

medida. En fin destas y de otras razones que en aquel dukísimo razonamiento pasaron quando vio los ojos de los tuyos deshechos en lagrymas, los pechos quebrantados de dolor, los corações bládos como cera puesta al fuego, dize. *Hec mando vobis, vt diligatis invicem.* Discipulos mios, decore el Indio seyscientos y treze preceptos, haga memoria si puede de las ceremonias del Exodo, y del Levitico, gaste la vida en saber a que hora ha de poner el encierro, de que color y tamaño ha de ser el cordero que se ha de sacrificar, deprenda a asar los cabrones, a cozer los bazerros, estudie su testaméto, que el mio en la vña le pode ysecriuir vna sola clauto la contiene. *Vt diligatis invicem.* No me dan mis enemigos mas de doze, o quinze horas de vida, desahuzado estoy del pueblo y de sus principes, así Ecclesiaticos como seglares, cerrado está ya el processo, mañana a estas horas aura rato, abre el pitado, la vida me cásá, la luz me ofende, el desseo de la muerte me congoxa, si en algo ostengo obligados mostradlo en esto. *Vt diligatis invicem.* Despues de muerto el Patriarcha Jacob, pareciolos a los hijos q su hermano Ioseph, podria resuscitar la memoria delas offensas pasadas: y qués, dize, la presencia y el Amor de nuestro padre le enseñara: arrodillanse todos juntos, y dizenle: Nuestro padre ya que queria espirar, nos encomendò cò grande encajamiento

Gen. 50.

os diésemos vn recaudo de su parte, y fazei dezí de de mi parte, que le ruego yo, que ponga en oluido los agravios antiguos que le han hecho sus hermanos: eternecierósele las entrañas a lo seph, y humedecieronsele los ojos, que palabras de tan buen padre y dichas en tal sazón a quien no eternecera! Este recado podemos dar a todo el Christianismo de parte de su padre Iesú Chrístos a la hora de su muerte dixo a los suyos, y en ellos a todos los fieles. Discipulos míos, poco es el tiempo que me queda vida, vna cosa sola querria mandaros antes de mi muerte. Mandad Señor que maldito sea el hombre que no os obedeciere mandamiento de tan buen padre, y a tal sazón. Pues lo que os mando es, que os amays vnos a otros, de la manera que yo os amo, que pongays en oluido todos los agravios passados: no se puede llamar hijo el que no obedeciere mandamiento de tan buen padre, y por esto en tan particular ocasión.

La segunda razón sea, el premio soberano que tiene Dios prometido al que tuviere este amor que es todo quanto promete, al que guardare la ley. Porq̃ como dize S. Pablo, El q̃ ama al próximo cumple con toda la ley. Y no quiero que tratad del premio que en la otra vida nos llama, nos espera, que esse, pues que ni oydo le oyó, ni ojo le vio, ni jamas cayó en pensamiento humano, menos aun lengua que le diga, sino del que gozari

gozara en esta vida el q̄ touiere este Amor. Lo
 primero dize q̄ vendra toda la Trinidad a viuir
 de alicto a la casa de su alma, y cō tã rico hueste-
 ped no puede, no quedar rica: por la parte q̄ es
 luz os quitara las ciegoeras delos ojos, os dara
 noticia de su hermosura: por la parte q̄ es fuego,
 os purificara como crysol, por ser pan de vida
 eterna os la dara eternamente, por ser fuente de
 agua viva os quitara la sed, fertilizara la tierra
 de vuestro coraçon, en fin por ser el thesoro de
 todos los thesoros, el bien de todos los bienes,
 os dara parte dellos, y con solas las migajas que
 darcys tan prospero, q̄ no sabreys q̄ os desleat.
 La segunda, hazeles tras esta otra promessa tan
 illustre, que no la pudiera hazer otro que Dios.
 Si guardareis mis palabras, para alcançar qual-
 quiera cosa que desleatades, no aureys menes-
 ter mas que pedilla, que luego se cumplira. No
 valen nada los thesoros ni los reynos cabe este
 bien, que todos los Reyes desleat cosas donde
 no alcançan sus brazos, aunque grandes, y muer-
 ren con el desleto, y aun a vizes de desleto y mu-
 chos Emperadores recuezē en el pecho mil an-
 tojos, por ver que no bastan sus fuerzas ni sus
 thesoros, mas el que guardare su Ley, dize el
 poder infinito, a quien ninguna cosa puede
 contradizeir, ni lo que es, ni lo que no es: que
 si le antojare algo, no le costara mas que pedi-
 llo. Abre la boca, esta Dios dizicodo, que yo te

Psal. 80. la Denare. Y el Psalmo dize, q̃ el solo hinche de bienes nuestro deſeo. Y no te embarace el auer recebido tu parecer: á diſſimas mercedes, por que en lo infinito no ay fin, y nunca podras pecar por carta de mas en eſto. Si ſe te antojare q̃ el Sol ſe detenga, o buelua atras, no repares en la grãdeza del hecho, que por Iofue lo hizo Dios, y por Ezachias. Si ſe te antojare que vn monte ſe paſſe de vn lugar a otro, y te dè lugar. Enche-rio co vna Epistoſa que eſcriue a Valeriano di-ze, que lo hizo Dios por ſan Gregorio de Pon-te, y por ſan Lucas lo firma Dios de ſu nombre. Si tuuieres dize, tanta ſe como vn grano de meſtaza, diras a eſte monte, y al otro monte, que ſe muden, y ſin duda te obedecerao. Si ſe te an-tojare mandar a las fieras, que tantos Santos lo han hecho y los han obedecido, ſi a la mar y a los vientos. San Hieronymo, eſcriue de ſan Hi-larion, que ſaliendo de madre la mar, con rieſgo de anegar muchas ciudades y gentes, con la ſe-ñal de la Cruz le mando, que no paſſaſſe el ter-mino y la raya que le tenia poeſto Dios, y tre-mpando las voas olas ſobre las otras, hazieron mór-tes hazia el cielo, y obedecieron lo que el ſanto les mandaua. Y guſta Dios de hazer deſtos mi-ſagros, por q̃ demas de la honra, y el prouecho que al hombre ſe le ſigue, es grãdo la gloria que faça Dios, porque como dize ſan Bernardo, no ay coſa co que mas ſe manifieſte la omnipoten-

es de Dios, que en hazer omnipotentes a los que esperan en él.

La tercera razon sea, el sernos este Amor tan natural, q̃ es deuda deuida natura imēte, y pecho que echó la naturaleza sobre los pechos humanos, que todos tienen obligacion de pagar, pues que ninguno esta exempro. Esto nos auisa el Amor natural q̃ ay entre las cosas inanimadas de vna especie, que vna agua no lucha cōtra otra agua si se juntā, antes se abraçan y se muestrā mucho amor: lo qual no hara el agua con el fuego, ni el ayre cō la tierra, &c. S. Gregorio Nazianzeno trae vn exēpio dela piedra iman, cō quien tiene secreta amistad de naturaleza el hierro: tambien prouea esta verdad del amor delas aues y animales, que siendo de vna especie jamas se persiguen. Vn lobo no persigue a otro lobo, ni vn leon a otro leon, ni vn sierpe a otra sierpe solo el hombre es en esto mas fiero q̃ lobos, que sierpes, y que leones. Eusebio Emiseno sobre aquel lugar de Esaias. *Arundinem quassatam non* Esai. 42. *confringit*, dice, que las aues que mudan regiones llevan a ratos sobre las alas la que va cansada: los ciervos andan juntos en manadas, y lleuā en medio los mas flacos, para defendellos, y ampararlos de los cazadores, ya se ha visto poner entre los cuernos los hijuelos por no dexarlos en peligro, y quando quieren passar a pacer alguna Isla se hazen puente, poniendo los vnos las cabças

en las ancas de los otros por serles los cuernos de grande pesadumbre para el nadar. Y dize san Lib. 8. c. Augustin , que porque las guias se cansan se re-
p. q. 18. mudan cada rato. Y en el tratado sobre san Iuan confunde nuestro amor con el de los animales , trayendo por exemplo a las vacas que dan leche a los bezerrros aunque crecidos , los quales por sacar leche suelen dar tan grandes cabezadas a las madres que reciben gran dolor , y sustentan con el amor que les tienen , y si se desuian los llaman con sus bramidos.

Tambien prueva quan natural es este amor el ser hermanos y descender todos de vn padre lo qual no quiso Dios fuesse asi en Angeles y animales. San Augustin en el libro de la ciudad de Dios dize. No ay cosa en este mudo visible , que tanta discordia trayga consigo , como el vicio , ni que trayga tanta vnidad y paz como el humano linage. Por esto quiso Dios criar vn solo padre , de donde se extendiessse y propagassse , para que teniendo atencion a su principio conseruassse mas esta amistad . Demas de esto el mismo Dios como autor de la naturaleza , la escriuio en nuestros coracones con letras tan grandes y tan claras , que no ay barbaro en el mundo q no las lea por esto esta ley es recibida vniuersalmente sea que ay a otra ley que la cõtra diga. Las leyes del mundo destruyente vnas a otras vn Consul quita las escuelas de Roma , otro las buelue : Pero esta

que hy firmara la el Scyta desnudo, el barbaro
 Gimmira, el Idolatra tonto, que adora el ga-
 p y el preto, En fin no se hallara hombre a lo-
 co, q aborrezca el ser de todos amado, y pare-
 ciendole bien esta ley en los demas, ha se de suje-
 tar a ella, que vivir sin ley no es vida de hōbres
 sino de bestias. A un pretor que se llamaua Plin-
 io que tenia en Sicilia embio Trajano vna pro-
 uision, que passasse a cuchillo todos los q auer-
 guasse ser Christianos, respondio el pretor. Re-
 mi vuestra prouision, y fiado de vuestra pru-
 dencia me atreui a no executalla tan presto, ha-
 za miseros, que los que mōdaya matar, son gen-
 te que tiene por ley, no robar, no matar, no ha-
 zer agrauio, en fin amar a todos y no :borrecer
 a nadie. De suerte que es deuda natural la del
 Amor, y esto parece dize S. Pablo a los Roma-
 nos. A ninguno seays deudores, sino amos v-
 nos a otros. A dōde dize S. Agustin. Sola la cha-
 ridad nunca suelta al deudor, aunq mas pague
 Porque siempre queda deuiendo mas y mas
 otros acreedores dan carta de siniquito, y de-
 xan libre al deudor: pero la charidad, siempre le
 tiene preso, con esposas a las manos y cō grillos
 a los pies, porque le dura la deuda quanto le
 dura la vida: es vn pecho general, sin el qual
 no se criara vn hombre de ciento, por ser el au-
 tomas menesteroso y necesitado que tiene el
 mundo. Por esto como para bien de los Rey-
 nos

Cp. 12, 7

nos echan pechos los Reyes, así para el biẽ del linage humano echò pecho la naturaleza del Amor.

La quarta razon sea, la hermandad espiritual. San Augustin de disciplina Christiana dize. En quanto hombres somos hermanos, porque tenemos vnos padres, conuiene a saber, Eva y Adã, pero mucho mas en quanto Christianos, porque tenemos mejores padres, conuiene a saber, Christo y la Iglesia, y estanto mejor esta hermandad espiritu. l, quãto son mejores estos segundos padres que los primeros. Por San Matheo dize

Mat. 17. Christo señor nuestro. No llameys padre al que os engendro corporalmete, que i o es padre si no padrastro: vuestro padre verdadero es el que es en los cielos. Pues la madre algo mejor es la Iglesia en cuyo seno alcãçastes y gozays el ser de gracia, q̃ no la madre q̃ os dio el ser de naturaleza. Pues la herencia q̃ tiene q̃ ver la tierra, muchas vezes es partiça de bienes robados, y a vision de despojos mal auídos, y que mañana acaba o passa fuera de la quarta generacion con el mayorazgo del cielo, donde no llega mudança, ni tiempo, ni fortuna, ni peregrina impediçion. Pues si, como dize San Pablo a los Hebreos, reciben los hijos con alegria la herencia del

Hebr. 10. corai del padre, que repartida entre mas cabecillos menos, y por ser hijo de vn padre, y entrar en la parte de vna hacienda tienen natural obligaci

de amarse y fauorecerse: los que tienē el padre en el cielo, y esperan repartir entre si aquella riqueza infinita, q̃ repartida entre mas se aumenta y crece: pues tendra cada vno de los bienauenturados mas gloria del alma agena que de la de su proprio cuerpo, quanto mas diuē fauorecerse y amarse? Demas de esto, miran con particular resp̃: cto los hijos natura es al hijo que quiere mucho su padre, hora le quiera porque le parece mas, q̃ siempre la semejança es causa de mas Amor, hora porque le ha costado muchas lagrimas y sudores que son prendas atorguadas del Amor: pues con que resp̃cto debes mirar a tu hermano amandole tanto Dios, no solamente por ser el mas parecido de todos sus hijos pues es imagen y semejança suya, sino por auerle costado no solamente lagrymas y sudores, sino la vida. San Pablo dice. El que me auō se entregò a si mismo por mi hora, Pablo y los demas no gozaron de esto: bien: quiere dezir, Murio con tanto amor por mi, que si fuera menester morir por mi solo muriera: cosa pues que ha costado precio que no tiene precio, como puede despreciarse. El mismo argumento haze San Pablo Gál. 3. a los de Galacia. Como puede no estimarse aquel por quien murio Dios. Y es caso espantoso que estimen al hombre los Angeles, que le aman y le resp̃ctan, que le guarden velando y q̃ le vean durmiendo, y que le desprecie el hombre

bre. San Ambrosio libro de officijs, dize como Obispo a los curjas. No os amo menos por seros engendrado con mi pulpito y predicación,

Bis. Epi
sto. 68

que si os viera engendrado corporalmente. S. B. sio haze argumento del Amor que se tiene vnos miembros a otros, como se ayudan, se amparan y se defienden: como siente el vno el daño que otro recibe. Que es lo que dixo San Pa-

1. Corin. 3

blo a los de Roma y a los de Corint. Hermanos míos esta republica es vn cuerpo, Christo es la cabeza, vosotros los miembros: y la misma gloria podia estender a todo el Christianismo. S. Chrysostomo haze argumento de los officios de la republica que no los exercitán los hombres solamente para si, sino para el bié de sus herma-

Romi. 6
14 Mat.

nos: tambien se haze de las piedras del edificio de las bouedas y arcos que se ayudán vnas a otras y se sustentán. Y sobre aquello que dize S. Pablo *Charitas est vinculum perfectionis*. Llama a la ciudad niervos q̄ sũ los huesos de aqueste cuerpo, clavos en el edificio que juntan la madera: cal en las paredes, maromas y betũ en los nauos.

Romi. 7
Operisim
perfectis.

Sobre todo haze firme esta hermandad el njar con que Christo Señor nuestro la sustentó: es su misma carne y sangre. Todos quantos trataron en la conjuración de Lucio Catilina, como cuenta Salustio beuieron en vn vaso sangre humana, en señal y prenda q̄ auian de ser de vn animo y coraçon perpetuamente, aunque fues-

sea de diferentes padres, de diversas tierras, de varias costumbres. Fue inyección de la crueldad humana, para hazer vna Republica perpetua de hombres inhumanos y crueles. Así pues la piedad divina para hazer otra Republica de hombres amorosos y misericordiosos, dio en otra inyección mucho mas grãde y mas divina, y fue, que no solamente beuiesse de su sangre, sino q̃ comiesse de su carne, para que todos quedassen de vn animo y vn coraçon, y fuesse perdurable la amistad.

La quinta razon sea, el ser esta ley tan cortada a la medida del gusto y con디션 de Dios q̃ en ninguna tanto ha manifestado tan a la clara su desseo: pues no se contentó con amar al hombre tanto, sino que quiere que todo el mundo le ame. Las leyes son hijas de las cõdicionas de los principes: si el legislador es sũero y belicoso, todo huele a estruendo de armas, a justicias, a carceres y prisiones: si es cruel, todo huele a indignacion y vengança: pero como esta salio de aquellas entrañas encendidas y abrasadas en el amor del hombre, todo se endereça al bien y al amor del hombre: desde el principio del mundo comenzó Dios a notificãr esta ley. Sã Bernardo sobre los Cantares dice, q̃ no acceptò Dios la offrẽda de Cayn, porque desamaua a su hermano Abel. Al parecer dixo por obras lo que despues en Sã Mateo por palabras. Misericordia quiero y Mat. 9.

- no sacrificio. Donde no quiso dezir, que le desagradaua el sacrificio, sino que no le queria del hombre que tiene a su hermano del. mor. Y por
- Marc. 12.** san Marcos dixo, que el amar a su hermano es mas que todos los sacrificios y holocaustos, y a-
- Exod. 23.** quel vedar a su pueblo en el Testamento viejo, que no comiesse sangre, q̄ no coziessse el cabrito
- Leu. 25.** en la leche de su madre, y que dexassen algunas espigas en las mieses para los pobres que las yuá a bulcar, y algunos rebuſcos en las viñas para los peregrinos, a quel no cōsentir se le offreciesse el cordero recién nacido, ſino q̄ le dexassen gozar ocho dias del regalo de su madre, y q̄ no sacrificassse en vn dia al cordero y a la madre, y q̄ de ſiete en ſiete años dexassen bulgar la tierra, y los frutos del ſep̄timo año quedassse para los pobres y para las bestias. Todo era inclinar a los
- Leu. 22.** Hebreos a misericordia y Amor, que eran de ſu-yo crueles, de ſapiadados. Y aſſi en qualquiera deſtos mādamientos verēys q̄ va rebuelta miſericordia y amor haſta ſus ſieſtas poſpuſo a la neceſſidad del hombre. Con achaque de ſeruieme mādó en el Testamento viejo, ninguno ſe atreua a leuar co Sabado las vinageras de mi templo, ni a limpiar los altares, ni a encender fuego. En ſin era ley tan inuiolable que apedrearon al que cogia ſerops en Sabado. Despues por ſan
- Mat. 12.** Mattheo dize Dios. Mira que eſte reſp̄cto que quiero ſe tenga a mis ſieſtas, no ſe ha de entēder

en caso que vuestro hermano tenga necesidad,
 porque entonces mi fiesta es, que vos acudays a
 ella. Este gusto adivinaron a Dios sus mayores
 amigos, y así quatro mayores, fueron mas famo-
 sos y mas señalados en el Amor de sus hermanos,
 entendiendo era el medio mejor para alcanzar
 el de Dios, y el atreuerse Moyses a dezir a Dios: *Exod. 12.*
 Señor, o borrame de vuestro libro, o perduna a- *Si non*
 questa gente: y el ponerse en el portillo del muro *Moyses,*
 ya medio roto y desmátelado, a defender a Dios *serisset.*
 la entrada, que queria destruir el pueblo, como
 le pinta David en vn Psalmo, y el atreuerse san *Psal. 105.*
 Pablo a dezir: Deseo ser anathema de Christo
 por mis hermanos. Todas eran osadías en que se
 le trasluzia, hazian a Dios grã honra, y de que
 esperaba y merecian galardón: como le merecie-
 ra el q viendo a vn padre sañado cōtra el hijo, q
 mas amaua, y q arrebatado de furor y saña en-
 uiste cō el, se pone en medio, passo Señor. *3 Ro. 28*
 Elias tuuo vn coraçō esquivo, desamorado cō su pue-
 blo, porq era tanto el zelo que tenia de la honra
 de Dios, que le parecia desvergüenza el trato del
 hombre, parecia mostrar disgusto d- q Dios hi-
 ziese tanto bien al hombre, como si el Amor de
 Dios fuera causa dela perdicion del hombre: co-
 mo el Amor grande del padre, lo fuele ser de la
 perdicion grã de del hijo: y en dos, o tres oca-
 siones le quiso Dios moderar el acedia de su pecho
 p- apear la yra de su coraçō La vna fue despues
 S 5 de

de aquella masca y carniceria de quatrocientos
 Prophetas, de los quales se hizo el mismo verdugo
 por sus manos: caſo q̃ a no ſer zeloso parecie-
 ra crueldad, ſabiendo q̃ la Reyna Iezabel queda-
 va offendida grandemente, y q̃ vna muger ayra-
 da es ſiempre fierasuyò al monte, a donde le a-
 L. Re. 18. pretò tanto la melancolia, que quifo Dios conſo-
 lalle y corregille: liote vna voz: q̃ hazeyſ Elias?
 Señor que ha de hazer vn hombre ſolo en el mū-
 do. Hora ſalid de vuestra curua, que quiero que
 me veays: puſoſe Elias a vn lado del mōte, y di-
 zo la ſagrada Eſcriptura, q̃ la guarda de apie, y
 de acuallo, los archeros, y alabarderos q̃ traya
 delante la mageſtad de Dios, era, lo primero, vn
 viento furioſo, q̃ venia haziendo calle, y allanā-
 do el camino: allí ſacaua de quajo las enzimas y
 los robres, allí deſmenuzaua la piedras, y las bol-
 uia arena blāda: allí traſtoraua las cūbres, y los
 mas altos cerros, y los igualaua cō lo llano. Tras
 el toruellino entrò vn terremoto grāde, que pa-
 rece ſacaua la tierra de ſus quicios, y la deſenci-
 xaua de ſu lugar, y la abria por partes con bocas
 y ventanas eſpantofas, que deſcubrian ſus lenos
 lobregos y obſcuros. Luego vino vn fuego que
 lo venia todo abraſando y cōſumiendo: y al ca-
 bo vn ayre blando ſusue, vna mara amorofa y
 aduerte el texto, q̃ allí venia Dios. Fue vn lina-
 ge de prophecias de los eſtados que auia de tener
 aquella Republica, y de las condiciones de los
 Pri-

Principes q̃ la auian de gouernar, de Azzel, de
Gihu, de Eliseo Propheta. Pero tambiẽ fue vna
estampa dela condicion de Dios, que auia de ve
ner despues de todos, y no auia de parecer torue
llo ni terremoto, ni fuego, sino vn ayre zillo
blãdo, y amoroso. Primero auia cerrado el cielo
Elias, cobò a las nubes vn cerrojo fuerte, y cier
ra con la llave, y ponese la en la cinta, q̃ parece
suscitarse Dios, y obedecerle, que es tan ami
go de vn justo. Deseaua Elias traer a su pueblo
por hambre al conocimiento de Dios, y a su ser
uicio, y aunque se pagana Dios de su zelo, p ore
cual el medio riguroso: y determinò de acosar
a Elias cõ hambre y necesidad: al principio pu
sole orilla vn arroyo, que la sagrada Escritura
llama Corith, y mandò a vn cuervo que fuesse
su dispensero, y le lleuasse cada dĩa vn pã de ra
ciõ, a dõde consideran los Santos que fue traza
de Dios, para inclinarle a piedad: porq̃ no ay en
tre aues, ni animales cosa mas cruel, de lampara
a los hijos, quando pequeños, y dexa los a be
nificio de naturaleza, y abriendo los picos pidẽ
de comer a la providencia diuina, que es la pro
uidora general del mundo: la qual los prouee
de vnos mosquitos, que bolando por el ayre
van a parar a sus bocas, y parece que le quiso
dezir Dios a Elias: se piadoso con tus herma
nos, mira que el cuervo de su cosecha cruel, es
piadoso contigo, y parece acusa tu sequedad: si

3. Reg 3.

las

las entrañas carnes son contigo tá piadosas, las tuyas que son de hombre, no es razon que sean humanas? Al fin no a prometió el tener Elias al cuerpo por despenfero y predicador: a pocos dias secosele el arroyo, no era mucho pues tambien se secan los rios y las fuéres de la tierra: embiose Dios a vna ciudad que llama la sagrada criptura, Sarepta Sidoniorum: allí dize, te he encomendado a vna viuda que te sustente. Partio el Propheta para la ciudad, y a la entrada topó a la biuda cogiéndole serojas, mirad qual deuria d' ser su faya, ella anduuo tan liberal quanto era pobre, pues no auiendo en toda su casa mas q' muy poca harina, y muy poco azeyte, lo qual se querian comer ella y su hijo, y espera largo la muerte: partio francaméte cō el sierno de Dios, pagoselo muy bié Dios, porque duró la harina y el azeyte lo que la hambre en Israel. Passa la vida Elias bien mantenido y contento, muy satisfecho su coraçon, y muy vengado delas rabias que le auia hecho su pueblo, a deshora mueresele el hijo a la biuda arrebatadaméte: la qual con el ansia boluiose a' Propheta, y dixole: Siervo de Dios para esto entraste en mi casa? quedó Elias asombra lo, y parecióle mas caso milagroso que natural: y barrantando los pensamientos de Dios, dixole Señor el hijo de la viuda q' me sustenta m'ays, bien os entiendo Señor, yo he de hazer amiltad a este pueblo, si vos me la aueris de

de hazer a mi. Estuuo tan lixos de alli adelante de ser esquivo, y de dezir a Dios: no llouas, q̃ antes se subio a orar a la cumbre del mōte Carmelo, y prostrado, puesta la cabeça entre las piernas se hizo vn ouillo, q̃ fue vna manera de dezir su culpa. Porq̃ entre los Hebreos para castigar al esclauo, le ponã arado de aq̃lla forma. Y parece a lo q̃ Dixo Dauid en vn Plalmo. *Ecce inflagella paratus sum.* Señor veyisme aqui como esclauo desnudo cō el aq̃ote en la mano, como si ayle aparejado a disciplina. Haze alusiō a lo q̃ dize Job, pintãdo la crueldad de vn tyrano, la tribulaciō dize, y angustia le assombrara. *Vola in cœsum rex qui preperatur ad pralium.* Otra *Job: 15.* letra dize: *Sicut vir qui preperatur ad gyrũ.* Como el esclauo q̃ reconociendo su culpa, toma las riendas, y se las da a su Señor: y puesta la cabeça entre las rodillas, dize, Señor castigame, yo me confieso por culpado. Así dize Elias, Señor, yo he andado muy mal, confieso merezco graue castigo por los hambres de Israel, aqui estoy, digo mi culpa. Lo mismo sucedio a Ionas, quando cõspiraua de debaxo la hiedra que se haõ diessẽ Niue, y ngulano le roe la ra y z, y vn sol grãde le abrasa las hojas, y despues las carnes: quedõ el Profeta tan aborrido y despechado, que vino Dios a iuyzio con el, y le templõ sus coleras y dellos.

La sexta razon sea, el preuuecho y el descaño desta

desta ley. Todas las leyes de quâtos Legisladores y fundadores de repúblicas ha tenido el mûdo, fueron endereçadas a la paz y concordia de los ciudadanos: y verdad es averiguada, q̃ ningû mandamiento puede tener força de ley, sino es en pro de la Republica: la qual entôces se dice estar bién regida y gouernada, quando cada vno anda seguro por las calles sin temor de fuerças, ni de tyrantias. Y fuera dello ay suficiente promissió y iusticia distribuida, para q̃ nadie muera de hambre, ni passê necesidad. La Republica de Dios comêço desde Abel, y durara hasta el cabo del mûdo, solas las Leyes se han mudado cõ los tiêpos. Al principio vno ley natural, despues escripta, agora gozamos de la gracia. Y como el fin de las demas Republicas es asegurar la vida, assi el fin de la Republica Christiana es assegurar la glorias de las demas tozâ por medio las leyes para q̃ los ciudadanos vivâ en paz: la Iglesia toma por medio la paz, para q̃ sus fieles alcâçê el cielo. Antes de la venida d̃ Christo, demas de ser muchas las leyes desta Republica, erâ duras. Por esso llamò a la ley vieja S. Pablo seruidûbre, ala ley d̃ gracia libertad. Nacistes, dize a los de Galacia en eras dichas, no os alcâçar d̃ leyes escriptas en piedras duras, sino leyes regaladas, nobles corteses. Y a los Colosenses, dize: Vestios de pies acabeça d̃ entrañas misericordiosas, de paciêcia de mansalumbre, de modestia: sobre todo de Amor

Gal. 5.
Ro 6

Colos. 3.

Amor q̃ es el lazo en la perfección echa el sello, son las esposas q̃ alleguran al siervo de Dios. Para q̃ no preso este seguro, de mas de los grillos echan las esposas porq̃ no ay hierros ni azeros q̃ duelen, que con manos sueltas el hombre no los quebrara. Así dize san Pablo: multiplicar leyes al hombre, es por de mas, sino echays las esposas del amor, que es la prisión mas fuerte y mas segura. Quien tiene de las puertas adentro de vn monasterio condiciones tan varias? El amor: quien las sienta a vna mesa? El amor: quien las da sueño en vn dormitorio, quien las recoge en vn coro? El amor. Luego con solo este lazo esta mas seguro vn hombre, y se conserva mas bien, que con quantas leyes ha inventado la providencia humana hasta agora. Y los frutos de la Charidad de san Pablo, son paz, benignidad, mansedumbre, se, modestia, continencia, castidad. Fundan- se en vn cysol todas las leyes que el mundo ha establecido por discurso de tiempos: de todas ellas no se sacaran tantos provechos como desta sola con esta vivimos alegres, con soldados, cõ- S Hiero:
cordes, remediando las hambres de los pobres, quia pre
conseruando las riquezas de los ricos, guardase ceptū do
fidelidad entre los amigos, dizele verdad a to- mini est,
dos, y en la otra vida ganase el cielo. De san Iuā et si sola
Evangelista se cuenta, que como estuuiessse muy to fia,
viejo, y le llenassien a la Iglesia sus discipulos en suffici-
tiempos, repetian al pueblo estas solas palabras
muchas

Mat. 22.

muchas vezes. Hijos los míos, amaos vnos a otros: casaron sus discipulos, y preguntárõle por q̃ les predicaua aquel mandam̃: no solo respõdido, porque este basta. Ya lo auia dicho Christo Señor nuestro al doctor que llegó a preguntalle, qual era el mayor m̃d̃m̃c̃m̃to dela ley, despues de auerle respondido que el primero del, Amar a Dios: y el segundo, Amar al proximo: añadiendo en estos dos mandamientos, se encierra toda la ley: lo qual se deue enred̃er, en cada vna roda, porque el Amor del proximo encierra el Amor de Dios, o le suppone, y el Amor de Dios al proximo. Por esto san Dionysio definiendo el Amor de Dios, dize, que es vn circulo de bondad, que se rebuclue perpetuamente de vn bien en otro bien. Tomays vn compas, y poniendolo vn punta en vn punto, hazey vn circulo con la otra, que buelue puntualmente donde començò. Marsilio Ficino dize, que la bondad y harmonia esta en el centro, que es Dios: de alli se deriua a la circunferencia por sus lineas: y que el Amor ha de andar dela circunferencia al centro, y del centro a la circunferencia: y assi es imposible amar a Dios sin amar al proximo, ni amar al proximo, sin amar a Dios. Verdad repetida innumerables vezes en la sagrada Escritura, particularm̃t̃ en la primera Cronica del Evangelista san Iuã de quien dize san Gregorio, que todas las palabras exhalan Amor.

Esti

Esta es la razón por que hizo Dios diuina de este milamento, y quiso que fuese la señal el hierro y la marca, por donde sus fuesen conocidos y diferenciados. No es la profecía que Balan y Cayphas propætizaron, que el dia del juyzio diran muchos: Señor, tened atencion, a q̃ prophetizamos en vuestro nombre: no es el martyrio, porque cada vno puede morir por su interres, no son los milagros: porque el dia del juyzio diran muchos. Señor, en tu nombre iãçamos demonios: sino el Amor es como el x̃e del cielo, que moído, se mueuē todas las estrellas: la rayz del arbol, que sustenta las ramas, y la oja: la regla y el compas de todo nuestro bien: la seguridad del nauio en medio de la furia de las olas, el lastre y el peso que le asegura, es el blasón de q̃ el Christiano se debe preciar. Y como el Laccedemonio se huelga con las leyes de Lycurgo, y el Atheniense con las que le dio Solon, y san Pablo antes que se convirtiese sentado a los pies de Gamaliel, de guardar las tradiciones de sus aguelos y padres: razón es se precie el Christiano de la ley que le dio Christo Señor nuestro, vnico y vniuersal Legislador.

Matr. 7.

*CAPITULO. XXII. Como se deve
amar al proximo.*

TRES Amores nos pone la sagrada Escritura cō q̃ quiere se mida y se niuele el amor que devemos a nuestros hermanos. El primero

T 137

cuerpo, es sin duda mayor en la del alma, y ha-
 llase en confesores y predicadores, q̃ olvidados
 de la virtud propia, trabajan y mueren sollicitos
 de la agena. A los quales reprehende S. Bernar-
 do sobre los Cantares pesadamente, y acaba
 la reprehension, diciendo: Mira hermano. q̃ la
 charidad que para los otros es beneficio, no sea
 para ti tribulacion: no quieras ser demasiademe-
 te justo, y amar a tu hermano mas que a ti, pues
 no te manda Dios mas de que le ames como a ti.
 Y San Gregorio en sus morales. Gran cuyda-
 do ha de tener el predicador, de q̃ no quede de-
 fiecta su alma, terciñando las agenas con su do-
 ctina, y levantando a tãtos de sus culpas, de no
 quedarse caydo. Que es lo que dixo San Pablo
 a los Romanos. Inexcusable es el juez que se cõ-
 dena a si mismo en lo que sentencia a su herma-
 no, que prõda al otro por adultero y le aprisio-
 nes, y que le echas a galeras por ladrõ, y que le
 ahorques, y que seas mayor adultero, y mayor
 ladro, no tienes escusa hombre. Asi digo del
 predicador, q̃ prediques limpieza y seas lizo,
 humildad, y seas soberbio, misericordia, y seas
 cruel, que ames a los otros y q̃ no te ames a ti:
 no tienes escusa hombre, mas es ale cuydar de si,
 que con d:se uy d o proprio hazermilagros.

Asi como estos pecan por carta de mas, ay
 otros que pecan por carta de menos: porque ja
 no miran a su proximo con los ojos q̃ se miran

T 2

a si

Deut. 25
Eccle. 11.
Eccle. 31.

a si, ni pesan las cosas ajenas en el peso que la propias: que es lo que tiene Dios por abominacion. A estos auisa el sabio. Si quieres entender como debes mirar las cosas de tus hermanos, pón las en ti: y pudiera dezir. Si quieres entēder biē las tuyas pón las en tu hermano. No ay ojos en el hombre para ver sus cul'pas propias: porque la viga le parece paja: pues buco remedio, poner las en tercera persona, y así la paja le pareciera viga. No ay ojos en el hombre para ver las virtudes ajenas, todas le parecen vicios, buē remedio, pón las en ti, y veras q̄ son virtudes para sus propias necesidades y miserias, tiene el hōbre los ojos grandes rasgados, parecenle intolerables, buen remedio, pón las en tu hermano, y veras que son menores. Para las miserias ajenas ellā. El hombre siēmpre ciego, y si las vee le parecen muy ligeras, buē remedio, pón las en ti, y veras que son mas graues. De manera, que tu hermano ha de ser arancel de tus cosas, y tu de las suyas. Y esto dize el mandamiento de, Amaras a tu hermano como a ti.

De mas dello conuiene aduertir, que el que no se ama a si, no es posible amar a su hermano, como a si: porque si aborrece a si, claro ellā, q̄ no le puede amar como a si. San Augustin lo dize de verbis Domini. Toma hermano primero el pulso a tu voluntad, y mira si te amas, o si te aborreces: y quando auengueres q̄ te amas, si

te podra encomendar la empresa de amar a tu hermano como a ti. Y en el libro de Disciplina Christiana dize: Si te pregunto si te amas, respondas me, que si, porque quie ay diras, q se aborrezca mas a esso te respondi, lo que dize el Psal P/41. 19.
mo: El que ama la maldad, aborrece su alma. Y lo mesmo puede dezir de la vida, porque no ay cosa que mas la fisse y menoscabe, y q mas presto de con el hombre en la sepultura, que la culpa. De suerte, que el hombre perdido no se ama a si, ni a su alma, ni a su vida, antes se defama y se aborrecery si amare a su hermano como a si, sera perdelle como se pierde a si, y assi mejor encomendar el Amor, o no amalle.

Lo segundo, este inconveniente atajò Christo Señor nuestro por San Iuan, quando declarando su vltima voluntad, como quien haze vn codicillo, dixo: Este es mi mandamiento, que os amey a vnos a otros, de la manera q yo os ame. Y en otra parte. Day os vn precepto nuevo, y llamale nuevo, porque amar al proximo como a si mesmo, esso era tan viejo, que es derecho natural, pero amarle como Christo nos amò, esso es nuevo. Y si alguno preguntare, como nos amò Christo Señor nuestro, respondo, q poco antes se mia declarado el mismo Señor. De la manera dize, que a mi me amo mi padre, en quanto hombre se ha de entender, dessa manera os ame, quanto que os amey a vnos a otros. Mi Padre me preuiuo

Ioañ. 15.

Ioañ. 3.

preuino a mi con su gracia, que no fue merecimiento mio, me dio poder sobre todo poder, y me tuuo aparejada vna gloria sobre toda gloria, assi yo os preuine con mi gracia, y vocacion, os da poder sobre la vida y sobre la muerte, sobre los demonios, y os tigo aparejadas doze filias, assi vosotros auays de preuenir a vuestros hermanos cō el Amor y cō el bien, y no guardar a que vuestro hermano os ame, ni merezca vuestro Amor: que si a merecéis al que os ama, q̄ os quedare vo a deuotissimo padre con amor me mas que a ninguna criatura e con ahefiorar co mi infantes os bienes, me mando viniessse al mundo, y muriessse por el hombre, y no por verme passar tan desiguales trabajos, y tormentos me dexaua de amar: si yo con amatos mas que a los de oues, por ser las primicias de mi Iglesia, y del Espiritu Santo, os mado vays por el mūdo a predicar mi doctrina, bien vto que morireys en la demanda, y q̄ quedareys rotos y deshechos de manos tyranas: pero no os dexare yo de amar. Pues assi vosotros, por mucho que amey a vuestros hermanos inferiores, les auays de mandar cosas del seruicio de Dios y del proximo, y no ha de auer en esto ventajas ni acepcion alguna de personas, y por mas viles y despreciados q̄ los vey, jamas los auays de dexar de amar. Mi padre me amò a mi con vn amor perdurable, yo a vosotros hasta la muerte, y hasta el fin: pues assi vosotros

Mate. 19

Matt. 19

Colos. 1.

vosotros aueys de amar a vuestros hermanos cō Amor que perscure y que dure: quis el que by la amirico, y muiñna le aborrece pobre, mas ama la prosperidad q̄ la persona. Y que el vulgo se vaya tras las riquezas, dize Seneca, no es mucho, que las moscas se van tras la miel, los perros tras la carne muerta, las hormigas tras los granos de trigo, y el vulgo tras el interes. Vos autem non sic. En fin examinà todas las condiciones del Amor verdadero, que todas las hallareys en el que mi padre me tubo a mi, y en el que yo os nutre a vosotros, y a imitacion, y exemplo de estos amores ha de ser el q̄ aueys de tener a vuestro hermano.

El tercero Amor, que la sagrada Escriptura nos pone por exemplo, es, el que se tienen entre si los miembros de vn cuerpo, porq̄ es grande la proporcion que tiene este cuerpo mystico de la Iglesia con el cuerpo natural. Y assi sea Pablo en muchas partes vsa desta alegoria.

Lo primero, no ay miembro por vil que sea q̄ tenga inuidia a otro miembro: ni el pie la uerde a la mano, ni la mano al oydo, ni el oydo al ojo. Porque como dize S. Pablo a los de Corinto si todo el cuerpo fuera ojos, dōde estuiera el oydo? y si todo fuera oydos, dōde estuiera el oïdo? Por lo qual como cada miembro natural en el cuerpo tiene su officio, sin tener inuidia al otro: assi este cuerpo mystico de la Iglesia ninguno a de tener

tener invidia a la gracia agena, porque no todos pueden tener vo officio.

Lo segundo, en el cuerpo natural qualquiera miembro comunica a otro su servicio: el ojo alumbrá al pie, el pie lleva al ojo, y esta comunicacion franca y liberal ay en todos los demas: asu en este cuerpo mystico, la gracia que vos tenays se ha de comunicar a vuestro hermano liberal y francamente, porque cessé la quexa que tenia Jeremias de su ciudad. Sus principes, dize, sentenciavan por dadivas y por dones, los sacerdotes predicauñ por salario, los Prophetas prophetizauan por dineros.

Hiero. 5.

Lo tercero, entre los miembros de vn cuerpo natural jamas ay vengança ni menosprecio: si el diente muerde a la légua, quien ay que se saque el diente por estar el ojo en la parte suprema no desprecie al pie que anda por el suelo, antes con el bien de vn miembro reciben todos alegría: y si el vno se duele todos sientē el dolor. Así entre los fieles naba de auer vengança ni menosprecio, sino alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran, y tener por proprio el bien ageno, &c.

Lo vltimo, en el cuerpo natural ninguno de los miembros es auaro en comunicar su virtud a los demas, y si lo es, es por su daño: porq̃ luego se sigue postema, o enfermedad: así ninguno fiel ha de querer mas que aquello que ha menester,

lo

lo demás repartillo, porque fino, se le ha de bol-
ver pos tema y enfermedad.

Seneca en vn Epistola dize. Ninguno puede Epi. 48.
viuir con el descanso q̃ viue para si solo. Si quie-
res viuir para ti, conuirtete viuas para otros. Pro-
cion Atheniense tubo tanto Amor a sus ciuda-
danos que jamas aborrecio a hombre dellos, aun-
que recibio muchos daños de su republica. Afri-
cano el mayor dezia, que mas desleaua q̃ eternar
vn ciudadano, que destruyr mil enemigos. Scra-
pion Abad estoruardole el predicar se vendio
por fierro, y rescata do vn vez se tornò luego a
vender, por andar conuirtiendo gentes por ciu-
dades enemigas. Vidal monge Alexandrino se
extrau de noche en las salas publicas, y arro-
dillado la passaua toda co oracion, desleu de
que dexassen su mala vida,

*CAPITVLO. XXIII. De la dificultad
que trae consigo el Amor al enemigo.*

EL mandamiento que mas escandaliza a nues-
tra carne, que mas la asombra, que mas im-
posible le parece, es amar el hombre a su enemi-
go, al que le escurece su fama, le menoscaba su
honra, le procura quitar la vida. A los doctores
Hiberos, de la Synagoga parecio tan paeito en
razon no obligar a cosa tan aspera, que tuvie-
ron por ley natural, ya que no fuesse diuina, el
aborrecer el hombre a su enemigo. Alberto Mat. 6. 5.
T 5 Migno

Magno dize, que Rabbi Iosue : y Rabbi Toma
entre los Hebreos doctores graves, afirmaron,
que auia Dios dado dos leyes en el monte Sinaý:
vna en tablas de piedra, que fue la del Leuitico,
y Deuteronomio, otra grauada en el coraçon
humano. Y que aunque en la ley de piedra co-
munió Dios aborrecer a su enemigo, que en
esto parecia bien de piedra, porque para sufrir
vn enemigo ha menester ser vn hombre de pie-
dra: pero en el coraçon del hombre escribio muy
claramente esta ley. Verus ira, nieta de Ieremias
en vn libro que hizo de sentencias morales, que
traduxo despues Paulo Figio, dize en la terce-
ra sentencia. El que haze buena a su enemigo
es vna bestia: porque en el coraçon tiene luz na-
tural de lo contrario: Algo desto prouea al pa-
recer lo que succede a todos los hombres con la
vista de su enemigo, que el santo, y el que predi-
ca, y el que ha propuesto por la mañana con grã
denuedo y determinacion de cõsagrarse del to-
do a Dios, si topa al que le injurio, le aborota, y
se turba, y haze vna hoguera del pecho, y no es
mucho pues el aïso no ha salido de las entrañas
de la madre; quando si le enojays se embotta
por vengarle, y viene a quedar satisfecho con
vn ademan q̃ vos hazeys de dar a quiẽ le enoja.
San Augustin trae aquel verso. *Admirabilia testi-*
monia tua, ideo fratris est amica mea. Milagros
son vuestro juyzio Señor, pero entre ellos este
tenge

tengo por admirable que nos ayays mandado
 cosa a que tanto resista nuestra condicion. *Ideo
 jactata est anima mea.* Dado me aueys en q̄ en
 tender escudriñando en que os fundays. Y en o-
 tra parte mirando la dificultad deste mandamiē-
 to, y quan necessario es el fauor del cielo para
 cumplirle, dize: Señor dadnos lo que mandays, y
 mandad lo que quisiereis, pues mandays cosa
 tan aspera y tan desabrida, dad fuerças para que
 la podamos cumplir. Lo mismo dize sobre aque-
 lo de Job. *Posuisti in neruo pedem meum.* Señor Job. 13.
 dad fauor y mandad, pero si por vna parte man-
 days cosa tã aceda, por otra hazeys dela natura
 kza vna corma y vn ceño, como se puede cum-
 plir lo q̄ mandays. En pago de aquel gran ser-
 uicio, que hizo a Dios Salomon de edficalle 3. Reg. 3.
 templo tan rico y tan soberano, dixole. Pide lo
 que quisieres, y pudiendo pedir otras muchas co-
 sas, pidió sola sabiduria para gouernar su pue-
 blo. Pagose Dios tanto desta peticion, que le
 dize: porque no me pediste larga vida, ni rique-
 zas, ni reynos ni vengança de tus enemigos. Dō
 de se deue ponderar que en la lista del viuir y
 del reynar, se pone el vëgarle vno de sus enemi-
 gos, señal que es cosa de tanto deleyte, y tan
 codiciada de nuestra condicion, como el viuir
 y el reynar, demas de esto vemos co los Sao- *Omnis
 rum* a queste aborrecimiento. Dauid tan ce- *consum-
 mationis* brado de manso co la sagrada Escrip-
 ta, y

ra, y q̄ dize de sí: No dexo de guardar dela ley
 Psal 82. de Dios vna tilde, haze plegarias cōtra sus ene-
 migos cada hora. Señor traed los al retortero,
 como anda la rueda del molino herida de vn po-
 deroso raudal, o como anda la paja en medio de
 vn toruellino furioso. Pero lo que mas espanta
 es, que en los bienauenturados vemos esta incli-
 nacion. San Iuan en su Apocalypsi dize, q̄ vie-
 a las animas de los Sanctos dar voces a Dios, y
 Apec. 6. pedir vengança a la justicia diuina, de los q̄ en la
 tierra auia vertido su sangre, y fuele respondido,
 q̄ esperass: n vn poco. Pues si en vo estado tã lle-
 no de gozas y de hartora, tã colmado de gloria,
 y de bienauenturança se halla aqueste desseo, se-
 ñal es q̄ el mandamiēto es aspero, y desabrido.

Vitimo San Augustin y San Hilario dicen,
 que en el testamento viejo, aquella Ley Aborre-
 ceras a tu enemigo, fue permissiua, como la del
 repodio, y no se les aua de permitir vna cosa si-
 cil, suave, sabrosa: luego es mandamiēto difícil,
 toso, aspero, y desabrido.

Todos estos argumentos son de la carne bri-
 sa y espantadiza, que co poniendose le delante
 esta phantasma y asombro de, Amaras a tu ene-
 migo, da corcobos y da co cesi y assi respondo
 a todos ellos.

Lo primero, que este mandamiento tiene par-
 ticular aspereza y desabrimiento, pero esso es en
 el hombre mal vezado: y me nos fauorecido del
 ciclo.

arlo, por sus muchos pecados. Y como algunos
 de la Synagoga eran gente desapiadada, tachada
 de ingrata. Escriptura de cruel: por otra parte
 con la muchedumbre de sus culpas menos fauo-
 rida del cielo hora tomassen ocasion de que
 Dios mando a Saul destruyesse a los Amaiechi-
 as, bora de que les maldaua tantas vezes no tra-
 uassen amistad con el Cananeo, ni cõ el Iebusco,
 y bora de q̃ en el Hebreo, en el precepto de amar
 al proximo, en vez de proximo, ay vna palabra,
 por la qual traduze San Hieronymo, amigo, y
 negyendo de alli el sentido contrario, hizissen
 ley de aborrecer a su enemigo. A ellos les pare-
 co cosa asperissima el amalle, por esta razón: no
 ley de parecer fuesse ley permisiva la q̃ esta-
 bleciõ, de aborrecer al enemigo, sino glosa de
 la egruedad, y de sus desapiadadas entrañas.
 Y ello parece prouen las palabras dela ley q̃ re-
 forma Christo. *Ego autem dico vobis.* Parece q̃
 dize. Nunca tal he dicho ni permitido. Clemẽte
 Alexandrino y Philo arguyẽ cõtra estos, y prue-
 uan q̃ enseñaron mas la fide, que la ley diuina
 natural. Origenes sobre aquella historia tor-
 pe de las hijas de Lot, que durmieron cõ su pa-
 dre, para que quedassen del hijos, dize, Sabed q̃
 el misterio de aquel caso, mas consiste en lo sig-
 nificado q̃ en el hecho, q̃ en ño eran todas som-
 bras y figuras de las cosas por venir, y en aq̃:
 significaron los interpretes de la ley: que la en-
 bna-

1. Reg. 15
 Num. 16

Con cier-
 tos pñtos
 significat
 etiam ini-
 cam &
 malignã

Matt. 5.
 Libro. 2.
 Stromat.
 1. lib. 9
 de chari-
 tate.
 Gen. 19.

bragaron por sacar della hijos de maldicion: y llama bien hijos de maldicion, los que engendran tal ley: porque ni huele a Dios, ni sabe a sus entrañas. Dios es Amor, dize San Juan, como ha de hazer ley de desamor? quiere donde le aborrecen, como os ha de mandar que abortezcays? Mas digo que no solamente es contra la condiciõ diuina, sino etra la humana y natural como lo prouamos manifestamente en el capitulo del Amor del proximo, cuya parte es el Amor del enemigo, y agora de nuevo lo prouo: porque si vos fuesdes aggressor colerico y alcuoso, gustariades que otro os acechasse y quicasse arrebatadamente la vida? El Sabio dize:

Ecll. 18. todo animal ama su semejante, y todo hombre ama a su proximo, que es el amigo y el enemigo luego como naturalmẽte ama vn animal a otro: assi vos a vuestro hermano. Esta razon alega S. Agustin, y proua, que el aborrecer al enemigo es contra la ley natural. Cicero dixó que el varon bueno es, el que apronecha a muchos y a nadie ofende, sino ofendido y prouocado: pero hablo como gentil, que a ser Christiano, dize. El varon bueno no ha de ofender ni a nadie.

Epist. 92
cap. 26.
ad Mat.
li. de ca-
tbi.

Lo segundo digo, que este mandamiento de amar al enemigo, no solamente es natural, sino facil y suave: pero este juyzio no le ha de hazer el mundano, porq̃ como al espiritual le parece

pele:

pesadissimas las leyes del mudo, assi al mundano le parecen pesadissimas las leyes de Dios, David dice, que la ley de Dios es mas dulce que el paladar de miel. San Pablo dice, que para el justo no ay ley: y quiere dezir: aunque no viera ley, hiziera el justo lo que manda la ley. Christo Señor nuestro dice, q̃ su yugo es ligero, y su carga suave: al mundano le parece ley de hierro, y ley de bronce, y dos dias q̃ se recoge y la guarda, anda tifico y ahilado, y nace de que cada cosa en su elemento pesa poco, vn cantaro de agua en el agua pesa poco, pero fuera de ella, hruma: vn espurta de tierra en la tierra, vn brazo de carne en vn cuerpo de carne ayuda, pero si es de hierro mata. Assi al mundano no le pesa el mundo, porque esta en su elemento, pero si le passays al espiritu, estara como pez fuera del agua. Assi el yugo del Espiritu es pesadissimo al espiritu, y el yugo del Espiritu es pesadissimo al mundo. San Hieronymo escribiendo a san Damaso Papa, dice. Tened por descomulgado al que dixere, que Dios manda alguna cosa que el hombre no la pueda cumplir: y todos concuerden, en que el Amor es mas natural al hombre que el aborrecimiento, y es menester suar del cielo, esso ya esta hecho, dice san Augustin, porq̃ siempre anda Dios tan cabe vos por fauoreceros, q̃ de vos solo os podeys quezar. Si en medio de la luz no veyis los atomos,

Psal. 118.

2. Tim. 1.

Mat. 23.

no es falta de ella, sino de vuestra vista que es corta, y si este mandamiento se os haze pesado y dificultoso, no es difficultad suya, sino flaqueza vuestra, que millones de ellos ay, a quienes se haze facil. Entrays en vna sala de armas, verays alli lanças, alli espadas, alli rodela, alli puñes, alli escopetas, alli maças, topays entre estas armas algunas desigualissimas a vuestros brazos vna espada q̃ no la podeys alçar cō las dos manos, vnas maças como las que estan en Roder valles de Roldan y de Oliueros, que no puede jugar de ellas vn hombre de muchas fuerças. Señor esta espada para que esta aqui pues no ha de seruir de nada, parece cosa valdia al amigo de xalida q̃ si a vos por vuestra flaqueza os parece pesado, otros aura q̃ la manden con grande facilidad. Dauid estaua en vn tiempo acostumbrado a la honda y al cayado, pusieronle las armas de Saul, y como era bisiño no pudo salir al campo con ellas, pero passo vn año, y hizose a las armas, y salio a practicar q̃ quando yua huyendo de Saul desarmado y hambriento, encôtrase

1. Re. 17. dose con Abimelech, le pregunto, si tenia algunas armas a mano de que le prouerrespondiole el sacerdote: sino es el cuchillo de Goliath, que desde la victoria que alcançaste, se ha quedado aqui colgado, no tengo con que pueda socorrerte. O, no le ay tal eo el mundo, dixo Dauid. Pues como, las armas de Saul se os hizieron pesadas

1. Re. 17.

1. Re. 21.

fadas, y agora os parecē buenas las de vn jayant:
 eniesse David, y con el vto hizo facil lo q̄ an-
 tes le era dificultoso. Añi os digo yo a vos, si el
 amar a vuestro enemigo se os haze dificultoso,
 hazcos a las armas, y si con todo esto es tanta
 vuestra flaqueza q̄ no podays, millones aura q̄
 puedan. David recibio injurias grauissimas de
 Saul como lo cuenta a la larga S. Iuan Chrysos-
 tomo, como primero homilia de Dauid, & Saule, 1. Re. 18.
 y su hijo se le reuelo, y le bizo yr medio desnu-
 do y descalço de la ciudad, en q̄ viaua Semey y vo
 2. Re. 23.
 hombrezillo vil y baxo le dixo en este camino
 2. Re. 15.
 mil baldones, tuuo otros mil enemigos que le
 mullinaron y persiguieron, de que se pudo ven-
 gar a su saluo muchas vezes, y vioio tan lexos
 desto, que dize en vn P̄salmo. Si jamas di mal por
 mal, si trate de v̄garme de mi enemigo, a sus mis-
 mis manos muestrahuy a yo de mi enemigo como
 medroso y couardo, el me persiga y me alcãçe y
 me atropelle y me pisse, y a malas lãçadas me qui-
 te la vida, y buelua en humo la gloria de valhete y
 esforçado que han ganado mis hizañas basta a-
 gora, si jamas di mal por mal, y quisea quiseo de-
 zir. No cõgo otra gloria de que preciar me, sino
 de padre del melfias con tantas ansias pedido
 del mando y dessea do este es el blason de mi li-
 nage, y el escudo de mis armas. Pues buelua se en
 polvo a questa gloria, y quedē burlados mis des-
 feos y esperanças, si determine jamas vengarme
 V. de

Psal. 17.

Psalm. 34. de mi enemigo: y en otro Psalmo dice. Quando mis enemigos me eran muy pesados, vestíame de cilicio y hazia penitencia: lo q̃ yo oraua por ellos: esto me véga: y humiliandome dixi: pecados mios son, que no da Dios pleyto, y persecucion ordinarias sino por pecados. Moyses, a quien la sagrada Escriptura llama mansueto sobre los hombres, de mas del Amor que tuvo a sus hermanos, en que fue tan famoso y celebrado, fueron cō todo esto innumerables los agravios que le hizieron los suyos: los quales siempre pago con mil bienes, una vez hizieron Corte Datan y Abiron, una conjuracion grande contra el, de dozientos varones los mas grandes del exercito, y tomando uno por todos la mano, trató mal de palabras a Moyses, y a Aron, y los notó de soberbios y de tyranos, que se alzaron cō el Imperio del pueblo de Dios: y dice el texto, que se postro en la tierra Moyses: q̃ aunque dicen, quiso decir Moyses con aquella ceremonia. A un hombre que besa la tierra en vuestra presencia more: jays de soberbio: otros dicen, que temo no los castigasse Dios allí subitamente: porque en fin Dios era el mas offendido, y que se postro en el suelo, pidiendo a Dios aplacalle su ira. Después de aver tragado la tierra a Coré y a los suyos, como si Aron fuesse el autor de justicia tan leuera, se leuó en el campo contra el, y contra su hermano Aron, f

dezu

leian a grandes voces: vosotros soys los que
 atays al pueblo de Dios. Fue el desconcerto
 tan grande, que tuvieron necesidad Moyses, y
 su hermano de huyr al tabernaculo, y de q̄ Dios
 se amparasse con la nube de su magestad y glo-
 ria, por q̄ no los apredraassen: salio luego la ira
 de Dios tras los delinquentes, y vuieralos abra-
 sado a todos vivos, sino q̄ Moyses dio priesta
 y voces a su hermano, se pusiesse con e: Thuri-
 tado y enciello entre los muertos, y los vivos, y
 al cello el incendio y mortandad. Y en fin a-
 nado dexado vn Reyno por el Amor de sus
 hermanos, y viendosele pagado tan mal, que se
 vio el cuchillo a la garganta muchas vezes, a ries-
 go que le quitaessen la vida aquellos, porquie el
 auia puesto al tablero muchas mas: con todo
 esto, todas las vezes que los vio en peligro, mo-
 stró bien quanto los amaua. En el libro de los
 Numeros auia oydo tres cosas, q̄ cada vna dete-
 niera por el suelo el alma de vn jayā, conue-
 nia a saber, que auia de morir, que auia de dexar
 su principado tan grande, y no a hijo ni a nieto
 ni a pariente, sino a quien el no sabia.

Lo vltimo, que no auia de entrar en la tierra
 de Promission, y en trance tã enfadoso no le da
 oyddo su propio bien, ni el de muger, ni el
 de sus hijos, sino el ver a su pueblo sin pastor,
 y esto solo pide a Dios. Joseph, viendo le a-
 bencido sus hermanos, y vendido en Egypto

Num. 26.

Gen. 43

V a

anda

- anda despues hecho maestrofala adereçando la
comido a los que le vendieron, y quando se ma-
nifestò llorò y dio vn grãde suspiro. Samuel fi-
do juez sanctissimo del pueblo de Dios, diçon
los ludios en pedir Rey, teniẽdo a Dios por Rey
que los amparaua. Lloraua esta demanda el Pro-
pheta, y rogoua a Dios por ellos quãdo ellos le
querian quitar el oficio a el. Iob, si me holga
con los desastres de los que me aborrecian tal
tal me venga, y por tener esta condiçion me que-
rian comer viuo mis criados. Seria nunca ac-
abar querer escriuir las historias de los San-
tos que a sus mismos enemigos juzgauan por bi-
echores, haziendoles muchos bienes en cam-
bio de muchos males: y si alguno dixere, que alcan-
çaron grãdes fauores del cielo, con que les fue
facil cosa acabar cosas tan grandes, que dira de
los paganos idelatrass, que con la luz natural
ziçion cosas al parecer no menores? Seneca co-
ta de Diogenes, que escupiẽdole en el rostro
moço de fuergonçado, respondio muy blanda-
mente: no me enoja pero dudo si era razon co-
narme. A Socrates le dio otro vn bofeton, y re-
pondio: no sabe el hombre quando ha de ven-
darse. A Octauiano Augusto Celsus passaua
por Roma, llamò tyrano vn hombre
muy vil, y respondio con gran fiereza: si yo fuer
tyrano no me lo dix: ras mas. Al Philosofo A-
ristippo, dixo vno grandes injurias, y respon-

doraxala tu fuesles tan señor de tu lengua co-
 mo yo de mis orejas. Létu'o escupio a otro Phi-
 loſopho en el rostro, y reſpõdiõs quico dixere
 que no tienes boca, dire yo que miente. A Li-
 margo legiſlador de Lacedemonia ſacò vn ojo
 mancebo de ſu ciudad llamado Alexandro:
 learonle preiò ante el, paraque le mõiðaffe ca-
 ligas, y no ſolamente le dio por libre, ſino hizo
 le diſcipulo ſuyo, y ſacole de ſu eſcuela prudẽ-
 nſimo varõ. Phociõ Athenienſe deſpues de a-
 ver hecho grãdes hazañas por ſu republica, fue
 acõſado de ſus enemigos por inuidia, y cõdena-
 do a muerte de ſu ciudad: pidiole vn hijo q̃ te-
 nien las poſtretas horas de ſu vida, le dexaſſe
 mandado algo que hiziſſe por el deſpues de
 muerto, y reſpondio vna coſa ſola te mando q̃
 te oluides de ſta inuſticia de Athenas. Zina fue
 en la muerte de ſu padre de Iulio Ceſar, y deſ-
 pues ſe cõjurò cõtra el hijo, el qual le voo a las
 manos por vna ventura, y no ſolo no le quitò
 la vida, pero boluiole la hazienda: y hallandole
 ſegũ la vez, en otra conjuracion le librò de la
 muerte y dixo: quiero ver qual es mas porñado,
 tu en procurarme la muerte, o yo en perdonar-
 te la vida. Comiẽdo Thraſippo con Philoſtrato
 Rey de Athenas, dixo al Rey grãdes injurias, las
 quales ſufria el Rey cõ grã paciencia rogando
 le muchas vezes que comieſſe arrebatado Tra-
 ſippo de ira dio al Rey vn bofeton y eſcu-
 pio. e

piote en el rostro, los hijos quisierónle matar y dixo el Rey dexalde, q otro es el que habla agora por el.

Lo tercero digo, con San Juan Chrysostomo, que este precepto no lo puso Dios a la carne, sino a la voluntad: y como la voluntad es libre en cumplir lo que Dios manda, no importa que la parte sensitiva ienga aquellos primeros appetus, que los Theologos llaman primeros movimientos, quando ve al que le injuriò, que es cosa natural, y como la oveja se turba viendo al lobo, así la carne naturalmente se aborrece viendo a su enemigo. San Basilio en un tratado que haze de yra, dize, que el artificio de nuestro cuerpo es como vn relox, que aunque por defuera se ve el concierto cõ que da el andar de los bolantes, el menear de la mano, lo de dentro no lo sabe sino quien sabe del arte. Así en el artificio de nuestro cuerpo, aunq por defuera veamos algo, lo de dentro no lo sabe sino quien sabe la materia de anima. Conviene pues advertir, que en la parte sensitiva ay dos fuerzas, dos alientos, y dos bríos: el vno acedo, colérico, arrojadizo, que llama la irascible el otro manso y amoroso, pero encendido como vn fuego, que llaman la concupiscible. Ellos dos appetitos se nos dierõ por despertadores de alma, q sin ellos fuera la misma pereza, y torpeza: la concupiscible trae a si todas las cosas que

gusto y comodidad, la irascible se enoja contra las cosas de su disgusto, y las desuia y aborrece. Y así la compara san Basilio a vn mastin de ganado, que dara antes vn ganadero diez cabes de su rebaño que a el, no por que tiene lana, o leche, sino porque ladra quando vea venir el lobo. Así la irascible ladra en viendo su enemigo y su contrario. De donde se echa de ver que sera dificultoso persuadirle que se amane, y que ame lo q̃ naturalmēte aborrece; y así esta verdad de amar a los enemigos tiene esta circunstancia pesada, que es encontrarse con esta furia brava con este cavallo tã brioso: que las verdades desbridadas al entendimiento, o a la voluntad, han lo con potēcias nobles: pero la irascible y la concupiscible son cavallos gallardos y sin freno, son mastines rabiosos: pero con todo esto dize san Basilio, tienē estos cavallos cochero que los gobiernan y los manda, y estos mastines pastor, a quien reconocen y obedecē, y como quando vos rays por vn campo, y sale vn mastin que parece os quiere tragar, cō solo vn silbo del pastor se amansa y se retirata: si aunque mas hera sea esta fureta con solo vn silbo de la voluntad se domestica y amansa, y viene a amar lo que antes aborrecia. Esta Philosophia no la alcançaron los doctores de la Synagoga.

Lo quarto digo, que si los Santos haze plegarias contra sus enemigos, hemos de considerar en el

en el enemigo dos cosas. La naturaleza, por la qual es nuestro proximo, y la culpa por quien es aborrecido: y quando Dios nos manda que le amemos, no manda que amemos la culpa sino la naturaleza. Y este punto de Theologia Aristoteles lo alcanço, que dando limosna a vn gran enemigo suyo, dixo: Tuue piedad a la naturaleza, y no a la malicia. Afsi que al enemigo le debemos considerar vestido de culpas, o desnudo de las: desnudo debemos amarle como a hombre, vestido hemolle de aborrecer como a enemigo: que bien puede vna persona por diuersos respectos ser amada y aborrecida. Mi padre me quiere por ser su hijo, y me aborrece por mis trauestras. Dios amaua a los Iudios por ser hijos de Abraham, y aborrecialos por su mal vivir. A Iezabel dixo el otro, enterradla, que al fin es hija de Rey, y a Saul le tenia gran respecto Dauid, por ser vngido, mirando a sus malignas entrañas licito es quererle mal; y prueuol porque le quieren mal quantos quiere: Digo bien: Iob dize, que los moços traiefflos huyeo de su presencia, y que quando cogia algun ladron le quebraba los dientes y las muelas en la boca, y le quitaba lo que lleuaua burrado: y Moyses mansísimo mató al Egipto, y le escódió en vn collal, y Elias, mató quatrocientos Exod. 2. prophetas de Baal, y Dauid dize en vn Psalmo, Psal. 118. que era tanto el aborrecimiento que tenía a los malos

gulos, que se consumia de vellos: y como vna
 mítica y tífica consume la vida, así le consumia
 a el considerar su mala vida: y en otro Psalmo *Psalm. 138.*
 diz, que los desamara con aborrecimiento per-
 fecto: lo qual parece implicacion, porque el a-
 borrecimiento dize imperfeccion, por ser cōtra
 Charidad, en quien consiste la perfeccion, como
 puede ser perfecto? mas queda claro con decir,
 que ay dos linages de aborrecimiento: vno que
 nace de Amor, otro que nace de desamor. Si de
 amar yo mucho a Dios, vengo a aborrecer a mi
 hermano, porque le offende, esse aborrecimien-
 to es perfecto, y no es cōtra Charidad, antes na-
 ce de ella: pero es menester tener cuidado en q̃
 esse aborrecimiento se enderece precisamente a
 la culpa, y no a su dueño: porque Dios aunque
 aborrece infinitamēte la culpa, ama infinitamen-
 te al pecador: y a estas dos cosas vino del cielo a
 matar la culpa, y a dar vida al pecador. Como
 quien quita la mancha de la seda, o del brocado,
 que sin daño de lo vno procura destruir lo otro.
 Y como el flechero que tirasse a vna sierpe abra-
 sada cō vn niño, auia menester ser muy diestro,
 para herir la sierpe, sin herir al niño: o como el
 que tirasse a las plumas del paxarillo sin tocalle
 a la carne. Así auerays menester vos ser muy diest-
 ro, para aborrecer el pecado, y amar al pecador.
 San Augustin en la homilia. *In inimicum
 odiū forsitan & proximum odiū.* Muchos piden
 V 5. 2016

nte los juez es satisfacion de los injurias, y puede licitamente, como lo nota Fabiano Papa, porque la hõra, la salud, y los demas bienes, tienen su precio, y puede qualquier offendido en algunos dellos pedir equivalente satisfacion de su daño. Y san Augustin en su Encheridion dize, que puede ser obra de Charidad por muchas causas, pero examine primero que le murue, que son nudos en cabello, que se descan muy mal. Por esto dezia David: Señor a mi me parece, que

Cap. 7.
 & refer.
 tur. d. 4.
 capit. qui
 emendat.
 Psal. 25.

os siruo, mas con todo esto, porque no me engañe, yo, prucame Dios mio, tẽrame, examina mi coraçon, no me engañe por ventura, no aciertes ser miltirador como Lamech, que matò al moço, y no a la fiera: no sea que aborrezca yo lo que he de amar, y ame lo q̃ deuo aborrecer por traçto. *Vide si via iniquitatis in me est, & deduc me in via eterna.*

Lo quinto digo, que las animas de los bienueaturados se dize dar voces, como la sangre de Abel, y la sangre de Christo, y el pecado de Sodom: porque prouocan a la diuina justicia. San Gregorio en sus Morales dize, que las voces de estas almas, era el desseo grande que tenían: segun aquello del Psalmo. El desseo de su coraçon oyo tu oreja. Y si alguno dixere: las almas de los bienueaturados, antes auian de rogar por los perseguidores, que desear vengança. A esto responde san Augustin, en su sermõ de tempo-

y en el libro del sermón del monte, que las animas justas no piden cosa contra el hombre, sino contra el pecado: el señorío del qual es grande en el mudo, y causa martyrios y persecuciones, y desleian que Dios le acabe y le destruya: y en un Sermón de Sanctis dize. Los Sanctos que estan en el acatamiento de Dios, solo quieren, y desleian aquello que quiere Dios, piden empero vengança de sus enemigos, desleando se allegue el dia del juyzio, en que verá el reyno de la culpa destruydo, y el daño de sus cuerpos reparado por la Resurreccion vniuersal. Lo mismo dize San Gregorio, San Ambrosio, Beda, Primasio: y prueba claramente, que este desseo no contra dize a la charidad.

C A P I T V L O, XXIIII. De las razones que nos pueden mouer a amar a nuestros enemigos.

EL Sabio en sus Proverbios dize, q̃ el necio *Prov. 30* dilata sus iras y sus enojos, el auadado busca razones para dexallos. El multiplicar las yos aquí no es para desenojar al necio, q̃ al cabo ha de lieuar sus coleras, y sus desleos de vengança hasta el cabo, sino para que el cuerdo halle lo q̃ busca y lo que deslea.

La primera razón sea, el auer puesto Dios a que su Ley con particular emphasia, y tenor de palabras, en que declara su particular gusto y voluntad: que aunque es Legislador, y juez vniuersal, como

como dize Sanctiago y Baruch, q̄ puede librar y condenar, quitar y poner sin apelacion: y temor de resistēcia: porque demas que es supremo juez lo fue ayer, y lo fue oy, y lo sera por los siglos, como dize S. Pablo a los H. breos, en que quiere dezir, q̄ lo fue en los siglos passados, y lo es en los presentes, y lo sera en los por venir: y establecio todas las leyes: la natural, la escripta, la Euangelica. Y toda la justicia y valor de las leyes humanas se deriuu de su autoridad: porq̄ por mi dize, reynan los Reyes, y establecē leyes justis los Legisladores. Demas desso ay algunas en que manifiesta Dios mas particularmente el gusto y el desseo de su seruicio, y esta es vna. El lo declaran las palabras de la ley. *Ego auero dico vobis.* El, *ego*, tiene en si grande emphasis y preſe: Yo, que negar mi authoridad, es sacrilegio, yo q̄ soy vuestro Maestro, y vuestro Rey y Señor, cabeça deste cuerpo mystico, Legislador mayor de las leyes humanas y diuinas, yo, que por los Angeles os di antiguamente ley que os crio, que os conseruo: yo, que os sufro lo q̄ nadie os sufriera, aunque fuera la madre que os pario: a vosotros q̄ de vuestra voluntad quisistes ser mis discipulos, que teneys obligaciō de imitar mi vida, mi exemplo, mi doctrina: que teneys necesidad q̄ os perdone yo vuestras culpas cada dia, y cada hora: yo pues, os mando a vosotros que amays a vuestros enemigos, que hagays biē

a los

los que os hacen mal, que rogue y por los q
os persiguen. El, *autem*, es *aduersarius*, de dō de
se sigue, que la ley pasada la auia hecho su con
trario y es pensamie nro de Balilio, que dize so
bre este lugar. Si Dios es Amor, claro esta que el
demonio es aborrecimiento: y si Dios manda a
memos a nuestro enemigo, el demonio sera el q
manda le aborrezcamos. A donde podemos con
siderar tres Legisladores, y tres leyes todas en
este lugar. La vna es, amigo de amigos, desta es
legislador el mūdo, y ayoq parece dulce y sabro
sa, no lo es vniuersalmente, que sus cuecoras tie
ne y sus barrācos, sus rebentadores y malos pas
sos, sus aciuares y çoçobras. Muchas casas he
mos visto sembradas de sal para acudir el hōbre
a sus amigos, y sustentar esta ley: muchas hōras
perdidas, muchas haciendas confiscadas, vidas
mal logradas, muchas almas en el infierno. La se
gūda es, enemigo de enemigos: quiē la hiziere q
la pague. Desta es el demonio legislador, ley ge
neralmente llena de duelos y de quebrantos, co
mo en este capitulo prouaremos: de donde se si
gue, q el hazer mal a quien nos haze bien, no es
ley del demonio, sino malicia de otro peor si le
es. La tercera ley es, amigo de amigos, y de ene
migos: desta es Christo Señor nuestro Legisla
dor. Ley llena de ganancias, y de bienes, Ley a
morosa y suauē: y quando no lo fuera entre la
autoridad del que la establece y manda. Quē

*Dūges
amicū
suū.*

*Odio ha
bebis ini
micam
suam.*

2. Reg. 13

Psal. 105

Genes. 31

do Absalon mando a sus criados matassen a Amón hermano suyo y mayorazgo de su casa, sin
 tio en sus criados temor y cobardia, y dixoles:
 Nadie tema ni se acobarde, que lo mando y oyr
 cō la autoridad de su señor, emprendieron vno
 de los hecchos mas atrozes que han sucedido en
 el mundo. Con la autoridad del demonio sacri
 ficaron antiguamēte los hombres muchas hijas,
 e hijos, a los idolos que adorauan, derramando
 su sangre y acabádo sus vidas con crueles y pe
 reginos tormentos. Por la autoridad de Maho
 ma ayunan tantos millares de hombres de los
 que siguen su secta, hasta q̄ sale la citreila, y no
 osan disputar las necesidades de su Alcorã: por la
 autoridad de vn amigo, soleys vos perdonar a vn
 enemigo, y recebirle en vuestra gracia, siēdoos
 cansado y enfadoso: por la autoridad del Mae
 stro no osa el niño preguntar, por q̄ esta es A. y
 esta es B. y los discipulos de Pythagoras, respe
 tauan tanto la autoridad del suyo, que bastaua
 oyr, el maestro lo dixey el Rey en sus prouiso
 res, no dize mas de. Yo el Rey: y los Prophetas
 no tenian otro bordō. *Hec dicit Dominus.* Y que
 para cōgo no baste la autoridad de tu Rey, de
 tu cabeca, de tu Legislador, de tu Dios. Jacob
 partiose secretamēte de la casa de su suegro, por
 que le parecia le estoruaría la partida, y Rachel
 lleuose los idolillos en q̄ su padre adoraua: Leō
 offecido del harto y de la partida salio co susal
 canes.

tonces, y llego vna noche a vn monte, donde Iacob estava cō sus mugeres, hijos y criados. Dios se tiene cuidado de sus amigos, dio vna voz a Labā. Mirā que os auiso que no digays a Iacob palabra aspera ni desabrida, llegādo a la mañana a las tiendas cō su gēte, dixo el suegro; en mi mano estuuiera vëgarne agora de ti, pero no lo hare, porque a noche me mādō Dios, que no te dixesse palabra duramo auia cosa q̃ yo tã deseada tuuissē como la vengança; pero contra el mandamiento de Dios quiē se ha de atreuer. Esso es lo que dixo David en vn Pſalmo. Los poderosos de la tierra me persiguieron dēbalde sin auerles dado ocasion, y no era yo tan couarde ni tã para poco, q̃ no me desquitarā y satisfiziera de ellos. Pero Señor leo las palabras de vuestra ley, y tiēblame el coraçon en el pecho. Y otro Pſalmo dize: Señor, por mandarlo vos tamo contra el agua, cōtra las olas y cōtra vientos furiosos, y tampo por breñas y por riscos asperissimos delas injurias q̃ sufro. Vna vez quiso Dios arguyr a su pueblo de terco y villano, de poco disciplinado, y obediēte: dio vna voz a Ieremias, y dixo: Junta el linage de los Rechabitas en vna sala del templo, a donde tēdras aparejados muchos frascos de buen vino, y combidalos a beuer, importenalos y persuadelos. Era vna gente q̃ traya su linage de Ietro, suegro de Moyses, entre los quales vno muchos varones temerosos de Dios, y de los

Pſal. 118.

Pſal. 18.

Hier. 15.

los mas principales, fue Rechab padre de Ionadab, de quico ellos tomaron nombre: viuias por los câpos en choças, y tabernaculos, como agora los Alarabes, y viniendo Nabuchodonosor por aquella tierra con exercito poderoso, entraronse en Hierusalem, como en ciudad mas fuerte y Metropoli del reyno: hizo Ieremias lo que le mãdò Dios, y despues de suer aparejado vasos, taças, jarros, frascos de varios y buenos vinos y auerles importunado q̃ beuiessem respõderon, no ay para que te cansar, que nosotros por oinguna via beueremos vino, porque Ionadab nuestro padre nos mandò que no beuiessemos vino, ni edificassemos casas, ni plantassemos viñas, ni sembrassemos tierras, y auemossle de obedecer en todo hasta la muerte, dize Dios a Ieremias, di a los varones de Iuda y Hierusalem, q̃ dõ se se sufre q̃ valga mas la autoridad de Ionadab con sus hijos, que la mia con mi pueblo: Ionadab mãdò a sus hijos no beuiessemos vino, y hũle obedecido hasta oy, yo he mãdado mil veces a mi pueblo dexe las Idolatrias, y es tã incorrigible y tã villano, que cada dia me dexa cõ menosprecio. Por esso dize Dios: hare yo bien al finage de los Rechabitas, y embiare tanto mal sobre Hierusalem y Iuda, q̃ me paguen lo que deuen. La misma querrell tiene oy Dios del Christianissimo, y la misma amensça le haze, que intimẽ el mundo su ley, y que la guarde inuolablemente

Memorate, y que diga el libro del duelo. A méntis
palos a palos, cuchillada por la cara, a cuchilla-
da, muerte, y que quede cargado y notado el q̃
no guarda este arancel q̃ ayudó a escribir el dia-
blo: y que intime Dios su ley, y la notifique y la
repita cada dia y cada hora, y que no aya cosa
menos guardada: sin duda se vengara Dios.

La segunda razon da gran fuerça a la primera
que es el Amor que os tiene Dios, el bien que os
hize, dandoos vos por su enemigo cada hora: cõ
obras y con palabras: porque, que mucho que
hagays vos por Dios, lo que haze cada momen-
to con vos. Pidiendo Tascuites al Rey David, 2. Re. 14.
perdon, y misericordia para su hijo Absalon, di-
xo dos razones q̃ le han dado nombre de mujer
prudente y asisada. La vna dice. Rey todos ca-
minamos sin parar, hazia la muerte, como el agua
de los rios a la mar: ninguna cosa hacemos tã lã-
to como morir: vengandose pues la naturaleza
tan apriesa de tu hijo, y matandole por horas y
por momẽtos, para que quierres tu vègarte y to-
mar trabajo de matarle: todo es dos dias mas, o
menos. La segunda no quiere Dios que perezca
el alma que le offendio, como si dixera, mira lo
que hizo contigo: que esso quiere q̃ bagas ago-
ra por el: quando tu le offendiste, no tratò largo
de vengarse quitandote la vida, pudiendolo ha-
zer tan facilmente, pues porque quierres tu quitar
la a tu hijo: Proverbio es comũmente recebido,
X dize

Hiere. 3. dize Ieremias, que la muger que haze traycion
 a su marido, y dexando su casa se va a las ager-
 oas, que si ella boluera a su marido primero, ni
 el la recibira jamas, porque le tendran por infame.
 Hora pues esposa mia no me has hecho una traycion
 sino muchas, no te has amigado con uno
 sino con ciento, con todo esto buelute a mi casa, y
 llamame padre mio, y mi primero. Amosdôde le
 puede notar, que no alcabçara el entendimiento de
 humano palabras con que desenojar a Dios, si
 el no se las reueria, como hizo a Moyses. Dize
 agora no solamente has sido ruyn, sino has hecho
 gala de parecello, perdiendo al mundo la ven-
 guença: con todo esto, dime padre mio, el Dios
 que ya conocí primero y adorè, que yo recibi-
 re los brazos abiertos. Estas palabras que dize
 Dios a Ieremias y a Moyses, dize Christo Se-
 ñor nuestro a todos sus Christianos, dezidme
 padre nuestro, que estas en los cielos: porque no
 ay cosa con que así se regalen sus entrañas, co-
 mo con oyr palabras tales de un pecador arre-
 pentido. Moyses con amar tanto a su pueblo,
 una vez le pareciotao rebelde y tan incredulo,
 que dudò, si Dios nia de hazer merced a tanta
 incredulidad, y rebeldia, y dixo. Oyme incredu-
 los y rebeldes, es posible q̃ he yo de sacar agua
 para vosotros desta piedra: enojose Dios y casti-
 go a Moyses por esta duda, y dixole, no entras
 en la tierra de promission, porque lo que es ha-

Matth.
 cap. 6.

Nam. 20.

que Dios bien, aun a los que no lo merecen, no quiere se pōga en duda, muchos Santos vuo tō zelosos del seroicio de Dios y de su honra, que les parecio gouierno necessario, que cercenasse de sus misericordias y liberalidades. Deste humo fue Elias, quando cerrò el cielo, y Esayas quando dixo a Dios. Andaos a perdonar al hōbre cada dia, y nunca le castigueys, y perdersc el mundo. Y viendo este Propheta quan mal a secia a su zelo, y que multiplicaua misericordias cada dia, le boluio a dezir. Sin duda Señor en perdonar esta vuestra gloria, y ellos son vuestros gustos y plazer. Estas mismas palabras puede dezir vn confessor a Dios en acabado de absouer al penitente. Agora Señor no ay paciencia pobre, viēdo perdonado al peccador, pues recibis tal contento, como si del perdonalle colgais parte de vuestra bienauenturança. Esto dixeron San Pablo, y San Bernabe a los de Lyconia, quando los quisieron adorar. Nosotros dice, no somos dioses sino hombres mortales, que desicamos os cōuertays a vn Dios que a sus mismos enemigos haze mil bienes: como lo podeys ver de los siglos passados, en los quales vinieron las gentes a su aluedrio: y nos tambien bonras, otros buscando riquezas, otros haciendo tyrannias y crueldades, otros adorando torpeza y deshonestidad, con todo esso dio a los Romanos tantas victorias, y señorios, a otros

Esai. 46.
Misericordia
non im-
pio non
discedet in-
finitum.

A 88. 24

X 2

Idolatrā

Idolatrás tantos thesoros dando en esto testimonio de quien era: quiere dezir, en esto veréys
 Matt. 5. quíē es Dios. Es lo mismo q̄ dixo Christo Señor
 nuestro, que alombra cō su sol a los buenos y a
 los malos a los buenos que le sirven no es mu-
 cho, pero a los malos que le ofenden: y se vera
 quien es Dios. Imagina que estās pintando vna
 imagen, y que le das hermosura, ser, fuerças y vi-
 da: y que a penas le has hecho este bien, quando
 alza la mano y te hiere y te lastima: ríe que estās
 teniendo la luz al que te está blasphemando, y no
 le dexas a escurar: esto haze Dios contigo. Hizo
 co ti vna Imagé bella, diote vida, ser, y fuerças,
 y eres tan desagradecido, que las buelges cōtra
 Dios q̄ te las dio: state alumbando mientras le
 blasphemias y le ofendes, pudiera muy biē dexar
 te a escurar: ahí se vera quíē es Dios. Hazer fue-
 go de leña esto no es mucho, pero de agua de
 hielo y de granizo, esto es mucho. Amar a quíē
 le ama quíē quiera lo haze: los paganos y aū los
 brutos: pero a quíē le aborrece? esto haze Dios.
 Y fue de fuerte, q̄ tenía Dios vn amigo y vn ene-
 migo: el amigo era su hijo, el enemigo era el hō-
 bre, q̄ estava enfermo y llagado: y fue tanto el A-
 mor q̄ tuuo al enemigo, q̄ dio al hijo, para q̄ d su
 sangre se hiziesse bálamo q̄ sanasse sus heridas.

2. Re. 9. Dauid en sentandose en la silla de su Reyno má-
 da que se de vn pregon que diga asit A y algu-
 no de la casa de Saul, con quien yo estē de mis-
 ricordo

recordia de Dios: no dize, dela misericordia del
 hombre, que haze bien a quiẽ se le haze, sino de
 Dios, que haze bien a quien le ofende. No ay
 pluma que pueda cõtar las desuerguenças, tray
 ciones, y aleuosías, que su pueblo hizo a Dios: *Psal. 82.*
 con todo esto dize David en vn Psalmos, q̃ le su
 fira Dios por muchos siglos, y multiplicara re
 galos con q̃ vinan. En fin todas las partidas son *Luc. 25.*
 de Amor y a cuenta de su enemigo: que si el no
 recibiera los brazos abiertos al hijo prodigo, des
 perdiador de tãtos bienes, y sino saliera a bus
 car la ouja perdida, y la llenara sobre sus om
 bros, quien estuiera en el cielo? Y si en el testa
 mento viejo enfrenaua Dios sus yras, por auerse
 cargado de aq̃l pueblo: por parecerle le gua
 la hora despues de auer derramado su sangre, y
 dado su vida que hara? Dauan voces los Indios
 contra Christo Señor nuestro, muera vna por
 na, venga Dios despues su sangre en nosotros
 y en nuestros hijos: da voces Christo en la Cruz. *Matt. 27*
 Padre mio, perdona los, no se la pidays Señor:
 porque andauan en compenencia el Amor y el
 desamor: quando vey a que le bullian los pies a
 Judas, le siltan haziendo regalos, dandole el *Joan. 13.*
 buen bocado q̃ comiess: quando venia auisando
 a los soldados le prendiessen y, lleviessen cõ can
 ta que era vn encantador, le llama amigo: Pe
 dro q̃ le estorua su muerte le llama Satanás, atra
 uesado co la Cruz, la lengua ahelada, mofando *Matt. 26*
 los

los de abaxo y diziendo por escarnio descendi
 se dela Cruz: omnia aquella voz ronca, y confu
 da. Padre mio perdona los: pa libra jamas oyda
 Que innocente vuertra, que viendo se ya moria
 y que el daño q̄ ya le podian hazer era menor
 no maldixera el siglo y los juezes, y diera voz
 al cielo pidiendo vengança. Que Rey es puen
 do verse mañana en su Reyno libre, cō poder
 magestad, no se le jara al. Esto pondera S. Pablo
 Estuvo tan lixos desto, que pidio pardon al Pa
 dre por todos sus enemigos, y pareciéndole le
 latava, hizo aquella piadosa querella. Dios me
 porque me desamparays? no me quezo de q̄
 me crucifigocys, sino de que no me oygays,
 otorgueys mi peticiō: oyme Señor y otorga
 lo que os pido, y no me quexate, mas date por
 bucoo el verme desamparado: que dixera si le
 dieran misericordia? Theophylacto y Eusebio
 que vno de los pensamientos q̄ inclino al latē
 a pedir misericordia fue ver, q̄ rogaba por q̄
 a quē rāco biē ouia hecho, y de quē rāco
 ouia recchido: q̄ si fuerā Romanos no fuera tan
 tao espantoso. En fin echò Dios el sello a todas
 sus obras, con esta de perdonar a sus enemigos
 todas fueron procediēdo de biē en mejor, co
 sentido q̄ dize el Euāgelio q̄ apronechaba y cre
 cia co sabiduria y edad, hasta que l'egò a morir
 por sus coemigos y en haziēdo esto no tuvo
 q̄ hazer y dixo. *Consummatū est.* Y aun des

L. 2. c. 2.

de muerto quiso q̄ con la lancada le sacassen toda la sangre del pecho, en señal de q̄ no le quedara rastro de enojo contra los q̄ le auian quitado la vida: porq̄ la yra es vo subirle la sangre al coracon, y si le quedara sangre, pudierao p̄fisar algunos auia pegado algun calor a su pecho: por esto quiere que ni aun muerto le quede sangre en el pecho. San Anselmo dize, q̄ jugaron los soldados con Christo Señor nuestro, ha adeoia quien te dio; y fueron las burlas veras: porq̄ vno le pelaua las barbas, otro los cabellos, pero le daña en el rostro, otro en el cuello, otro le escupian las injurias que alli passò fueron tantas, que a firmas el bienauenturado san Hieronymo q̄ hasta el dia del juyzio, no se podran saber del todo: y quiso el mansísimo Cordero, que le vendassen los ojos, por no ver quito le injuriaba.

La tercera razón sea, el poner Dios entredicho en su gracia, y en su gloria para todos los q̄e no amaren a sus enemigos: y aunque en las cosas que se han dicho en la segunda razon les manifestó Dios tanto Amor, que nos obliga ha amallos y a querellos como nos manda: mayor Amor me parece les muestra, y mayor obligacion nos pone en hazer de ellos arancel de nuestro bien y de nuestro mal. Por S. Mattheo dixo Christo Señor nuestro. Sino perdonaredes a vuestros hermanos no os perdonara Dios: el texto Grego dize, Sino los absolniredes no os absol-

Mat. 18.

X 4

neran.

ueran. Parece que haze a todos cōfessores de sus
hermanos, y que dize a cada vno. Absuélvelos
de las injurias que os han hecho, si queréis que
Dios, y el sacerdote en su nōbre, os absuelva de
las que aueys hecho vos: q̄ quando vos no vuer-
des absuelto a vuestro hermano, Dios no os ab-
suelva a vos. Ay cosas por si duras y dificulto-
sas, que juntadas con otras quedan faciles. Vna
purga siempre es amarga y desabrida, pero con
vna azeytuna, o membrillo no lo es tanto, y jun-
tadola cō la salud se haze facil: así caso q̄ per-
donar vna injuria sea cosa desabrida y dificulto-
sa, juntadla con el perdonaros Dios tantas, y per-
dona el mal sabor. A pian suplicado al Señor los
discipulos los enseñase alguna oraciō, y despues
de averles dicho esta q̄ sabemos, del P. ternos-
ter, cerrada ya con la vltima clausula, y lo, Amē,
tornò a repetir aquellas palabras: como nosotros
perdonamos nuestros deudores, como la llaua
todo nuestro bien: y este es el fin q̄ tiene la Igle-
sia en imitar este mōdamiento al principio de la
Quaresma y del ayuno. Porque como la obser-
uancia de aquel tiempo Santo, y todos los ex-
ercicios espirituales en que nos ocupamos en,
ordenan al perdon de nuestras culpas, como de
injurias hechas a la Magestad diuina, y al remedio
dellas, como de dolencias mortales de nues-
tras almas, así nos quexa de ayunado
todo aquel tiempo, que al principio del no per-
donar

Mat. 6.

donare a su enemigo, y quã sin provecho se cõfessara la semana Santa, y comulgara la Pasqua. Quien primero no viere absuelto a su hermano. Es locura poner el hombre co cura su conciencia, callando al Medico lo cancerado. Los cirujanos en los golpes de cabeça primero limpian y descubren el casco, q̃ llama alegrar: porque no quede sangre podrida, cõ la qual no puede la medicina aprouechar: así la primera diligẽcia en las heridas mortales del alma, base de limpiar la sangre podrida dela vëgarça y del odio, porque con ella no puede aprouechar la absolucion ni el Sacramento, ni el ayuno, ni la oracion, ni las demas medicinas que suelen sanar al alma. San Augustin co sus confesiones. Vos Señor sa Lib. 10.
beyssieo quan otro estoy de lo que solia, y sayssieo porq̃ fuysses el q̃ sinastes en mi el apetito desenfrenado de vëgarme, para q̃ perdonãdo yo por vuestra misericordia mis deudas, vos hizissedes cõmigo de las vuestras vn perdõ tã generoso. En el Exodo dixo Dios a su pueblo. Yo se Exod. 3.
re enemigo de tus enemigos, y affligire al q̃ te affligiere a ti esso mismo haze oy Dios. Ay personas que en su vida nunca nũero por causa suya, sino por la amistad que tienẽ a otro, viendo que recibe agrauio, o q̃ corre peligro lo echã a dozer si fueron todos los pleytos q̃ tuuo Moyses cõ Dios: que no eran por si sino por el amistad que haze a sus hermanos. Esta cõdicion tiene Dios,
X 3 que

- que si vos teneys paz con sus amigos, pocas vezes reñireys con él, por esso si soys cruel con sus
- Mat. 18.** amigos, adarguos, diez mil talentos auia perdonado al otro, pero quando supo que abogaua su compañero por vno q̄ le deuia, mandole traer aote si, y despues de auerle reprehēdido con asperissimas palabras, le mēta echar en el cepo. El
- Psal. 7.** so dixo David en vn Psalmo. Señor si yo di mal por mal a mis hermanos: si me veogue de ellos, razon es os végueys de mi, y me pongays en la ornanos de mis enemigos, y dexo de sus pies pero si suffri y calle *Memento Domine*. El Ecclesiastico dize. El que desste a vengarse, Dios se vengara del, y no se olvidara de sus culpas. Perdon primero la injuria que recibiste de tu hermano, y Dios te perdonara assi q̄ el ha recebido de ti. Tan desatinado eres, q̄ traes las manos teñidas en la sangre de tu hermano, y quieres que te aprobeche la de Dios? has muerto al hijo y vienes a pedir perdō al padre? no se que puedas escapar sino es salir de sus pies para la brea, siendo tu carne, quiere dezir, siendo fisco, q̄ mañan cieras en el lazo y te cogera Dios con el brazo en las manos, atesoras ira cōtra tu hermano, y esperas de Dios misericordia? Sō palabras de gran auiso y no son de menos temor las que dize por
- Zach. 4. 1.** Zacharias. Cō grande ira me ayro cōtra los ricos del mūdo. Siempre en la sagrada Escritura el repetir la palabra, es linage de carecimiento.

to, y ponderacion, es grande el corage y la fúria
 q̃ tengo contra ellos, porq̃ si ellos me ofenden a
 mi, si me escupan en la barba, si me blasphemá,
 si me hazen mil trayciones, es verdad que me
 enoja, que los castigo, pero siépre es menos de
 lo que merecen, porque a la primera lagrima o
 suspiro, al primer arrepérimento, se me acaba
 el enojo, y me doy por satisfecho y por amigo,
 y que si los ofende a ellos su hermano le quierá
 beuer la sangre, y que traygá el pecho los años
 y la vida hecho vn mar furioso y alterado, que
 no se quieta jamas. *Ipsi vero cōnuerunt in ma-*
lum. Hixieron juramento de perpetua enemi-
 dad. Donde se puede notar, que aunque qual-
 quier aborrecimiento o injuria ofende a los
 ojos de Dios, y le altera el pecho pero particu-
 larmente tirne Dios ojeriza con dos o tres he-
 ciges de culpas en esta materia. Lo primero, cō
 enemistades viejas, recocidas por mucho tiem-
 po en el alma. Lo segundo, con injurias he-
 chas al afligido y desconsolado. Lo tercero,
 con los agravios que recibe el pobre que poco
 puede.

Zachá. I

Lo primero, ay algunos que atesoran y ra co-
 mo ha dicho el Ecclesiastico, y q̃ cada dia multi-
 plicá razones de enemistad: y hñ jurado como
 dix Zacharias de manrenella en vida y muerre,
 y muchas vezes la dexan por mayorazgo a sus
 hijos recargada co los testamentos. De estos
 dize

Capit. 4

- dize San Pablo a los de Epheso, que trazo el as-
 Ges. 17. mo amargo, lleno de yra y de indignacion. Co-
 mo vn Esau, que anduuo tantos años con vn
 llo de enemistad atravesado en el alma cõtra su
 Cap. 12. hermano, diciendo siempre entre si: mueras mi pa-
 dre, que de pagarmela ha. D: quẽ dize San Pa-
 blo a los Hebreos, q̃ se le cerro la puerta de la
 penitencia y del perdon, y q̃ no la hallara, au-
 quita la buscara con lagrymas en los ojos: porq̃
 no ablandan a Dios las lagrymas delas entrañas
 2.Reg. 13. cruels. Vn Absalõ que tanto dos años el fuezo
 escondido en el pecho, y dissimulaua comiẽdo
 y beuiendo con su hermano cada dia. Vn Saul
 que passõ tãtos dias malos por vengarse de Da-
 uid, sin q̃ le pudiesen aplacar tantas diligẽcias
 1.Re. 18. sanctas, tantos bienes y amistades como le hizo
 6. 23. el buen Rey, perdonandole la vida a cada pas-
 so. D: dolencias peligrosas si son largas, por mi-
 lagros escapan los enfermos: la enemistad es do-
 lencia peligrosa, siendo larga por milagro esca-
 pareys. Como alcuerpo dañado generalmẽte en
 todos sus miembros no se queda esperãça de sa-
 lud, o como la Republica, que se ha hecho va be-
 cino, de los pies a cabeça, luego muere: assi a
 vn alma que ha muchos años que tiene vna ethi-
 ca de enemistad, la po leys reor por desauia-
 da y muerta, no porq̃ no aya en Dios medicina
 1. Ioã. 5. que la cure, y voluntad liberalissima para sana-
 lla, sino porq̃ ella no admite la medicina. A estos
 pecados

perados llama San Iordén su primera Canoniza-
 su remedio. Largas chemissados tuvieron co-
 al pueblo de Dios; Egypcios, Babylonios, Idu-
 eos, Philisteos, Amonitas, Moabitas, Syros, Pa-
 llinos, Tyros, Sydonios, Pero todos pararon
 mal. Y aunq̃ Ezechiel y otros Prophetas en
 sus prophécias imházá: muchos dellos, co par-
 ticular dize Ezechiel de los Palestinos, que ha-
 de hazer Dios grandes venganças dellos, porq̃
 resuscitaron las enemistades viejas.

Capit. 25

Lo segundo. Tiene Dios grande ojeriza con
 los que agratan a los que poco pueden. En el
 segundo libro de los Reyes cuenta la sigrada Es-
 criptura vna grande hambre, que embio Dios a
 Israel en tiempo de Dáuid, que duro casi tres a-
 ños, y fue por vna muerte injusta, que hizo Saul
 en los Gabaonitas muchos años antes, a los qua-
 les amañ jurado Iosue, y los príncipes passados
 de aq̃ pueblo, de no offender ni dañar: el qual
 juramento obligaua a los sucesores, y no le guar-
 do Saul, andauo muchos dias perplexo Dauid,
 diuinando la causa de aquella hambre. El pri-
 mero año penso que era natural, el segundo le
 pareció seria por vn Idoló que auia en el Tribu
 de Dan, hasta que el tercero año destruydo el
 Idoló viendo que la hambre no cessaua, consul-
 to a Dios, el qual le respondió. No es sino por vn
 agravio q̃ hizo Saul y su casa a los Gabaonitas,
 por sermanifesta la injusticia, estana obligado

Capit. 11

a calli-

3. Re. 16
 & infr.

a castigarle David, y porque tanto es aquesto descuydo le castigó Dios con hambre, hasta q̃ aborció siete de los nietos q̃ auia quedado en la casa de Saul. Todos saben de coro la historia de Nabot y de su viña, y las tristes postrimerias de Iezabel y de su marido Achaz, y de otros muchos tyranos que agrauaron a los pobres.

Lo tercero. Venga Dios con gran rigor las injurias hechas a los afligidos, y ha hecho sobre este caso grauissimos castigos en el mundo. Leed el primero capitulo de Abdias, a donde amenaza a Edon siuacramente: y como los castigos de Dios sean justissimos, y nunca castigue sino forçado con culpas de la razõ de la amenaza, y dice por la injuria que hiziste a tu hermano Iacob, por quien entiende a los Iudios, q̃ traen su linage de Iacob, con quie los Idumeos siempre fueron cruelissimos principalmete quando los Chaldeos destruyeron a Hierusalem, y lleuaron captuuos a su Rey y ciudadanos, estando ya contratos y vñeos con la vitoria, los de Edoo, a quie como parte de los despojos se mostraron tales que atizauan a los Chaldeos victoriosos cargassen la mano mas en la miseria de los vécidos. Que es lo que dixo David en vn Psalmo. Señor acordao de las hyas de Edoo, q̃ en el dia de la ruyna d Hierusalẽ dixi a sus amigos destruyd la destruydia hasta los cimientos. Parciala a Dios esta injuria tan barbara, e inhumana que

Psalm. 136
 & E. 41.
 13.

ãse. Yo hare q̃ no os alegrey s mas con la miseria
 de mi pueblo y con su desuñtura, con verles
 y captivos y menospreciados, peregrinando a
 tierras estrañas: y o hare q̃ no abray s mas la boca
 en el dia de su angustia, y affliction, quiere dezir.
 Yo te dexare tal, que no que des para mosar de
 los males agenos, esso quiere dezir abrir la boca:
 porq̃ el que burla, y el que mofa, suele abrir mo-
 cho la boca y hinchar los carrillos, como lo ha-
 n los Indios al pie de la Cruz, diziendo, *Vab*, Mat. 27.
 que es lo que dize el Psalmo. Dilataron sobre mi Marc. 15
 laboca: diziendo, *Euge, euge*, que es va inter- Psal. 34.
 pectacion que muchas vezes se v la por bucla y por
 menosprecio. Tambien se entienda de Edo la
 prophesia de Amos: sobre tres y sobre quatro Cap. 1.
 naldades no le conuertire, porq̃ ha perseguido
 a su hermano con cothillo. La misma amenaza Cap. 25.
 haze Ezechiel contra esta ciudad y gēte, la qual
 estaua hasta los ojos de culpas, y de ninguna o-
 tra le haze Dios cargo, sino de auer sido con su
 hermano tyrana y cruel en el tiempo de su triste-
 za y desconuelo. Dauid pidiendo fauor a Dios Psal. 68.
 como a juez, suplicandole mire su causa y la fa-
 uorezca, dize: Señor, porque han sido tan crue-
 les que b̃ perseguido al que vos perseguistes, y
 han lastimado al que vos lastimastes, y han aña-
 dido dolor a dolor: vos cargareys la mano en
 sus dolores, embiandolos vn açote y otro aço-
 te, o permitiendolos que caygan en vn mal y
 otro

otro mal, hasta que acólados de males, aciben la vida: que siempre se muestra co este caso senere, y inexorable Dios.

La quarta razon sea, el tener Dios adjudicada a si en mil partes esta causa. De to los los atributos de Dios, son los que mas generalmente le alaban y le engrandecen: ouiene a saber, justicia y misericordia. Estos son los que soltétan a bien del cielo y del suelo, y los q mas raydo hacen alla arriba, y aca abaxo. Y assi dixo David:

Psal. 61. Señor, dos cosas he oydo de vos, quiere decir, dos cosas os pregonan y enmifican mas, q son vuestra justicia, y vuestra misericordia. De esta la vñe están sabrosa, y tan dulce, q sola ella puede traer contento al hombre. Assi llama Dios alegre y regozijado al hombre misericordioso.

Psal. 111. La otra es desabrida y dura: por ello nadie la querria ver por lo casa. El mismo Dios quando se ve obligado a executarla, haze estranos semejamientos, como se puede ver a cada passo en los Phophetas, pues haze Dios vn repartimiento co vos, en que quedays mejorado mucho mas que en tercio y quinto: que destas dos cosas que quedays con la sabrosa, q os traera alegre la vida toda, que es, el vsar de misericordia co vuestro hermano: pero la desabrida, que es el hazer justicia, q se la dexeys a el. Yo la tomo a mi cargo, dize Dios, dexame a mi la vengança de vuestros

Psal. 93. tros agranios, que yo me llamò Dios de vengança.

ya, y no quiero que nadie usurpe lo que es mío, yo la hare de manera, q̄ nadie quede quejoso. Vos no soys oueno para Alcalde, porq̄ muchas vezes os ciega la pasiō, y la paja os parece bigas otras vezes no sabeys el quādo, ni el como se de hazer la v̄gança, y no teneys sufrimiento para esperar la razon, otras vezes por esperalla, el tiempo que triumphā de todas las cosas, os mudā el desseo y la volūtad, y os borra la memoria de vuestras injurias: dexame a mī, que tēgo en la mano el peso del quanto, del quādo, y del como ami a quien no llega tiempo, oluido, ni mudāça y consolāos vos en vuestros agravios, con q̄ ay quien los juzga y quien los vengue, y si os parece tarde, sabe q̄ espero sazō. Lamech fue descendiente de Cayn por linea recta, hijo de Mathusalē, hijo de Maniuel, hijo de Irad, hijo de Enoc, hijo de Cayn: he querido cōtar esta genealogia, porque es de mucha consideracion para nuestro pensamiento: porque si alguno reparara en que Cayn auia muerto a su hermano Abel, y que se auian pasado muchos años y vivia, y que no solo sus nietos, pero sus viznietos tenian hijos, pudiera barrantar tenia Dios oluidadas las vengas de la sangre de Abel, y su muerte tan tyra y tan injusta. Reparó Dios este incōueniente: era grande, con permitir que Lamech matase a su visaguero Cayo, pensando era alguna cosa, y pudo executar esta ignorancia a lo vno,

Y

por

Genes. 4.

porque Cayn andaua siempre melancolico y al
 burrido, entraodose por lo mas espesso de los
 montes, y Lamech aunque inclinado a la caza,
 era muy corto de vista, lleuaua vn hijo suyo mo-
 guelo por espia, al que por azer sido causa de tã
 grao yerro le dio vn golpe de que tambien vino
 a morir las mugeres de Lamech hora le amena-
 çasse con la justicia por el hijo muerto, hora le
 quisiesse matar con ponçoña, hora vozeasse
 que otro le mataria a el, como el auia muerto
 su hijo y visaguelo, esta uan pesadas y intoler-
 bles, y queriendolas el marido sossegar, dixola.
 Oydm mugeres de Lamech: es verdad que yo
 mate al varon, y mate al moço, pero no traxi
 para que tratar vosotras de vègaros: porque yo
 pagare la muerte de Cayn siete vezes, mas quien
 me matare a mi pagara setèta vezes siete, porque
 yo no pequè de malicia como Cayn, ni eslaui
 preuenido, ni amfado de Dios, como el lo esla-
 ua, ni negue mi culpa como el lo eegò, ni siento
 tan mal de la misericordia de Dios como el sin-
 tio: y assi, si vengare Dios su muerte siete vezes,
 la mia vengara setèta vezes siete, este es el sen-
 do de san Hieronymo, y es el mejor a mi pare-
 cer de los que dan los Santos a este lugar: aun-
 que sea el muerto Cayn, por la señal que le auia
 puesto Dios para qnadie le matasse: y por la pa-
 labra que le auia dado, qnadie le mataria:

cor con la ignorancia de Lamrech queda respo-
 ndido a todo. Sea esto, o no sea, que para nuestro
 proposito basta que la vengança de qualquier
 granio pertenece a solo Dios, y el que se adelan-
 ta, sin duda ha de llevar lo peor, y nadie piense
 que Dios olvidado por auerse pasado años, q-
 ue es oluido fino el aguardar fazon. Quien vie-
 ra a David tan viejo abrigado con vna Sunamí-
 tis, hecho y cerrado su testamento, señalado he-
 radero, quien no pensara que la muerte de los
 Principes Abner, y Amasa, no se quedaua perpe-
 tuamente olvidada, y que Ioab se quedaua ala-
 bado con sus çapatos y talanarte teñido: suce-
 dió tan al reués, que en las vltimas palabras dixo
 al hijo. Bien sabes los pesares que Ioab me ha
 hecho, y que mató a los mas valerosos Capita-
 nes de mi Reyno, no se passe entre tégloes esta
 injuria: desde a pocas horas murio el Santo vie-
 jo, y luego Salomon cumplio su mandado, y di-
 xo: Pásse Dios la sangre de los muertos a la cabe-
 za del viuo: el la auia puesto en los çapatos cō
 desprecio, en el cinto con soberbia, de alli pásse
 la Dios a la cabeza, y muera pura quito la vida
 a los que valian mas q- el. Muy olvidada estava
 en Israel la injuria que hizo Saul a los Gabao-
 nitas, pero muy fresca en la memoria de Dios, y
 así embio aquella hambre por tres años, q- rãto
 affligio la tierra, hasta que David hizo la ven-
 gança. Que seguta estava Iczabel ala vetaoa muy

3. Reg. 2.

2. Reg. 21

3. Reg.

Y a

com-

Gen. 50.

compuesta y aliñada, muy olvidada de la vida de Naboth y de su muerte, quando entrò Iehu y la mando despeñar, y sela comieron perros: los hermanos de Ioseph estauan temerosos de q̄ le auia de vengar de los agravios passados, y respondioles la voluntad de Dios fue hermanos misos, el texto Hebreo dize, *Nunc Dext ego sum. Soy yo Dios, &c.*

Capit. 1.

La quinta razon que puede inclinar al hombre a amar a sus enemigos, por que no ay mayor grandeza, ni mayor honra, ni mayor valor que perdonar vna injuria, ni ay mayor flaqueza ni cobardia, que vengarla. La muger de Oseas pario vna hija de segundo parto, y pusola Dios por nombre, la desapiadada. Estos partos eran misteriosos, y representaua Dios en los hijos nacian dellos, muchas cosas q̄ queria predicar el Propheta a su pueblo: y en esta hija cruel representento la crueldad de Iehu, la qual fue tan grande q̄ viendola Euseo quando le eligio por capitan començo a llorar, y preguntando le Iehu porq̄ lloraua, respondio: Veote partir por medio las preñadas, y hazer pedaços los niños, el mismo Iehu quedò espantado y dixo: Soy perro yo, como pues dize, naciole a Oseas vna hija, quiso decir muy còtento està Iehu de tener bañadas las manos en la sangre de sus enemigos: pues auia q̄ que no tiene de que gloriarse, que es obra mala: donde se deve notar, que llama vna cosa por

1. Reg. 8

por otras la sagrada Escritura por anagoga, y
 proporcions y es doctrina de San Augustin en el
 libro de Doctrina Christiana: por que el monte
 Libano y Carmelo eran fertilissimos, a las co-
 sas muy fertiles llama Libano y Carmelo. La
 Esposa dixo a su Esposo: Teneys la cabeza co-
 mo vn Carmelo, quiere dezir, fertilissima, q̄ ay
 algunas que son herizos y cardiales, porque
 Rachel fue madre tierna, llamo Rachel a las
 madres q̄ llorauan a sus hijos tiernamente, por
 q̄ los Sacerdotes eran honrados entre todas las
 naciones, llamo sacerdotes a los que se deue par-
 ticular reuerencia. Y assi se ba de entender el
 lugar de los Reyes, que llama a los hijos de Da-
 uid sacerdotes, siendo aueriguado q̄ del Tribu
 de Iuda no auia de auer sacerdote, como lo afir-
 ma San Pablo a los Hebreos: y es phrasis Espa-
 ñola, llamar a los crueles. Nerones a los liberales:
 Alexandro a los discretos Senecas: a los Sabios
 Salomon es a lo frio, niue, o a lo calite, fuego.
 Asi agora para significar q̄ lo que tenia Iehu
 por su baxa era flaqueza y cobardia, lo llama
 el Espiritu Sancto muger, que quiere dezir fla-
 queza. Por afrenta le dixo Dios al demonio: Yo
 he que vna muger trayga coemistad contigo, y
 te quiebre los cascos de la cabeza: fue lo que so-
 lo dezir, o bazer dar oshon de palos con vna
 maza. En el Leuitico mandaua Dios, que el
 delgado ofreciese vna cordera y vna cabra:

Capit. 7.

Hier. 31.

Reg. 18.

Capit. 7.

Leuit. 5.

Y 3

y mro-

y mādaua fueran hembras porque el vicio de la lengua es de hembras, y de condiciones flacas y mugeriles: que como no tienen fuerças ni valor, suple la lengua. Entre los brutos, los mas cobardes son mas vengativos y los animales mas mortales dize Seneca, q en pisando los luego bueluen a morder, y si enojays a vn gozque, no abra dos horas quien le acalle: pero vn lebrei de la da sin ladrar, os dara vn bocado q os lleue medro braço. Pues así la muger como mas flaca es más vengativa y mas cruel. Por esso dixo el Sabio, no auia yra sobre la yra de la muger, y el Poeta, *Nemo magis vindicta gaudet quam femina dicitur*.

Seneca dize, que el perdonar es cosa real y coraçõ generoso, de pecho franco y liberal. **Hago. si** go, que es noble vengança perdonar al vécido, **br. 6. de** y grande gloria no dañar al que puedes, **Anima.** lo merecido. Ciceron por Marcello. Venot a animo, refrenar la yra, templar la victoria, no rar al enemigo caydo de su antigua dignidad no es de hõbres grãdes famosos, sino de dios. Iulio Cesar alcanço vn dia vna famosa victoria y otro dia mandó se dielssse pregon general por todo el campo, que perdonaua a todos sus enemigos, y que los que se quisiessen valer del, acediesen, que lo haria con ellos francamente: a xole vn soldado amigo suyo. Mayor gloria ha sido la de oy, que la de ayer. Otra hssora como esta le escriuió Cicerõ en vna Epistola. **per**

pero, dize, de ti, o Cesar grande merced, porque de nada te olvidas sino es de injurias. A Ageliho Rey de Lacedemonia le dixo vno, que el oficio del Rey era, premiar a los amigos, y castigar a los enemigos y respondio: Mejor dixeras, que el oficio del rey era, hazer de dos enemigos amigos con beneficios y mercedes. Los mismos Lacedemonios en sus falsos sacrificios, y oraciones pedian suuor a sus dioses, para no vëgarle de sus entmigos, diziendo: q̃ del que se vengana no se podia esperar hecho famoso. Esta aueriguada verdad, que en ninguna cosa de quëtas Dios ha hecho, ha mostrado tanto su poder infinito, como en perdonar injurias. Assi lo dize la Iglesia en vna oracion. Dios que manifestas maximamente tu omnipotencia, perdonando y haciendo misericordias. Que es lo que dixo S. Pablo a los Hebreos, y losi en su propheta llamando a Dios rico de misericordias: porque aunque es en tudo rico, y son infinitos todos sus diuinos atributos, pero lo q̃ mas luce en Dios, lo que mas le pregona y manifesta, la moneda que mas corre de Dios al bôbre, es perdonar y hazer misericordias. Moyses en el libro de los Nombres intercedia por su pueblo, y dixo *Magnificetur fortitudo tua*. Engrandece vuestro brazo, en que, en perdonar el pecado desta gëte. Esse es el language de llamar a so muerte Christo Señor nuestro exaltacion: Señor, a injurias y açotes,

Y 4 desprecio

Capit. 2.
Ioch. 12.

Nam. 14

Ioañ. 12

desprecio, baxta llamays honra: esto llamo hō-
ra, porque no ay mayor honra que el sufrir y
perdonar. Y porque la Cruz es el propiciatorio
de todos sus enemigos, vinculo en ella Christo
Señor nuestro toda su honra, y le vino della la
mayor hōra q̄ oy goza el mundo. Gregorio Ni-
ceno sobre aquellas palabras del Padre nuestro.

Domine nobis. Dize, que no ay cosa en que tanto
el hombre se parezca a Dios, como en el perdo-
nar injurias. Y san Iuan Chrysostomo sobre el
mismo lugar dize, que imita la impassibilidad
de Dios el que perdona: porque parece q̄ no le
daña ni le empete la injuria del enemigo como a

MAT. 5. Dios. Y esto es lo que dixo Christo Señor nues-
tro: Serays hijos de Dios, parecidos a vuestro
Padre. El amar a sus enemigos le haze a Dios
vuestro Padre: el amar a vuestros enemigos os
hara sus hijos. No tomeys consejo con la carne,
que engendra hijos furiosos, feroces, vĕgatuos,
sino cō vuestro Padre Dios terneys vn pecho a
manera de diuino. Quando Iacob venia de Mc-

Gen. 32. sopotamia, embio delante sus pastores con vn
presente para su hermano Esau, y dixo: aplacare
le con estos dones, y no lo hizo del miedo sola-
mente que de su hermano tenia, sino que sabía
que es mas poderoso vn sufrido que vn fuerte, y
vno que se vence a si, que el que vence ciudades
Prov. 16. y reynos como dize Salomō en sus Prouerbios,
y san Gregorio en vna homilia lo sigue may a la

largar

largadōe dize, que ay dos linages de marty-
rio: vno del alma, y otro del cuerpo y que por
ambos se alcēça coronas: vna alcança el paciente
y el sufrido, otra el atormentado, y que el Euan-
gelista san Iuan aunque no matio en el tormen-
to, alcançò por la paciencia esta corona. Sā Iuan
Chrysostomo dize, que David en la cueua, y
quando quitò el fraico de la cabecera de Saul,
passò vna gran batalla dentro de su pecho, sobre
si le mataria, o no le mataria lidio consigo: y apa-
drinadole Dios se vencio a si mismo, y alcançò
mas gloriosa victoria, que quēdo matò al jayā
y salio dela cueua cō dos coronas: vna en la ma-
no por no auer sacado la espada, otra en la ca-
beça por auerse vencido a si. San Ambrosio, y
Ruperto Abad, que tentò Satanas a Ioseph con
varias tentaciones: ya con la inuidia y venta de
sus hermanos, como Abel, ya con las importuna-
ciones y ruegos de su ama, como Adam, ya con
las carceles injustas y espaciosas pero no le hizo
grande la victoria de la muger, el dexar la capa
en los cuernos del toro, ni la carcel injusta, ni el
yr vendido a tierras estrānas, sino el perdonar a
sus hermanos, pudiendo tan a su salvo vengar se,
y el hazer antes del Euāgelio con tantas lagry-
mas, lo que agora oo hazemos los Christianos en-
kñados de Christo, requeridos y amenazados.
Acabo con dezir, q̄ los que dize q̄ el no vēgar-
le es couardia, aunque no son tenidos por tales,

Homi de
Dauidē,
Saulē.

Lib. de
officijs.

Y 5

son

sos medio hereses, y prueuolos: porque en la ley
 Evangelica nunca se alaba el vicio, ni tiene pre-
 mio prometido, ni galar dōs sola la virtud es ala-
 bada y premiada. Siendo pues en el Evangelio
 tan alahado el perdonar injurias, el no vengarse
 vn hombre de sus enemigos, teniendo señalados
 premios tan soberanos y diuinos, no puede ser
 couardia: porque este es notorio vicio: sacra de
 esto no se hallara en la Sagrada Escritura q̃ m̃
 de Dios pierda el hombre su honra, su nombre,
 su fama por su seruicio: dize: que quien perdie-
 re la vida, la hallara, y que el q̃ dexare casas, her-
 manos, padre, hijo, muger, hijos, heredades por
 su nombre, que le dara por premio cien tanta
 en esta vida y gloria eterna en la otra: pero jama
 dixo: el que perdiere su honra por mi: porque
 ninguno perdio jama hōra por Dios, ni la pue-
 de perder: y si alguno dixere, que es deshonra
 couardia darle de palos con vna caña, y no mo-
 strarle hombre, en esse caso respondo, que al que
 se los diessen, cogiendolo preso con grillos a los
 pies y esposas en las manos no perdiera hōra, ni
 tes la perdia el que le injuriaba: y el Chrittiano
 ha de considerar capiuo y aprisionado con las
 leyes y mandamientos de Dios, q̃ son sus fort-
 tes cadenas que las de hiérro: porq̃ estas aprisio-
 nan el cuerpo, aquellas el alma. Y aun que en el
 mundo en casos tales ay sospecha de deshonra,
 es error solamēte recebido entre los necios, que

los envidados de ninguna cosa sacan tanta gloria y honra. San Pablo la sacaua de las carceles y prisiones, y hazia alabanza de las injurias: y no es mucho q̃ pues Dios saca gloria del perdonar, segun aquello de S. Pablo. Todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios, de que los perdone Dios: quiere dezir: no es mucho no aya mayor gloria para el hombre. Heb. 11.
Rom. 3.

La sexta razón sea, los daños de la enemistad, el trabajo que trae consigo la vengança. Que tristes y que aborridos dias le costó a Saul, que llenos de raias y melancolias: el mismo confesó que le podian tener lastima. *Non est qui vocem meam doleat.* No ay quien se duela de mi desventura. Ya quien ay que oo cueste el andar cargado de vos cota y de mil çoçobras y sobresaltos, y al cabo si os dize bien, huydo y desterrado, si mal perdida la vida, y lo q̃ peor es, el alma. Elso dixo muy bien Laban a su hierno, demas de enfrenarle el maodamiento de Dios. Tus mugeres dize, son mis hijas, tus hijos mis nietos, en q̃ puedo yo offenderte q̃ no quede yo mas offendido. Lo mismo sucede al que se venga: si quita a su coemigo la vida, pierde el alma, si le echa de la tierra, destierrase a si del cielo: mejor es perdonar lo menos, por saluar lo mas: como el mercader q̃ echa las mercadurias ala mar por saluar la vida. Lamech lo dixo a sus mugeres. *Occidi virum propter meum, & adolescentulum in sinu meo.* Gen. 13.
Gen. 4.

Yo

Yo mate al varon de vna herida, pero mas fue mia que suya: maté al moço de vn golpe, pero mas fue mio que suyo. Llor en latín es cardenal de cardeno, q̄ es verdinegro, y es sangre recogida: vna parte del cuerpo: pues quiso decir esta es la ley del que se v̄ga, que siendo otro el muerto, y el herido el que la acardenalado. Y así dize la Glosa. Interlineal sobre este lugar. Mordente cōsciencia, como si aquella herida, o cardenal, fuera vn insalible y perpetuo remordimiento de consciencia, el qual se da a los que se vengan en esta vida, como prenda segura del castigo eterno. Vnas Biblias viejas q̄ solian andar en Romance dezian. Así maté al varon en mi pecilgo, y al donzel en mi colondron. Que son palabras q̄ con propiedad responden al remordimiento de la consciencia: y juntando cō estas las que dixo la discreta Abigail al Rey David, quando yua determinado de no dexar hombre viuo en la casa de su marido Nabal. Sea yo señor, dize, la culpada, dadme por lo menos lugar y licencia, para que os hable vn rato, q̄ sobrado tiempo queda para poner vuestra colera en execucion: lo que os suplico es, no castigueys a este necio de mi marido, porque viue el Señor, que el interes y la ganācia de no v̄garos es vuestra, y que no está en mas el conseruar vuestra vida, que en no castigar la agena: guardad señor vuestra mano derecha para mayores empresas, que

I. Re. 19

mas

mano teñida en sangre de venganzas no se logra, y el perdonar vos este agravio, sera ocasión de q̄ mire Dios vuestra causa con piedad, y que ninguno de vuestros enemigos sea parte para dañaros. Sobre todo, no os quedara en el pecho a que sea espina, esta lastima en las entrañas, no vivireys con escrupulo, ni traereys atraessado este elauo. *Non erit hoc tibi in singulum, & in scrupulum cordis.* Estos eran los asombros con que vino Cain toda su vida, los temores y melancolias, y los espantos con q̄ oy viuen muchos Caines, asombrandoles muchas vezes sus mismos hermanos, a quien quitarõ los vidas, o el demonio en sus figuras. De suerte, que vengarse no de su enemigo es, armar lazo, y quedarle preso en el espical: como el auca q̄ haze muy poco daño, mas cuesta a ella la vida. Dauid salio una vez contra sus enemigos, y vienen los Amalechitas y echã fuego a su ciudad, y llenan de capciosos mugeres y hijos. Quando tu vas a vengar te de tu enemigo, en tu casa dexas que la pegue fuego. Lo mismo se cuẽra de Iosue: por esto te aconseja el Sabio, que ayas misericordia de ti y agrades a Dios, esto hazes perdonando tus injurias.

1. Re 30.

Ios. 3.
Eccle. 30.

La septima razon sea, los grandes bienes y provechos que estan encerrados en las injurias. San Chrysostomo haze sobre esto en el gigante Jimon, que tiene por argumento, y por thema, nadie

nadie recibe daño sino de sí. Y es verdad clara; y manifesta, que ninguna cosa se queixa sino de quien la daña: el paño de la polilla, el madero de la careoma, el metal del orin, la cueja del lobo, la mosca de su algarzillo: pues si prouamos que el enemigo no daña, sino que aprouecha, sin trazo nos quexaremos del.

Para prouar esta verdad, conuiene suponer, lo primero que la perfeccion del hombre no está en tener buena vista, que mejor la tiene el linco: ni en ser mas lindo, que mas lindo fuera el cielo, la agucena y el paño: como la perfeccion del cavallo no está en jaezes, ni en bogales, mochillas, &c. Salomon definiendo al hombre dize, Ser hombre, es temer a Dios y guardar sus mandamientos. La Philosophia Moral dize, que ser hombre, es vsar de razon, lo demas todo es calcaueles, jaezes, mochillas bordadas. Lo segundo conuiene suponer, que qualquier daño del enemigo viene de la mano de Dios: porque aunq̃ Dios no es autor de la culpa, permitela, siruiendo se de tu enemigo, como se sirve de vn demonio para que te tiene y te exercite en esse sentido: llama

Nam. 3. a **Ciro** en el libro de los Numeros siervo suyo, como vn galeote se llama criado del Rey. Y **Esai. 10.** por **Esayas** llama al Rey de los Asirios vara de **Exec. 25.** su yra, con q̃ sacude el polvo de su pueblo: y por **Iob, 1.** **Ezechiel** llama al Rey de **Babylonia** poñal y espada, **Iob** en la perdida de su hacienda y de sus hijos

Dios no hizo mención de Sabeos ni de Chaldeos,
 ni de ayres ni de fuegos, ni ruynas, ni del demo-
 nio aunque ninguna cosa tanto pretendia como
 ser autor de todos aquellos males, porque sabia
 que todo el infierno no era poderoso para ma-
 lla vna onça, y assi dixo. El Señor me lo dio el
 Señor me lo quitó. Ioseph dixo a sus hermanos
 quando le pedian perdon del pozo y de la ven-
 tu: Dios hizo esto hermanos míos. A Dauid quan-
 do yua huyendo de Absalon medio desouido
 dixo Semey grandes injurias desde la cumbre
 del monte. Vn capitan que yua en compañía de
 vn Rey, dixo: no me dara vuestra alteza lico- 2. Re. 16.
 cia, q̄ vaya tras aquel perro? dexalde dize. Señor
 que Dios le ha mandado que me maldiga y tra-
 uando en vn Psalmo este mismo caso dize. Señor
 meys sine hecho terrero de vn necio, y suffro y Ps. 41. 38.
 callo, porq̄ vos lo hazeys. Estas llama a Christo
 herido de la mano de Dios: y por s̄o Iuan lla-
 ma el mismo Señor a su muerte, Caliz embia- Ioan. 18.
 do del Padre. Iuotando agora todas estas cosas,
 que el ser hombre es temer a Dios y guardar sus
 mandamientos, y que Dios te embia el agote por
 la mano de tu enemigo, para prouecho tuyo, y
 nadie se queixe sino de quico le dañ: quien quie-
 ra echara de ver que aborrece sin razón a su ene-
 migo, que niño se huelue contra el agote de su
 maestro? que esclauo contra la vara de su señor?
 que galeote contra el reuengue del comite
 de

de galeraño. que açotado publico contra la pena
 ça del vardugoño que capitan contra la artile-
 ña del enemigo que le offendioñolo el perro ha-
 ze esto, que muerde la piedra y dexa a quien se la
 tira. Así tu, embiate Dios açotes porque te buel-
 das a el, y como dize Eſayas no te buelues a el
 que te hiere y te açota, y enojaſte con el açote;
 y ſi pienſas que por quemar el açote y quebrar
 la vara quedas ya ſeguro y libre, engañaſte, que
 a Dios no le han de ſaltar açotes: y ſi el paſſado
 era de cordales, el q̄ vendra ſera de hierros y de
 eſcorpiones. Eſto dixo David al capitan que ſe
 queria vengar de Simey: dexalo, que Dios quie-
 re ſuffr. a yo a queſte baldon. San Pablo deſſean-
 verſe libre de los eſtimulos de ſu carne y reſpon-
 diole Dios ſuffre y calla, que ſi ceſlaſſe eſte tra-
 bajo, por ventura començaria otro mayor. De
 ſuerte que el enemigo no te haze mal, ſino bien,
 y muchas vezes eſtan grande el bien de vn ene-
 migo, que para prouecho tuyo vale mas que dos
 amigos, porq̄ vn amigo te ſufriera vna ruyndad
 y vileza, y porque vn enemigo no te coja con el
 hurto en las manos, recueces mil antojos en el
 pecho, y vienes a hazer por el lo q̄ no hazes por
 Dios, y pones freno a tus demaſias y dizes, o que
 me acecha mi enemigo, no reparando en que te
 mira Dios. Es dicho comun, que el amigo es
 eſpejo del hombre: pero coo mas verdad ſe dice,
 que lo es el enemigo: porque veras en los atomos
 de

de tus faltas, los quales no veras en tu amigo. Porque el Amor las encubre y las apoca. Xenophonte dezia, que sacaba del enemigo mil bienes, como el medico que haze dela vibora Triaca. San Augustin sobre aquel lugar del Psalmo: *Sicut nouacula acuta fecisti dolui.* Compara el enemigo a la nauaja que te afeca y hermosca, y si te quita algo es lo que antes te enfiadaba: como el que quitasse al cavallo en verano vn pedaço de la manta. Agora pues, si os perdeys por vn amigo lisongero que os abona vuestra condicion, que os sirue de manta en vuestros antojos, que os aliña vuestros gustos, no auendo en el mundo para vos enemigo mas dañoso; y assi le llama el Sabio en sus Prouerbios, enemigo dissimulado; y Micheas dize, que los familiares de tu casa, que te regalan mas, las orejas son tus mayores enemigos. Pues si a estos das el alma y la vida, que te hazê tantos males; al enemigo manifestado que te haze tantos bienes, mas razon es que le ames. El te dize verdades, el te reprehêde vicios, el te sacude el polvo de tus excessos, el te manifesta los atomos de tus faltas, el te haze andar solito y recatado, el te da materia de paciencia, y merecimiento. Seneca dize, q̃ son los maestros del auiso y discrecion. David los pone en el numero de los Sabios q̃ mas nos enseñan en el mundo q̃ son Dios, viejos maestros y enemigos, dexalo aparte Dios q̃ da ojos a todos, a los sabios

Psal. 15.

Prov. 26
Mich. 7.

Z

fe los

se los dan las letras, a los viejos los años, y la experiencia, a los enemigos el desamor, y no ay vista de lince que llegue a la destos ojos. Plautoco haze vn libro entero de los prouechos que los enemigos traen consigo. Los hijos de Israel como cuenta Baruc en el primero capitulo de su prophetia, danan interes a los sacerdotes porq' no gassẽ por la vida de Nabuchodonosor, y de Baltasar su hijo: y la razon que podian tener era se enemigos suyos y traerlos a la tabona. Quando Rebeca cõsultó al Señor la baraja que sus dias trayan dentro de su vientre, respondió el mayseruira al menor, y no hallamos auer hecho Eia a Iacob otro seruicio sino auerle perseguido: así declaró san Augustin, seruiale no obedecidole, sino vexandole, como el martillo al hierro, el horno al pan, el molino al trigo, la fragua al hierro, el tyrano al martyr.

Aquí viene vna questión q' disputan los doctores Scholasticos, q' en esta materia no se puede passar entre regiones, y es: qual es Amor conmeritorio, el del amigo, o el del enemigo. Y para que se entienda la dificultad, conuiene suponer que no entra en esta contienda el que ama a su amigo, y aborrece a su enemigo: porque a este le respondió Christo Señor nuestro, que no esperaba otro premio, porque ya estava pagado. La questión es solamente de aquel, que conde yguales años, producidos de vn mismo pino,

pio, y de vna misma virtud ama al amigo, y ama al enemigo. Y aunque por vna parte, y por otra ay tantos argumentos q̄ hazen problema la que-
 gion: lo cierto es, que aunque amor del amigo de suyo es de mas merecimiento, por que el objeto es mas noble: pero las mas vezes, pesadas en las las cosas, se merece mas en amar al enemigo. Y así despues que Christo Señor nuestro a-
 nunciado el mandamiēto de amar a nuestros enemigos, dixo dos cosas, la vna sereys hijos de Dios, la otra, sereys perfectos como vuestro pa-
 dre que está en los cielos. De a donde infiere S. Agustín, que el Amor del enemigo es de perfe-
 cion y San Iuan Chrysostomo, que no ay cosa que tan semejantes nos haga a Dios, como este Amor: y S. Gregorio ayuda con su razon, y di-
 ce, que el seruicio táto es mas agradable, quanto menos deuido. Durando dize, que aunque estos
 dos actos nazcan de vn mismo habito de Chari-
 dad, sin duda es menester mayor fuerza y mayor conato para amar el enemigo, que para amar al
 amigo, y por esso es de mayor merecimiento el
 amar al enemigo: porque la virtud, como dize
 Aristoteles en sus Ethicas, siempre busca lo difi-
 cultoso y lo arduo, y quāto es mas arduo sufrir
 tanto es mayor la virtud. Siendo pues el amar al
 enemigo cosa mas dificultosa, sigue se que es de
 mas merecimiento. Y quando S. Pablo nos puso
 por exemplo el Amor de Christo abrasado para

Argasili.
in encibi-
rid. 174.

Ind. 3.
quest. 2.

Za

amigar

suuuar noéltro amor, no alegò el que tuuo a sus amigos, sino el q̄ tuuo a sus enemigos dâdo por ellos la vida. *Causa aduérse inimici effemus secundum tempus*, dize a los Romanos. Donde se ha de pô

Rom. 5. derar la razon quando los hombres se mostrân mayores enemigos: q̄ morir por el justo, y por el bueno no era tanto, como nota S. Iuan Chrysostomo, y si se hallara alguno que muriera por un justo, fuera vna sue Phenix, (como le parece

Q̄a Neo a San Hieronymo) por la justicia, y por el intrada a glâtes, quiza viera alguno que muriera, pero con dificultad: mas por enemigos tâ fieros y tâ cru-

1042. 15. les, quien sino Dios. Y sobre aquel lugar de S. Iuan, donde dize Christo Señor noéltro, que el mayor amor es, poner un hombre la vida por su amigo, dize San Bernardo: Señor vos la tuuistes mayor, pues la polistes por vuestro enemigo. quiso dezir: El amor del hombre no llega a más de poner por su amigo la vida: que es lo que dize el Proverbio. *Amicus vsque ad aras*, hasta sacrificarse: pero el Amor de Dios llega y passa

Per 4. Hebdo. da la vida por sus enemigos. Demas de esto el Amor del enemigo supone el Amor del amigo y aûde algo mas. luego dize mas perfeccion, que de que en el Amor del amigo concurren respetos humanos que le hazê sospechoso, pero el amor del enemigo sola la charidad de Dios.

La octaua razô sea, del premio soberano que nos llama, y oos espera. El q̄ passa el rio del

los ojos de las olas, por que no se le desfanezca la cabeza, y ponelos en la ribera, como vn Este-
 ran, que desuauas, los ojos de las piedras q̄ ve-
 nian bolando, y los ponia en el cielo rasgado y
 abierto, y en Christo, q̄ se le represento sentado
 ala diestra del Padre, y cō aq̄la vista se le hizie-
 rō las piedras dulces, y cobro vna aficion a sus
 memigos, como a gent: q̄ era ocasion de tanto
 bica, que dize. Señor perdonalos que no saben
 lo que hazen. A Abraham le dixo Dios. Tu lin-
 ge y posteridad peregrinara fuera de su tierra,
 y sera puesto en seruidumbre y aficiō, pero pa-
 garmelo esta gente, y saldreyis libres y prospe-
 ros. Señor para que son estos rodeos, porque no
 éis, en Egipto serā tus hijos peregrinos, y vi-
 uiran acarreados, quiere que desuicn los ojos de
 sus enemigos, y los pongan en el premio pro-
 mendo.

Ago. 7.

Gene. 15.

Aqui viene lo que dixo Christo Señor nue-
 stro: Serēys hijos de Dios, q̄ mayor premio es
 poco tener a Dios por padre. mucho es tenerle
 por Criador, pero tener le por padre, no tiene
 cōparacion: porq̄ señor, la hora que os muē a co-
 mo criador mio, he de temblar en vultra presen-
 cia, y estar con miedo extraño, no os prouocuen
 las libertades a horrar con el pizel esta image
 q̄ pintastes: mas la hora q̄ fuerdes en padre
 meu: y de sufrir el alcora pesadumbre, la im-
 portunidad, porque soys padre. Entra vn niño

Z 3

ca

en vuestra casa llorando que es esto Señor, ve
 muchacho del vecino, echalde de ay, q̄ enñado
 sos son estos muchachos: entravuestro hijo muy
 enlodado y muy sucio, y dando gritos: tomayle
 en brazos, besayle, no es mucho q̄ soys su pa-
 dre: pues no es gr̄a ventura que el perdonar mis
 injurias me leuante a mí a tal suerte, como q̄ sea
 Dios mi padre. **Esaías:** oy dme casa de Iacob, a
 los que descendey de la casa de Israel, sabed q̄
 os traygo en mis entrañas: se p̄a todos, quito
 dezir, q̄ soys mis hijos, y q̄ os he de sufrir y os
 he de traer en mis brazos, y libraros de mil ga-
 les: de q̄ os espantays fino veys en vuestra ca-
 biē, trayēdo el pecho hecho vn benino de car-
 nidad. Origenes en la homilia vltima sobre Esa-
 yas dize, que la palabra: fereys hijos, se ha de en-
 tender, tantas vezes quātas perdonaredes a vo-
 stros e enemigos, quiso pareciēse nuestra gene-
 ración a la de su hijo en esto: que assi como el hijo
 siendo eternamente engendrado, siempre su pa-
 dre le está engendrando: assi vos, p̄nque por el
 Bautismo subistes al nūuo ser de esta filiación di-
 uina, por el perdonar injurias sobays siēpre per-
 donando cada bora y cada momento. Alude
 lo que respondio Christo Señor nuestro a S. Pe-
 dro, quādo le hizo aquella pregunta. Señor, quā-
 tas vezes perdonarē a mi hermano si pecare cō-
 tra mī: bastara perdonarle siete vezes (respōdo
 el señor. No digo siete, sino setenta vezes siete,
 donde

Esa. 46

Mat. 18.

donde nota san Hieronymo, que sumando este numero monta quatrocientas y noventa: y son dezirnos. Hemos de perdonar tantas vezes, quantas es imposible injuriarnos, parece cosa imposible, hazer hombre en vn dia quatrocientas y noventa injurias, pues dize que perdoneys las que es hizieren oy, con proposito de perdonar las que os hizieren mañana, &c.

La nona y vltima sea, la que dixo Christo Señor nuestro, quando pedia perdõ a su Padre, para los que le ponian en la Cruz. Señor perdonad los que no saben lo que hazen: es poderoso medio para vencer la dificultad que trae consigo, el perdonar las injurias, el pensar no sabe lo que se haze, ni lo que se dize. A Diogenes le dio vn moçuelo vna cox, y dixo: hago cuenta me la dio vna bestia, y quando no diere des en este estremo de pensar que es vn tonto el que os ofende, aueys de dar en otro estremo para vivir, y es hazeros tonto vos, y es vno de los mayores auisos q̃ puede vn hombre tener en esta vida hazerse tonto, para que le dexe. Asu lo hizo David, quando se vio en poder del Rey Achis y Salomon dize, q̃ saber hazer vn rato del necio vale mas q̃ la gloria y que la sabiduria del mundo. Acabo estas razones con dezir, que sin perdonar injurias, es imposible vivir: porque muchas tierras ay, como Creta, como las Islas que llaman Fortunadas, que no crian animales ponçñosos: pero

Lac. 23.

2 Re 21
Ecclef. 1.

inuidias, emulaciones, contenciones, y ras, escan-
los, enemistades, no ay tierra que no las cria, ca
el cielo las voo, despues en el Parayso, despues
en la escuela del Señor: y assi las voo, adonde
no las aurá mas digo, que no puede auer hom-
bre de prendas y de valor sin enemigos. A Philó
le dixo voo por gran encarcamiento: no tengo
enemigo, y respondiolo, ni aon amigo: porque el
que no tiene de que le tengan inuidia, meos
tiene porque le ame.

CAPITULO. XXV. De la verdadera amistad.

ENTRE las especies y diferencias que ay
de Amor entre los hombres, por mas peregrino
y raro, y por mas dificultoso es juzgado co-
munmente el q se tiene al enemigo: que el que le
deue al amigo, siempre se dexa por llano: porq

De rathe como dize san Augustin. Demasiado de duros es
ciudadis el coraçon, que calo que con el Amor no previe-
Rad. ga, alomenos no le pague. Por esso en el manda-
miento que puso Christo Señor nuestro por

Joan. 15. san Iuan de amar al proximo, y en el que puso
Matth. 5. por san Mattheo de amar al enemigo, no hizo
mencion del amigo, antes le dexo por oposito-
tan llano, tan justo, tan deuido, que dixo. Si a-
may a vuestros amigos pocas gracias, q los pa-
ganos lo hazen. Con todo esso esta el mundo tan
falso y tan malino, tan lleno de engañs y de
trayciones, ay en el tan poca verdad y llaneza, y

11112

tanta esterilidad de vn amigo verdadero, que no se qual es mas dificultoso y mas raro, amar al amigo, o al enemigo, o de quienes resultan en las republicas mas daños, de los falsos amigos, o de los publicos enemigos. Y para q̃ este pensamiento salga a luz, me parece orden conueniente hazer primero alarde de los falsos amigos, y de las amistades engñosas, despues para los que quedaren q̃ seran bien pocos, trataremos de las cõdicion: s de la amistad verdadera, y del amigo fiel. El primer linage de amigos falsos, sea de los malos q̃ hazen entre si confederacion y alianza, para hazer mal al bueno, q̃ es cõdicion de ruyngẽte, hazer se muchos ganilla para empreñias tyranas y para intentos injustos. La primera vez que David tomó la pluma en la mano pintò al justo, y luego vos liga de tyranos que se hizo cõtra el justo de los justos: y en el segundo capitulo de la Sabiduria, se combidan vnos a otros a perseguille, y en su muerte trauaron amistad Herodes y Pilatos aquel dia, y era tanta la conformidad de aquella canalla vil, que puso las manos en sus tormentos, y Cruz, que dize san Lucas. *Iesum autem tradidit voluntati eorum.* Tanto eran las voluntades q̃õtas eran las personas: pero eran tao a vna, que las llama el Euangelista vna sola voluntad. Despues dixo lo mismo en los Años de los Apostoles, de los que se apellidaron a apedrear a san Esteuano. *Impium fecerint*

Ps. 4. m. 1.

2.

Luc. 13.

Act. 7.

Unanimiter in eum. Vn animo tiraba las piedras con muchas manos esta no merece nombre de amistad sino de conjuracion y de pandilla, y hazela de ordinario los malos de couardes porque no ay luto tan flaco ni tã triste como vn peccador, miradle a las manos quãdo se arroja a la culpa, y verey se tẽblar como azogado. Onze hijos de Iacob se conjuraron contra soio Ioseph, pues no solian ellos ser couardes, q̃ solos dos asolarõ a Sichen, pero hazelos couardes el pecado. En el huerto se juntaron las cohortes cõtra doze p̃ssecutores, q̃ en todos ellos no se hallarõ sino dos cuchillos, y parece diera san Pedro cabo de todos, segun el brinque a los principios mostrò, q̃ Christo Señor nuestro no le atajara. De fuerte q̃ mas es couardia y animo de hazer mal q̃ no amistad: así se juntan los perros para morder a los pobres, y ap̃nas hã acabado, quãdo se muerden a si; y los demonios para hazer mal al hombre, y vnos cõ otros son como perros y gatos y los ladrones para escalar casas y saltar por los caminos, y matãse vnos a otros sobre partir lo robado: lo tratando desta amistad dize, q̃ esta compuesta de escamas que se aprietan y maltratan vnas a otras. Por esso dize san Augustio, que ay concordia mala y discordia buena, y san Isidro, que como co los buenos se ha de desear la concordia, en los malos se ha de desear la discordia. En fin la amistad es voo de los mayores

res bienes de esta vida, y esse no le pueden con
seguir los malos, porque. *Non est pax impijs.* Pa
ra el malo quiere dezir, no ay bien. Otro linage
ay de amistad en mis ojos muy peor, y es de
los que fingen amistad cō obras y con palabras,
y siendo lobos y tigres, se muestran ovejas man
sas para hazer masa su falso sus venganças y
crueldades. A este alufo soy falso trato dió prin
cipio Cain combidando a su hermano Abel al
campo, y dándole la muerte en vez de la recrea
ciō: despues aca ha auido innumerables Caines
vn Absalon que despues de auer hecho vn gran
combite a su hermano y regaladole cō manja
res y vinos preciosos, por postre le quitò la vi
da: vn Ioab que dandofiles por amigos matò
a traycion a Abner y a Maza, los mas valerosos
principes y valientes capitanes de Israel: vn Is
mael, que dió la muerte a Godolias, despues
de auerle Godolias hospedado y regalado:
vn Iudas que vendió al Señor con bese de fal
sa paz. Los libros estan llenos de estas falsas a
mistades, por mejor nombre trayciones. Por
ello auisa Hieremias de parte de Dios, que ca
da vno se recate de su hermano, y no se crea de
ligero, ni se fie: por que no ay amigo ni herma
no fiel. Esso dixo Dauid en vn Psalmo. Li
bradme Señor, que no ay hombre santo, quie
re dezir, fiel, que se han agostado las verdades
de los hombres: andaua huyendo de las manos
de

E[cl]. 41

Gen[esis]. 4

2. Re. 13.

2. Re. 30.

Hier. 41.

Mat. 26

Hier. 92

P[sal]. 21.

de Saul, y cada vez que encontraba gente de palacio de los mas favorecidos del Rey en pteleucia le dezian mil lisonjas y le hazian mil promesas, y eo ausencia le dezia mil blasphemias y le hazian mil agravios. Señor aqui hablaremos al Rey, y le encargaremos la obligacion q̄os tiene el y el Reyno todo, y haremos y acontecere mos: despues delante del Rey dezian: Señor, y vn tacaño de bixa suerte, de soberbios p̄samiētos, en tal parte está escō lido. David viendose afligido buelueste a Dios. Señor saluadme, que no ay quien trate verdad, que hablan cō dos razones: con vno me hablan a mi, con otro al Rey: o sino quedasse traydor d̄ aquellos a vida.

Psal. 27.

Psal. 119.

El mismo argumento es el del Psalmo. *Ad Dominum tuu tribularet.* Que xase de que era malfinado con Saul, el qual aunque le queria mal, tēplauase a ratos el espíritu de inuidia, y may nana el desseo de la vengança: pero vn mal consejo que se le daua a David por amigo, recia o: tao mal, que encendia fuego de yra en el pecho de Saul, y atribulado David boluase a Dios. Señor, librad mi vida de ruynes lenguas, q̄ son sacras tiradas de brazos fuertes, y son brasas encendidas. Ay Señor que larga, y que prolixa es vna vida, si se pass: entre ruy gente: nunca parece se le hizo la vida tã larga, ni se vio cansado della, sino quando se vio acosado de malas leognis. Vino entre los de Cedar dize, que eran los

jos de Arabia: como si agora dixera, vino entre
 Alarabes, porque el malo y enemigo disimula
 do, es peor que Alarabe, y que moro. Ay ladro
 nes publicos, y ladrones secretos aquellos son
 mas perjudiciales a la republica, y hazen mayo
 res hurtos. Por esso mandava Dios co el Testa
 mento viejo, que al ladron nocturno le quita
 sen la vida, pero al ladrõ q robava de dia no le
 matasen, sopena de homicidas: asii ay enemigos
 publicos, y enemigos secretos; estos haze mayo
 res males, como la sierpe escõdida entre la yerba
 haze mas daño q la manibesta. En otro Psalmo
 dize el mismo David: Si mi enemigo dixera mal
 de mi, y ei que me aborrece me malinara, lleua
 ralo en paciencias: pero mi amigo, mi consejero,
 con quien comia dulces bocados, con quien me
 passee en la casa de Dios mano a mano: Vnos di
 zen trata aqui de Doeg Idumeo, grande amigo
 de David, con todo esso le vendio con Saul, y
 le fue a dezir: Señor, acerte a estar en el templo
 quando David llego desfarmado y hambriento,
 quẽ quiera pudiera sin trabajo quitarle la vida.
 Abimelech le socorrio cõ los panes sagrados, y
 cõ el cuchillo de Goliath, y consoló a Dios por
 el, indigne tanto Saul que matò 60. sacerdo
 tes, otros lo entienden de Ceyla, un pueblo con
 quien David tuvo grande amistad, y a quien hi
 zo muchos bienes, amparandolo, y defendiendolo
 de sus enemigos: al cabo inducõ a traydor,
 que

Psal. 54.

L. Reg. 12.

- que le quiso entregar en las manos de Saul, y lo
 2. Re. 15 hiziera si Dauid no se escapara otros les pare
 ce se ha de entender de Achitophel en la conjura
 cion de Absalon, a quien Dauid tuvo por ami
 go, por consejero y maestro, y despues se rebe
 ló cõtra el. Esto fauorece la parafrasis Calda
 ica, que dize. O Achitophel, hombre semejante
 a mi, maestro mio, que te obligã tantas razones
 a serme fiel. Venga la muerte sobre tan ruygẽ
 re, abraçe la tierra y traguela, no ha de aver en
 ellos emienda, ni mudança en su mala vida, por
 que ni temen a Dios, ni a las gentes por vna par
 te no ay ley que no estè rota y contaminada de
 sus manos, por otra, quien los mira a la cara los
 tendra por vnos santos dize vnas palabras mas
 amorosas y blandas que vn azeite, y son sacras
 en crueldades. Qualquiera cosa que sea viene a
 nuestro proposito bien, pues prueua quãto mas
 aborrecible es el enemigo disimulado, que se
 vende por amigo, que el publico enemigo y ma
 nifiesto. No vno cosa, q̃ tanto enfadasse a Chri
 sto Señor nuestro en el discurso de su vida, como
 q̃ le dixessen los Phariséos palabras de amistad
 Mat. 12. sabiendo que tenian con dañadas las entrañas.
 Er 12. Vna vez le dixeron Maestro, y mostrò mayor
 enojo que quando le dixeron Samaritano y en
 demoniado. San Pablo escriuiendo a los de Co
 1. Cor. 3. rintho haze alarde de sus trabajos, pero por el
 mayor juzga el de los falsos hermanos, que
 son

son ladrones de casa: mas peligrosos por esto, pues saben bien los rictosnes, y eo que parte esta el cuebillo que os ha de quitar la vida. Al que falsa la moneda, manden las leyes le quemen: merece menos pena el que falsa la moneda de la naturaleza, que es el Amor. Y porque son muchos los que hazen de aquesta moneda falsa, y traen amistades para hazer sin ruego fuyo el mal que no hizieran sin ellas, conuiene viuir en el mundo con miedo, con recato, y con cautela. El Philosopho dize, que hemos de viuir entre los enemigos, como entre los amigos, y entre los amigos como en medio de nuestros enemigos, y citalo el bienauenturado san Iuan Chrysostomo, como sentencia no necessaria a la vida. Y Valerio Maximo trae otra sentencia: deuias trauar amistad de tal suerte, que te acuerdes, que de la amistad suelen nacer grandes enemistades. Y Pedro Blesense en su tratado de amistad. Reuela y confia con tal recato los secretos a tu amigo, como si te viesiesco de dañar manifestados, y aprovechar encubiertos: y oinguna cosa tanto auisan Philosophos y Santos, como que examinemos al amigo, para que le recibamos por tal. Y sea el ultimo auiso, el viuir siempre sospechoso del enemigo reconciliado: no te pagues mucho de sus seruicios, ni recibas sin miedo tus consejos: pues dize el Sabio, No creas jamas al enemigo

In politico,
li. 5.º 7

Eccle. 12

enemigó Jacob quando boluia de Mesopotamia
 Gen. 33. no se fió del cōsejo de Esau, que queria se fuer-
 sen juntos. Yo dice, seguire tus huellas, y el pa-
 so de mi ganado. Sieben se fió de los hijos de Ja-
 cob, y vino a costar tantas vidas. Michas con-
 tate este recato quanto se puede encarecer. No

Gen. 34. *Ne crede amico, & nolue confidere iudae, & ab
 ea que dormit in sinu tuo, custodi claustra oris tui,
 quia filius consumetiam facit patri, & filia consar-
 git aduersus matrem suam, & maritus aduersus so-
 crum suum, & inimici hominis domestici eius.* No
 se puede ya fiar en amigo, ni en prendas da-
 das y recibidas: porque ay mil amigos falso y
 aleuosos, ni ay que fiar en el favor de los prin-
 cipes, ni en la promesa de los Reyes que son
 antojadizos y mudables, y oy aborrecen los que
 ayer amaron. Pagnino lee aqui. *Ne fidatis mari-
 to:* Y viene bien esta translaçion con lo que se
 sigue luego: *Ab ea que dormit in sinu tuo, custodi
 claustra oris tui.* Avisa primero a la muger que
 no fia en el marido, que no piense se esta freco
 el Amor del desposorio, que ha dos meses de ca-
 sados se seca el Amor mas verde, y comido el pá-
 de la boda queda vn enemigo de la puerta aden-
 tro. Luego avisa al marido no se fie de su muger
 y que aunque el secreto se le pudra en el pecho,
 le calle, y no se le diga, que quiza sera vna Dal-
 da, que con lagrimas fallas y con blanduras fi-
 gidas, sacó a Sãson el secreto de sus fuerzas, y le
 conuigo

entregò a sus enemigos, y vino a moler en vna
 muela, y quiza fiera vna Jezabel a quien Achab
 reuelò la causa de su pesar, y hizo matar con fal-
 sos testigos al inocente Naboth. Auisa luego al
 padre que no se fie del hijo que nacio de sus en-
 trañas, que es ya cosa muy comua injuriar, los
 hijos a sus padres. Cáyñ hizo el carño de su pa-
 dre quando le vio de sembrero: Ruben no tuvo
 empacho de vñlar el lecho de Jacob, y dormir
 con su muger. Absalon se reuelò contra su padre
 David, y durmió cò sus madrastreros hijos de
 Senacherib, le salieron al encuentro boluendo
 desbaratado de Hierusalem, y le quitaron la vi-
 da. Ozias traspasò la cabeza de su padre el Pro-
 pheta Amós con vna lança, porque predicaua la
 palabra de Dios contra Hieroboam. Manases a-
 serró por medio el cuerpo del Propbeta Esaias,
 con vna sierra de palo, porque sintiessè mas do-
 lora Sophocles acosaron sus hijos por loco ante
 la justicia, y pidierò fuesse priuado de su hazien-
 da, aunque el los prouò bien su mentira y com-
 puso en aquella ocasion la Tragedia que llamò
 Edipo. Por esso dize el Sabio, que vale mas a ve-
 zes morir sin hijos. Luego auisa a la madre que
 no se fie de su hija, que aunq̃ parece ha de tener
 su obediencia y Amor, ay mal que se leuan-
 ta contra sus madres. Aqui dize san Hierony-
 mo, no ay exemplo en la sagrada Escritura, mas
 ay muchos en las letras humanas. Tulia hija de

A2

VN

vn Rey antiguo de Roma, amó tan ciegamente a su marido, que por verle Rey dio traza matá-
 sen a su padre en el Senado, y echandole por los
 corredores del Capitolio, vino ella en su coche a
 poner a su marido en la possession del Reyno
 heredado, y encontrando el cuerpo del padre en
 medio de la calle rebolcado en su sangre, el co-
 chero recuso el passar por el: pero la hija mas fie-
 ra que las bestias y que el cochero, le mandó có-
 furia y saña acotasse los cauallos, quedando sus
 herraduras teñidas cō la sangre de su padre. Lue-
 go auisa a la suegra q̃ no fie de nuera suya, por-
 que todas son sus enemigas mortales. Las hijas
 de Hetb se levantaron contra su suegra Rebeca.
 Y el Comico dize, que por milagro se ve ami-
 tad entre suegra y nuera. Ultimamente auisa al
 que sustenta casa, que se guarde de los que tiene
 de su puerta adentro que ellos son sus mayores
 enemigos. Fue vna verdad esta antiguamente tan
 general, que la tuvieron por proverbio. Y así la
 refiere Macrobio en sus cenas Saturnales: Seneca
 co vna Epistola, Plató, en fin siempre sale del
 monte la leña que le quema.

Cap. 47.
 6. lib. de
 Legibus.

Otro linage de amistad ay, q̃ tiene por blanco
 el interes, y propio provecho: esta llama Aristóteles
 amistad de viejos. Y aunque el mundo
 ha muchos dias que esta viejo, y aun caduco en
 las mas cosas, en ninguna lo esta tanto como en
 esta: porque son sin cuenta los que entran en esta
 cuenta.

cuenta. Y porque no ay para que cabiernos en contar las estrellas del cielo, los atomos que andan por el ayre, digamollo de vna vez con Esa ya: Todos buscan su prouecho y su interes: de aqui nace el seguir muchos a los Principes, el ser sir y lisongear a los ricos y poderosos: pero no son ellos los seguidos, si ruidos y lisongados, si no sus thesoros y riquezas: porq̃ si por vn vayne de fortuna, o por otro desconcierto sucede a caso perderlas, no ay hōbre que los conozca ni q̃ los mire a la cara, y muchas vezes se bueluen contra el, como contra Astron los perros, a quien auia criado y mantenido. A Iob en su prosperidad mucho le respētaron sus amigos, pero en el mudar le blasphemā y dicen: de ser algun hypocrita fingido, lo mismo sucedio a Tobias. Iob. 3.

Al hijo Prodigio mientras le duro la bolsa, muchas damas y galanes le siguieron, pero acabado el dinero y acofado de hambre, no vuo quien le socorriese con vn mendrugo de pan: y aunque es vno solo el que se alga con el nōter, no tienen en numero los hijos prodigos que el mundo dexa a guardar puercos cada dia, y sus amigos los desconocen despues de auer los pelado. A Dionysio Syraculano quando ponía en Campo, cien mil hombres a pie, nouenta de a cavallo, noucientas velas armadas en la mar, muchos lisonjeros le engrandecian,

cian, y muchos amigos le adorauan: pero quando la fortuna le abaxio hasta hazerle poner escuela de enseñar a leer muchachos en Corinto para ganar de comer, todos le zaherian sus tyrnias y crueldades. Este mismo jorzio podeys hazer de todos los q̄ ha degradado la fortuna de sus honras, y derribado dela cumbre de la felicidad a la baxeza de la miseria. Por esto no ay que hazer calo, dize Isidoro de los amigos de la prosperidad, pues q̄ se acaban con ella, y comunmente no soys vos el amado, sino vuestra ventura y vuestra felicidad. Alcaladriõ, a quien el Latino llama cara diuis, de quiẽ se haze mençion en el Saurico, y en el Deuteronomio, manda Dios, q̄ no se le offreciese. Deste animal dize los naturales, q̄ si le traen a la presencia del enfermo, si ha de morir buelue la cara por no miralle, pero si ha de viuir se està sereno mirãdole. Es estãpa de este linage de amigos que vamos pintando, q̄ en la prosperidad se miran en vos como en el espejo, en la aduersidad nos miran ni os conocen. Del perro hizieron los antiguos simbolo de estos amigos: que aunq̄ se ay y huelped se llegara a vuestra mesa pero aunque le deys quanto ay en ella, no dexara de la daros otro dia. De estos dize el Eclesiastico, son amigos de la mesa, y no lo serã el dia q̄ vierẽ hambte en vuestra casa. Socrates escriuió a vn moço muy rico muy acompañado: lastima tengo de tu soledad, porque todos los q̄

Dent. 14
 14. Lexi.
 11.

Eccle. 6.

andan cõigo, mas andan consigo que consigo.
 En la escoria del oro està bien pintada esta ami-
 stad, en la mina tan pegada y tan afida del oro,
 pero en llegando el fuego se desuia y se haze a
 fueras: así en llegando el crisol de la amistad ver-
 dadera: q̃ es la hãbre, la pobreza, la pesadumbre,
 el trabajo, os desampara y os dexan los q̃ en las
 minas de vuestra prosperidad hazia cõ vos mil
 hazadas y mil nudos de perdurable amistad. Py
 magoras los llamaua ramera, q̃ m̃ ceras ay q̃ pe-
 lir, os hazẽ caricias y despues se riẽ de vos. Se-
 ueca los compara a las golõdrinas, que miẽtras
 os han menester os cõtan, y en sacando sus hijos
 se van y os dexan suzia la casa: así el amigo
 interressal os dexa suzia la hõra, gastada la haziẽ-
 da, y busca ouena comodidad. Y por esto Plinio.
 magoras decia. *Non esse suscipiendas hirundines in libr. 10.*
 como. Que no diellesses posada a las golondri- *cap. 24.*
 nas porque son vnas auzallas, q̃ en verano os
 hazen vezidad y compaõia, y en viendo el in-
 uierno os dexã, y se van a buscar otro lugar mas
 abrigado: así ay amigos golondrinos, q̃ en tan-
 to que dura en vuestra casa el verano de la pros-
 peridad, os figuen y acõpañan, en viniendo por
 ella el crizado inuerno de la aduersidad, os de-
 tin y bueluen las espaldas. Tambiẽ los compa-
 ra a los rios que en verano quãdo la auersyme-
 nter se secan y no lleuã gota de agua, y no ha-
 llays en ellos sino piedras en q̃ tropezar, y el

A a 3

inuer-

inuierno quãdo sobra, van llenos de mar amar. Iob. los compara a los atroyos. *Fratris mei praeterierant me, sicut et terrens qui raptim transi in conuulsiõs.* Es amistad de piños que dura mientras ay que marendar. Salomon en los Prouerbios lo compara a las nubes grandes y espesas que nublando y escurciendo el cielo, prometen muchas aguas: pero con vn cierço que limpia el cielo y le escombra, quedan burladas esperanças y promessas, son monedas falsas en quien el oco confia, pensando que valen algo, pero quedã burlado al tiempo del mene ster.

*Cum fueris felix multos numerabis amicos,
Tempora si fueris nubila solis eris.*

Otro linage ay de amistad tambien viciosa, que tiene por blanco el passatiempo y el deleyte. Esta llama Aristotelles en sus *Ethicas* amistad de moços, y llama la conuenientemente de moços, como a la passada de viejos, porq̃ el deleyte que tiene por blanco, tiene su asiento y su silla en la juventud y mocedad, por ser la razon en q̃ tãmas robustos los brios de la naturaleza, y los appetitos de la sensualidad. La leña q̃ suele sustentar el fuego de esta amistad, fuera de la juventud que sopla y q̃ atiza mucho, es, hermosura, disposiciõ, gẽcilcza, libertad, donayre, y graciables son los pilares en q̃ estriunã las amistades moças y juveniles. Y como los fundamentos son flacos, de ordinario, dura poco el edificio. Y començando

quando de la juventud, quan fragil, quan, flaca, y quan breue sea, aunq̃ sea la de voyan, y la del Principe mas amparado y defendido de daños, bien lo prueua la fragilidad, la flaqueza, y breuedad de la vida, sobre que ninguno romó la pluma en la mano, que no escriuiese mil comentarios y mil glosas. Auendo pues dicho de la flaqueza, y breuedad de la vida, los autores humanos y diuinos tantos encarecimientos q̃ parecē hyperboles, llamandola el vno sombra, el otro humo, el otro sueño, de la quarta parte de ella q̃ diran?

Tambien la hermosura disposicion y donay- Prox. 41
re, aunque no podemos negar que es grande incentivo de Amor, como diremos en su capitulo con todo esto dize el Espiritu Santo, que es engañosa, la gracia, y vana la hermosura: y llama la engañosa y vana, porq̃ cada tercero dia de lo dize y falta, el parto la quiebra, los achaques la mudan, las dolencias la acaban, y caso que no aya azar que la desdore, basta el tiempo que la consume cada hora. Y quando vna muger cōserua su loçania, y su verdura, de diez y ocho a treynta y dos años, que es el periodo de la hermosura humana: quando vna parezca de vn ser todo este tiempo, que mil no llegan alla, entonces es fuerza se mude, porque nunca esta mas dias la rosa en el rosal, ni la flor en el arbol. La misma Elena de Grecia, q̃ fue Princesa de las hermosas, curnu muchos historiadores, que estando ya hacia y

marchita, se mira na al espejo algunas vezes, y ha-
zia espantos de ver su mudança, y dezia: es pos-
sible q̃ por esta cara se asolarõ ciudades, se des-
truyeron reynos, se matacon tantos millares de
hombres. De suerte que todos estos bienes du-
rã poco, y la amistad que en ellos se fundare du-
rara menos: porq̃ nadir espera a que se cayga la
casa para salirse della, fuera de que estos bienes
son como la agucena, que co'manoscandola dos
vezes huele mal, y así suelen durar poquissimo
sus amistades y gustos: porque son pildoras do-
radas de acibar, o de Ruybarbaro, que aũque al
principio parece de oro, luego amarga. Que pro-
feto dio Amõ arcadas con su hermana Thamar,
por quien andaua enfermo, y muerto de amores
confitura de almendras amargas, que ahelcan, o
de piedras açucaradas, o azeituna de barro cõ-
trahechas, que en echádolas el diente os le que-
brays, y arrojas la confitura. Este pensamiento
tiene su particular lugar, para donde se quedara
lo demas que ay que dezir. A este linage de
amistad se reduzẽ vnas compañas alegres, y vnas
casas de plazer que ay en el mundo: donde nun-
ca entra pesar: su empleo y ocupacion ordinaria
son combites, sarros, fiestas, naypes, danças, gui-
tarrillas, que no se pañen sin gozar toros, oi far-
sas, ni cañas, ni bodas, ni regozijos diez leguas al
rededor, que no aya romeria ni estacion, ni vela,
ni cofadria, ni caridad que no se profane con su
presencia:

4Re.13.

presencias: que no ay huertas ni jardines, ni vergeles, prados, fuentes, recreaciones, que no marchen sus plantas. El sabio los pinaba bien, en una gente que pareciendoles no auia otro cielo que gozar, sino el desta vida, fundados en este engaño, combidiendose vnos a otros, dixeron: Venid amigos, holguemonos, gozemos de los bienes para que nacimos, llenemos nuestros cuerpos de vinos preciosos y de manjares por dentro, y de balsamos olorosos, y de ambares por d: fuera: comamos las rosas frescas antes que se nos marchiten, hagamos dellas guirnaldas para nuestras cabeças, no aya prado ni frescura, que no goze nuestra luxuria, ni lugar donde no quede señal de nuestro contento. Lo mismo dixeron por Eysayas. Y en los Proverbios: *Veni, vnum sic morsu-
pium nostrum, infidiamur, sanguini*: Y Iob dice, que son gente q̃ jamas sueltan la guitarra de las manos, y q̃ baylan de noche y de dia, y que pasan sus dias trayendo siempre las manos en la mesa de los bienes, pero q̃ desciendẽ subitamẽte al infierno. Parece a lo que se lee de san Ambrosio. Comia en casa de vn rico, el qual le contaua sobre mesa, que jamas se auia sabido en aquella casa, q̃ cosa fuesse tristeza ni pesar, y q̃ la vida auia sido vn perpetuo passatiẽpo y vna risa, y vn linage de locura alegre y regozijada: ueniose el glorioso Sãto de estar en aquel lugar, y dãdo piefisa a los suyos, oo vno andado muchos passos

Aa 3

quando

Capit. 2.

Esa. 36.

Prov. 1.

Iob. 21.

quando boluieudo la cabeza, vio se auia fornido la tierra la casa con quantos con ella auia.

Fuera destas amistades, que son todas viciosas y condenadas, ay otros dos linages de amistad. La vna natural, que nace ordinariamente de la semejança en condiciones y costumbres, y estienda de los animales brutos, que della se ha de entender lo que dize el Ecclesiastico. Todo animal ama a su semejante, y entre los hombres verrey natural ha enuolencia entre los melancolicos, y entre todos los que simbolizan en condiciones individuales y en humores. Y assi de dos que yo veo jugando, naturalmente me aficiono mas al vno. La otra nace de la voluntad y de la razon, y tiene por blanco el bien del amigo, esta no solamente es virtud, pero es cosa tã rara en el mundo, que se tiene por milagro, no porq̃ en los siglos passados no aya oido muchos famolos y celebrados amigos, sino porq̃ se acabaron y murieron, y no ay ya quien los parezca. En dos lugares define Tulio esta amistad, en su rhetorica, y en el libro de amicitia: haziendo de las dos definiciones vna. La amistad es vna voluntad reciproca en todas las cosas buenas, assi humanas como diuinas, q̃ tiene por blanco y fin el provecho del amigo. Con esta definicion, comienca las sentencias q̃ han dicho de la amistad los Philosophos y Santos, y los autores antiguos Griegos y Latinos, y las condiciones q̃ le ha puesto:

de

de las quales desseo hazer aqui vna breue y cõpendiosa suma.

Aristoteles en sus Ethicas, y Platõ en el libro de sus leyes llama al amigo, otro yo, aunque to Lib. 9. c. da la autoridad se la atribuye a Pythagoras, y 4. lib. 6. Aristoteles en el mesmo libro, y San Augustin c. 8. li. 4. sus confesiones, y en sus retractaciones le llama c. 6. lib. 2. la mitad del alma, o yo alma co dos cuerpos, que cap. 6. son dos sentencias, que a mi parecer tienen grãdissimo parentesco: porque si mi amigo es otro yo, no es mucho tenga la mitad de mi alma: y si tiene la mitad de mi alma, no es mucho que sea otro yo. Y aunque estas verdades parecen difficultosas, no lo seran aqui en consideracion de las virtudes y las fuerças del amor, que transforma al q ama en la cosa amada, q le enagena de de si y le traslada a donde tiene su amor, como arriba se ha prouado largamente: pero quien las proua manifestamente es el Amor de Dios, que quiso hazerse hombre, por ser vna cosa con lo que amaua. Quando la madre y hijas de Dario, despues de aquella campal batalla entraron a besar las manos a Alexandro, toparon con su amigo Ephesion, y humillandosele habiaron como a Alexandro: auiladas del bierro quisieron se escusar del, y dixo Alexandro. No os pese que Alexandro es, y sintiendo yo que mi amigo es otro yo, y teniendo vna fe grande, y vna imaginaciõ fuerte, no me espantan las cosas que han acaeci do

do entre amigos. No me admira, que Pilades qui
Cicerón le fiesse ser muerto por Orestes, y Orestes por Pi-
 lades, y que cada vno jurasse era el condenado a
 nidi-*libr* muerte. Ni me admira que fingiessen los Poetas
 de Triste que Theseo y Piritho, auian descendido juntos
bas 2. li. al infierno a hurtar a Proserpina, para significar
 de Ponto el indissoluble fudo de su amistad: ni el caso de
 Horati, Pytias, y de Damon, q̄ teniendo Dionysio Sy-
 racusano condenado a muerte a Pytias, pidióle
 dexasse yr a dar caso hazienda y casa ordẽ, que-
 dandose Damon por refienes en la carcel, conce-
 dioselo el tyrano hasta cierto plazoy juzgado
 todo el pueblo seria muy necio en bolacr, entio
 Pytias a la hora señalada cõ grãde espanto de la
 ciudad y del Rey, el qual encareciẽdo el hecho
 perdonò a muerte al culpado, y les pidio le reci-
Mat. li. q biesse los dos por amigo. No es menester nos
 cansemos en multiplicar exemplos de Griegos,
 y de Romanos, q̄ aunque son innumerables, y al-
 gunos increybles y espantosos, todo el espãto
 se acaba con dezir, que mi amigo es la mitad de
 mi alma, o que es otro yo: que media alma q̄ no
 hara por la otra media, o yo q̄ no hare por mi.
 Desta primera ley de la amistad se siguen for-
 çosamente casi todas las demas. Lo primero se
 sigue que ha de auer ygualdad entre los amigos
 porque, entre medias a mas que ventajas puede
 auer como pueden sufrirse de desigualdad. Cõ
 el R. y don Fernando de Napoles, esta u. *jogan*
 do

do vn soldado a quien dixo el asype cō demasia, y fue ocasion que el Rey le dixesse algunas injurias, caso poco hōroso para vo Rey, dixole el soldado, la hora que vuestra alteza se sento a jugar conmigo tan soldado es como yo, y yo cō Rey como vuestra alteza, y dixera vna verdad acriguada si el juego fuera amistad. Trazarōla 1. Re. 16. tan grande Ionatas y David, que encareciēdo la la sagrada Escriptura dize, que se pegarō las almas como cō liga: y la primera cosa en q̄ reparo Ionatas, fue, en la desigualdad del traje de su amigo, y desnudose de todas sus vestiduras, hasta el talabarte, y vistiole dellas. Amigos dize, y ocebuelto de seda y de oro, y vos cō pellico y caperuça de quastos, no viene bico. Esta ley trae Platon, pero auisa q̄ esta y gualdad ha de ser de proporción, teniendo atenció a lo q̄ se idene a cada vno porq̄ pone dos fuentes d̄ amistad: vna entre ciudadanos y gualdes, otra entre inferiores y superiores: en aq̄lla dize y gualdad rigurosa, en esta no. Que quādo dize el Genesis, q̄ Dios hablaua con Abrabā, como vn amigo suele hablar cō otro ha se de entēder cō el respeto q̄ es razō, ay entre Dios y vn hōbre amigo suyo: q̄ nunca el amigo del Rey, aunq̄ mas priado sea, quiere y gualdad rigurosa: porque no ay mayor desigualdad q̄ la suma y gualdad. Y así entre viejos y moços, robustos y flacos, sabios y no sabios, si son amigos, ha d̄ haucr y gualdad moral: segū lo que

Libr. de
Legibus.

Gene. 18.
Idem de
Moyser.
Exod. 33

q̄ se deu a cada vno. Pero a Ciccrō en su librō de Amicitia le parece, que no puede auer amistad verdadera sino entre yguales: y que si fuerē en la fortuna diferentes: el superior de la mano al inferior, y le yguale consigo: porq̄ no comē en vn plato la magestad, y el Amor. Y parece vie ne bien en esta ky, la amistadq̄ Dios nos uuo, pues se abaxō a tomar forma d̄ siervo, por yguarse con su siervo: como Eliseo con el niño, por q̄ uiuiste entre los dos mas verdadera amistad.

4. Re. 4

Lo segundo se sigue, q̄ entre los amigos ha de auer comunicacion de cosas: no ha de auer cosa propia, partida, ni defendida, ni mio ni tuyo, q̄ son los dos tyranos q̄ dize S. Iuan Chrysosto mo tiran en estragado el mundo. La esposa dize: Nuestro lecho, nuestros lugares, nuestras casas, todo era de su esposo: pero metese a la parte por el amor. A Theophrasto le dixo vno: ves allā dos grandes amigos: Respondio, como es posible, siēdo vno rico y otro pobre. En esto se mostrō Dios grandissimo amigo nuestro, porq̄ no quēdō cosa q̄ no nos diessē. San Pablo lo dixo eien do a los de Corinthio. No ay cosa que no sea vuestra, hora sea Paulo, hora Cephas, hora Apolo, hora el mundo, hora la muerte, hora la vida, hora lo presente, hora lo por venir: y a los Romanos dize: Auendo os dado a su hijo, q̄ cosa aura que no os de con el: y al hijo prodigo le di xo su padre: todas mas cosas son tuyas.

1. Cor. 3.

Rom. 8

Luc. 5.

Lo

Lo tercero se sigue, que entre los amigos ha de auer vn querer y vn no querer: porq̃ en vna voluntad como es possible se halle cōtradicion? San Pablo trae esta entre las leyes dela Christiana amistad. *Idem inuicem sentientes*. Aueys de reconciliar vuestro proprio parecer, y rendiros del todo al de vuestro amigo. No ay nudo mas ciego, dize Platō, que el consentimiento en voluntades y consejos. Loth y Abraham fueron estrechos amigos, parecioles cōueniente cosa el apartarse, porquz no los podia caber la tierra, y dize Abraham la mudança del lugar no ha de ser parte, para que me oïde yo de las leyes de mi amistad. Escoge destos dos campos aquel q̃ mas gusto os diere, o ala mano derecha, o ala yzquierda, porque vuestro querer y no querer ha de ser el mio. Y los Santos de la primitiua Iglesia erao tan amigos, que dize el texto sagrado, q̃ tenian vn alma y vn coraçon. Esto fue lo q̃ dixo la Esposa mi Esposo es para mi, y yo para el para en vno somos, tenemos vn mismo querer y no querer. Aq̃ los quatro animales de aquel carro prodigioso de Ezechiel pareceo Hieroglyfica de lo q̃ vamos diziendolas puntas delas alas de todos se besaban voas a otras, y uan como asidas de las manos, y en carro es la conueniencia de voluntades, que entre los amigos ha de auer: y de ahí nace el caminar el carro cō tanto orden y concierto. Esto q̃ significaua tao maravillosa obra

pidio

Rom. 12.

Gen. 13.

Ag. 4.

Cantic. 2.

Ezech. 14

Joan. 17. pidió Christo Señor nuestro a su padre de patria para todos los fieles, q̄ sean vna misma cosa, y tēgā vn querer y vn no querer, como le ay entre mí y vos. **De aquí** nace el atreuerse losue a mandar al sol y el obedecerle Dios, y el atreuerse los Santos del vno y del otro Testamento, a pedir a Dios mil gualterias, si és licito así llamar lasty el otorgarlas Dios, que parece mandas a semanas: yo mando aora y o aora.

La quarta ley de amistad sea, la que pone Ciceron por la primera: que a nuestro amigo pidamos cosas honestas: porq̄ inexcusable es el amistad que admite cosa fea. A Pericles famosísimo orador le pidió vn amigo suyo jurasse falso en cierta causa suya, y respondió lo que hasta oy ha quedado por proverbio. El amigo hasta claros que era costumbre de entonces jurar encima de vna ara. Así la refiere Plutarco y Celio Rodiginio. Y aunq̄ algunos declarando este proverbio, o apothegma dicen, que el amigo se ha de dexar sacrificar por su amigo sobre vna ara, que es lugar de sacrificios: cō todo esto se ha de entender por causas justas y honestas. **San Pablo a los Romanos 5.** Romanos haciendo leyes de la Christiana amistad pone por principal esta: Aueys de aborrecer el mal y abrazaros con el bien: no os han de hazer amigos vuestras trauestras, que ay amigos que no sirven sino de mantas para cubrir las demasias de sus amigos. Aueys dize de amar entra-

ñable.

ñablemente a vuestro amigo y lo bueno que a y en el, y juntamente aborrecer su mal vivir. Para persuadir estas dos cosas diferentes y contrarias, es menester gran prudencia porque por milagro se hallara vn hombre persuadido de vuestra amistad aborreciendo sus vicios. El medico dize san Augustin en vn sermon, no ama al enfermo, sino aborrece a su enfermedad, ni vos a vuestro amigo sino aborreceys sus vicios. Tulio eo el libro de Officijs, q̃ hazer lo bueno y lo malo por el amigo, que no es amistad sino conjuracion. El Ecclesiastico dize. Por tu amigo de nadie te has enemigo. Entre gente mundana perdida tienen ya por ley, que el q̃ se da por amigo, lo illicito ha de hazer por su amigo: que lo licito y lo honesto quien quiera lo hazer y oo ay mundano a quien no parezca tiene tomada bola para pensar, que de qualquiera maldad es desculpa suficiente su amigo: por esso entre gente ruyos, oo puede auer amistad.

Eccle. 6.

La quinta ley que tenga por fin el bien de su amigo: porque la amistad es virtud y no ganancia, como dize san Ambrosio eo su libro de Officijs: por esso son mejores muchas vezes las amistades de los pobres, que las de los ricos: y san Augustin en vn sermon llama suzia a la amistad, que se endereça al dinero, o a provecho temporal. S^t Hieronymo sobre Micho. la llama flaca, por q̃ha de durar muy poco. Tulio en su Rhetorica

Capit. 2.

Bb

dize

dize, que dura lo q̃ la fortuna: En ſiſo no ay Philoſopho ni Santo, que no tenga eſte por vicio en la amiſtad, de lo qual tratamos mas largamēte en la amiſtad de los vicios.

- Li. 8. c. 1.** La ſexta ley, que de la amiſtad ſe ha de deſſer, es el ſilencio, porque como dize Ariſtotelles en ſus Ethicas, ha acabado en eſta vida grãdiſſimas amiſtades, y aſi dize Seneca, que entre los amigos ha de auer amiſtades largas, y razones breues, con todo eſſo, vna de las cosas que mas ſeñalan el amiſtad es el ſilencio: y viene bien eſta ley con lo que paſſa en la amiſtad de Dios, y del hombre: que quando el hombre no deſcubre muchas vezes ſu coraçon con Dios, y le pide ſuor cōtra los enemigos de ſu alma, luego ſe refria en ſu amiſtad, y cae en oſcoſas ſuyas. S. Auguſtin declarando a quel lugar del Pſalmo. *Auribus deſiderium meum.* Dize el ſeñor de la Charidad. es el ſilencio del coraçon, y las voces del coraçon ſon fuego de la Charidad: y ſan Pablo a los Romanos dize, que el Eſpiritu Santo da gemidos nunca oydo: quiere dezir, que el Amor diuino ſeñor nueſtro dixo a los ſuyos. Soys mis amigos, porq̃ os he reuelado todas las cosas q̃ de mi Padre he oydo: y en el capitulo 15. prouamos q̃ el deſcubrir el pecho era gran prenda de Amor. El miſmo entre dicho podiamos poner a la auerſidad: porq̃ ſilencio y auerſidad ſon a vna contra el Amor.

Amor, y vna delas cosas que mas amistades quaja, y mas Amores engendra, es el verse y el tratarle. Por esso se pone en los ojos gran parte de la amistad, porq̃ lo vno, nadie ama lo q̃ no conoce, lo otro, El Amor tiene su principal silla en el coraçon, y la segunda en los ojos, y dende alli ha hecho tiros estranos.

Pe vidi, vt perij, vt me malus abstat error.

Iuuenal cuenta por prodigio, vn ciego en amorado de la q̃ nunca auia visto, y algunos Philosophos se sacaron los ojos, entre los quales fue vno Democrito, como autores de antojos illicitos, y torpes cõcupiscencias. Por esso decia Digeniano, que nunca es licito ver lo que no es lícito desear. De suerte que quien dixo que la ausencia causa oluido, hablo como discreto y como experimentado.

La septima ley de amistad es, que sea perdurable: porque como dice Tulio: los amigos no son flores, que son agradables solamente mientras no se manosean, ni se marchitan, como la hermosura de la muger. En otra parte dixo, que para que los amigos fuesen tenidos por ciertos, auian de auer comido juntos muchas anegas de sal. Y Pedro Blesense en su libro de amistad dice que se ha de tener gran reuerencia a las amistades viejas, sino es que alguna gran culpa las ay sacado de rayz. Y Seneca en la postrera parte de sus Epistolas dice. Algunos piensan q̃ los

B b 2

amigos

amigos nuevos se há de preferir a los viejos, como los cauallos, los vestidos, las frutas, mas es indigno pensamiento de hombre, que vís de razon que antes han de ser como el vino, que mientras mas añejo es tenido por mejor. En los Prouerbios dize el Sabio. El amigo en todo

Prou. 6. tiempo es amigo.

Y es conueniente esta ley con lo que passa entre Dios y los suyos: que ellos dizen. Examínate me como fuego y no me hallaste maldad, y en otro Psalmo. Todos estos males honieron sobre nosotros, pero no fueron parte para que te olvidásemos. Dios dize: Amate con Amor perpetuo y perdurable. Quien quisiere saber mas leyes y condiciones de amigos, lea el sexto capitulo del Ecclesiastico, que desde el principio hasta el cabo no trata de otra cosa.

CAPITULO, XXVI. DE LOS prouerbos de la amistad.

Cicer. la **L**O S antiguos juzgaron la amistad por sí
Leli. necesaria para la vida, que fue prouerbio,
Aristo. aunque hyperbolico, en mis ojos: El amigo es
Plat. 76. mas necesario que el fuego y el agua. Quiséro
significar, que ninguno sea tan poderoso en el
mundo, tan poco menesteroso de los oficios, y
beneficios agenos, q̄ pudiese: viuir sin amistad,
como no se puede viuir sin fuego, y sin agua.
Esta es la razon, porque los Latinos llamã a los
amigos necesarios, y a la amistad necesidad del
agua

agua es absolutamente necesaria, y sabrosa, el fuego no es tan necesario pero es muy agradable.

Nil ego consulerim locundo sauius amico.

San Ambrosio dice, que es consuelo de la tri-
 steza desta vida, tener vn hombre a quien descu-
 brir su pecho, a quien fiar los secretos del cora-
 çon, que consuele en los casos aduersos, y se ale-
 gre en los prosperos: porque el alegria comuni-
 cada crece y la tristeza se menoscaba y se dilmi-
 nuye. Pedro Blesense en su tratado de amicitia
 dice, que el amistad es a los ricos gracia, a los po-
 bres sustêto, a los desterrados patria, a los flacos
 fuerça, a los enfermos salud, a los muertos vida.

Horati.

Lib 3. de
officijs.

Tulio, que fuera de la sabiduria, no hemos
 recebido cosa mejor de los dioses inmortales,
 que la amistad: porque, que cosa dice, puede ser
 mas dulce, que tener con quien tratar todas tus
 cosas, como contigo no seria tan grande el con-
 tento de los casos prosperos, sino tãuiciss quẽ
 se alegrasse con ellos como tu, no auria paciẽcia
 en los casos aduersos, sino vultisse quien los su-
 fresse mas graueamente que tu. La amistad dice,
 no es vna cosa sino muchas, y así a do quier, q̃
 boeluas los ojos està apartada y presta. nũca es
 molesta ni enfadosa, ni sin sazón. En muchas o-
 çiones passamos sin furgo y sin agua, y no sin
 ella, los ausentes està presentes, los pobres ricos
 los flacos fuertes, y lo q̃ es mas dificultoso de

Cicer. de
amicitia

Bb 3

dezir,

dejar los muertos viuen: y asy si quitafdes del
mundo la amistad no sura ciudad ni casa en pie,
ni abra labrança ni librad ores, ni officios ni ofi-
ciales, porq̃ sin amistad todo lo acaba la descor-
dia. En fin quitar la amistad, es quitar el Sol
del mundo, y caso que vno tenga las riquezas
possibles, no podra viuir sin amistad, por que ni
vida de tyranos donde no ay Fe, ni Amor, ni
seguridad alguna. Muchos han tenido en poco
las riquezas, y han pasado con vna mediocri-
dad muchos han menospreciado las honras, en que
tanto Idolatra el mundo, muchos han dado del
pie lo que es juzgado por precioso en esta vida:
pero a la amistad todos la reuerencian hora sã
los que tienen officios de Republica, hora los
q̃ viuen ocupados en exercicios de letras, y de
Doctrina, hora los que tratan de su hazienda so-
la, y viuen de lo demas desocupados, y ociosos,
hora los que se entregaro al passatiempo, y pla-
zer: todos conoçienen, en que sin amistad no
vale nada la vida, y en el libro de Officijs alda
el dicho de Platon. No nacimos para solos noso-
tros: porque parte de nuestro nacimiento nra
la patria, parte nuestros amigos: y como todas
las cosas nacen en el mundo para el vso del ho-
bre, asy vnos hombres nace para otros hombres,
los vnos para el prouecho de los otros: mas abe-
xo dize, q̃ no tiene que ver con el amistad el pa-
rentesco, porq̃ del parentesco se puede quitar la
heredero-

benevolencia, pero no de la amistad, y viene con
 lo que dize el Sabio en sus Proverbios. Un ami- *Prov. 18.*
 go mas amigo es que un hermano: y haciendo
 suma de todas las alabanzas, que ha dicho de la
 amistad, dize, que se ha de anteponer a todas las
 cosas humanas, y Seneca dize. No puede vivir
 quien a si solo se mira, conviene que vivas para
 otro si quieres gozar de ti, y en otra Epistola di- *Epist. 3.*
 ze, quando me muera juzgar: que no me he mur-
 to, si dexo amigos en quien viva. Casiodoro sin *Lib. 1.*
 amistad los pensamientos causan enfaño, y las *Rhetor.*
 obras trabajo, la vida torméto. Aristotéles llama
 ojos a los amigos, sin los quales quedaria ciego.
 Menandro y Quintriliano los llama thesoros: y
 alude este nombre a lo que respondio A'lexan-
 dro al Rey Dario, q' le embio a preguntar, dō de
 tenía sus thesoros, para enderezar alla su exer-
 cito. Tus thesoros dize, son los cofres de oro y
 plata, los mios son los corazones de mis soldados
 y amigos. Pindaro y los Philosophos Pythago-
 ricos pusieron la honra, y riqueza en la amistad,
 y aun harrunto que pusieron en esta la felici-
 dad humana: porque fuera de que es gran par-
 te de ella la honra y la riqueza, dixeron que la
 amistad era el fin de toda su Philosophia. Y po-
 niendo la bienaventurança en el fin, la pusieron
 en la amistad. Herodoto cuenta, que abriendo
 Dario una granada le preguntaron, que de que *Lib. 4. de*
 quisiera tener tanto numero, como aquella *sus bisto.*
 granada

granada tenia de granos, respondió, d: Zopiro: Era Zopiro vn su grãde y fiel amigo, por quita-
gandò a Babilonia, cortandose Zopiro las nari-
zes para que le hiziesse capitán del exercito cõ-
trario. Todas las grandezas y bienes del amistad
me parece a mi cifra, el autor del Ecclesiastico
en vna palabra. Bitasuenturado el que halla va
amigo verdadero.

Plutarco, que es menester prouar al amigo, co-
mo se proua la moneda, si es verdadera, o si es
falsa. Y como echays el diente al doblon, para
ver si es oro fino: así aueys de prouar al amigo.
Y para que de la proua no resulte daño grãde,
es menester proualle como a la olla, o al cãtaro,
que a la primera vez no echays vino sino agua:
así al amigo proualle en las cosas pocas. Plinio
dize, como Zeuxis pintaua de espacio lo q̃ des-
seaua durasse mucho: así vos proua de espacio
lo que desleays os dure lo que la vida. Y san Isã
Chrysostomo: Pues cortareys vn miembro da-
ñado, porque no dañe a los demas, no es mucho
desleays vn amigo, q̃ es peor que vn enemigo:
que aunque parece vaso dorado, esta lleno de
ponçoña. La primera condicion, y es mas sub-
stancia que condicion desta amistad verdadera, es
la bondad y la virtud del amigo: porque como
dize el Ecclesiastico. El que es ruyn para si, co-
mo ha de ser bueno para otro: no se sabe amar,
si, ya de õber amante a ti. Maodò Dios a su pue-
blo,

Eccle. 6.

Lib. 35.

Apt. 9.

1: mil in

u. autb.

Eccle. 1. q.

Rom. 16.

Esd. 4.

blo, no trauasse amistad cō los pueblos vezinos, gēte llena de Idolatrias y de mil malas costumbres: porque con gente tan perdida no puede auer amistad que no sea vicio. Por el mismo respecto no quiso el pueblo de Dios recibir en su amistad a los Gētiles, que se ofrecían ayudar el edificio del tēplo. El Ecclesiastico dize. El que teme a Dios tendrá vna amistad buena: porque qual fuere el sera su amigo. Y san Augustin celebra mucho lo que se refiere de vn Philosopho, que dezia auer aprovechado mucho a sus amigos, no intercediendo por ellos, aunque esto es muy licito, sino siendo tal, que solo esto era suficiente testimonio de la bondad de su amigo. En el libro del Paralipemenon reprehende seueramente vn Propheta al Rey Iosaphat, y le dize vn tyrano das ayuda, y con los que aborrecen a Dios trauas amistad. Y san Pablo escriue a los de Corinto: Si alguno de vosotros, hermanos, es fornicador, o auariento, o ruy de viuir un lexos de ser sus amigos, que si os convidare a comer, no lo auays de aceptar por no comer a su mesa. Y el Psalmo primero llama bienauenturado al que se retirò de gente ruy: de manera que ni andouo con ella, ni se parò, ni se assentò. Dauid desleaua mas ser reprehendido de vna amigo justo q̄ regalado, y querido de vn tacaño.

Corripiet me iustos, & increpauit me oleum autem in peccatoris non impinget caput meum, creatio mea in

2. lie. 19

1. Cor. 5.

Bb 5

bracpla-

beneplacitis eorum. Quiere dezir: Siempre endea
regua mi oracion cōtra sus gustos y passitiem-
pos: quando ellos estan en medio de sus plazerres
me arrodiava yo, y pedia a Dios: Señor, librad-
me de ellos. Dello se puede ver S. Gregorio en
la tercera parte de su Pastoral, cap. 23.

Siendo pues el amigo cosa tan necessaria, ta-
rica, tan dulce, tan agradable, que naturalmente
la ha de cobdiciar el hombre, razón es pongamos
algunas reglas para buscarle, y escogelle, y con-
servalle.

- La primera calidad que se ha de desear en el
amigo es, auiso y discrecion: porq̃ el necio por
vezino y ciudadano es vna broma, y vn desira-
cible cōfado: para amigo que sera (El Ecclesiás-
tico dize, que ay tãta diferencia entre el auiso-
do y el necio, como entre la luz y las tinieblas. Y
Eccle. 2.
2. Cor. 6.
Eccle. 9.
27. & 33.
Eccle. 29.
cō el necio no puede aver amistad. El Ecclesiás-
tico dize, que el secreto en el pecho del necio, es
vna saca enclauada en vn espinazo de vn perro:
porque como el perro no solsiega hasta que he-
cha la saca: asy el necio no solsiega hasta que
dize

descubre el secreto de su pecho, y vna de las condiciones del amistad verdadera, es, ser secreta, como dize el Ecclesiastico. Vende a su amigo quien le reuela el secreto, luego cõ el necio no puede auer amistad. Cicerõ dize, que la amistad es la cosa mayor que hemos recebido de los dioses inmortales. Seneca dize, que la necedad es la cosa mas vil que tiene el mundo, y mas sujeta a viles y baxos effectos, luego con el necio no puede auer amistad. Eccle. 29

La segunda condiciõ que ha de tener el amigo es, no ser soberbio, por que la soberbia dize el Ecclesiastico, de nada se paga ni se satisface, en los escogidos pone dolencias y tachas, la amistad cubre las faltas del amigo, y las que no lo son las encarama y engrádece, no en presencia del amigo ni de los de su casa, que es trato de aduladores, sino en ausencia, como lo hizo Christo con San Ioan, luego con el soberbio no puede auer amistad, la soberbia todo la auxilla y todo lo señorea, a nadie honra, porque toda la honra quiere para si, nadie sufre se le yguale, porq̃ tiene puesta su felicidad en ser sola, y buelga se cõ el alma, porque sea solo su bien aventajado pesa le del bien ageno, y vna de las lrys de la amistad es, que se ygualen los amigos, y que el superior de la mano al inferior, y el rico de sus bienes al pobre, que se honren, como dize San Pablo a los Romanos; *Honore iuicem prauicentes*; que se Eccle. 11.

Matt. 23.

Rom. 12.

se alegren con los alegres, y que se entristezcan con los tristes, luego con el soberbio no puede aver amistad. La soberbia es el mayor mal de los males, ella hizo al Angel demonio, al hombre bestia, despobló grã parte del cielo, y despues el Parayso: hincho los sotanos del infierno y las mazmorras, el amistad es el mayor bien de los bienes, luego con el soberbio no puede aver amistad.

El mismo discurso se puede hazer del ayudo que es como hierro encendido, que abraza al q le toca: como espino q le punça y se lastima, y no ay lazadas de Amor tan fuertes q no abra se, y que no queme el fuego de vn hombre ayudo. Estos son los vicios que particularmente se oponen a la amistad, aunque vniversalmente hemos dicho que le son todos contrarios. Por esto como dize Cicerõ: ninguna amistad mejor, mas firme ni perdurable que la que ay entre los buenos, quando simbolizan costumbres, estudios, y condiciones. De la amistad vno entre los antiguos muchos simbolos, pinturas y hieroglyphicas. Celio Rodiginio trae vna de tres dõzellas que llama Charites, las tres gracias, q esto quiere dezir Charites. Hesiodo da a cada vna su nombre particular, Egle, Euphrosine, Thalia: de las tres, traudas de las manos, y riéndose, vna todo el rostro descubierto, otra todo cubierto, otra la mitad cubierto, y la mitad descubierto imagina

nan las hijas de Iupiter que procedia de ellas to Lib. 1. de
 do el biẽ. Seneca las llama las tres gracias: y son Benefici.
 tres, porque en la amistad ay dar y ay recibir, y
 dar y recibir. Donzellas, porque la verdadera
 amistad ha de ser honesta, y casta, y vergonçosa
 hasta en las palabras: como lo suelen ser las don
 zellas. Moças porque jamas se ha de enuejecer,
 y la memoria de los beneficios siẽpre ha de estar
 moça. Desnudas, por que entre los amigos no
 ha de auer cosa encubierta: y porq̃ el amigo ha
 de estar muy descubierto para el menester Lib. de
 de su amigo. A ssi lo notò Fortuno: riẽdo se: por natura
 que no ay cosa mas alegre: el rostro descubier- Deorum:
 to, porq̃ el q̃ recibe el beneficio tiene obligaciõ
 de publicalle, pues elia a su cuenta el rostro cu
 bierto, por q̃ el que le haze, le ha de callar, que
 es aborrecible quien cacarea mucho el bien que
 haze cubierto y descubierto, porq̃ calle el ami
 go lo que da, y publique lo que recibe: hijas de
 Iupiter, quiere dezir cosa del cielo, y don de
 Dios: procede de las todo el bien, porq̃ sin ella
 no ay bien q̃ lo sea. Los Romanos pintaron a la
 amistad en vn moço hermoso descubierto la ca
 ra vestido de vna vestidura despreciada y po
 bre, el lado yzquierdo rasgado y descubierto ha
 sta el coraçõ: en el remate del vestido tenia vn le
 ttro q̃ dezia: vida y muerte en la frente, otro q̃
 dezia: inuierno y verano: en el pecho, otro q̃ de
 zia: cerca y lejos, con el index de la mano dere
 cha,

cha, se ñalaua el coraçõ moço, porque la amistad del coraçõ jamas es vieja: vestido de vestidura despreciada y pobre, en seña de q̃ el amigo ha de viuir apatejado a sufrir pobreza, desprecio, y trabajos por su amigo descubierta la cabeza, porq̃ jamas se ha de negar el amigo, ni auerq̃er de publicar por amigo al que ha tenido por tal. Los letreros dicen q̃ al amigo se ha de amar en muerte y en vida, desde cerca, y desde lejos, en inuierno, y en verano quiere dezir, en las prosperidades y adversidades seña la el coraçõ con la mano, en seña de que el amor del coraçõ se ha de manifestar con las obras. Pierio Valerimora el libro de sus hieroglyphicas dize, que la sal es symbolo de la amistad y del Amor: porque como de muchas gotas de agua se viene a quaxar vn terron de sal, q̃ da sabor al m̃jar, assi de muchas volutades se viene a engēdrar vna amistad y vn Amor, que da sabor a la vida. Y en la sagrada Escritura por la sal se entiende muchas vezes el Amor. Por San Marcos dixo Christo Señor nuestro a sus discipulos. Procurad tener sal entre vosotros. Era cada vno hijo de su madre, andauan en barajas y competencias, y quisieron persuadir tuica entre si Amor: porque como la sal es el apeto y la salsa general de todos los manjares, assi el amor es el gusto de todas las cosas. Por esto mandaua Dios le echassen sal como los sacrificios, como si viera de ser comido.

Marc. 19

Leuit. 3.

dado. Y en el libro de los Numeros les auisa q̃ el pacto de la sal ha de ser eterno y perdurable. Echase de ver que no era raoto por la sal quando por lo significado por ella, que era el Amor. Demas de esso la sal fue antiguamente symbolo de la perpetuydad: por esso se boluio la muger de Loth en estatua de sal, porque quedasse por memoria perdurable. Y quando en el mundo se haze vn castigo grande, cuya memoria quieren los Reyes, o sus justicias que dure siembran la casa de sal y vna de las propiedades de la sal es hazer los mantenimientos mas perpetuos y durables, preservandolos de corrupcion. Iuntando pues esta significacion con la primera, queda la sal por symbolo de la amistad perdurable. Esta materia podiera yo cerrar, trayendo innumerables exemplos de amistad, celebrados de historiadores y de Poetas mas dexolos por estar los mas dellos juntos en la oficina de Testor, donde se pueden tan sin trabajo leer.

CAPITVLO. XXVII. Del Amor proprio.

EL Amor proprio, por quien en este capitulo entendiendo el Amor de nuestro cuerpo, o de lo que al cuerpo pertenece, si es comedido y discreto, no solamente es licito, sino natural y necesario para la vida. Christo Señor nuestro mândo amasseis a vuestro hermano como a vos mismo, doode quedó obligado cada vno a amar
se a

Mat. 23.

se a fufuera de que la ley natural ya le obligua;
 Epôcf. 5. San Pablo dize, que ninguno jamas aborrecio la
 carne y las defesperaciones homicidios, y daños
 propios ellâ prohibidos en el mismo grado que
 los agenos. Verdad tan llaua y tan cierta, que
 los daños causados de penitencias y demasias, y
 ayunos indifcretos hechos con celo de Dios, no
 los quiere Dios. Cabe esta verdad hemos de cõ-
 fessar otra no menos aueriguada, q̃ el amor pro-
 prio es tan descorres y tan villano, que se va co-
 munnemẽte del pie a la mano; y auendose de que-
 dar vn poco corto, da siẽpre cinco de largo. Este
 daño nacio de la culpa, q̃ antes della era cõfi-
 rã facil al hõbre tã natural y suave amar a su ha-
 zedor, quã facil y suave es amar la parte a su to-
 do: el effeto a su causa. Pero la culpa, como dice
 S. Augustin escupio en el coraçon del hõbre vn
 desseo desordenado de su gusto y comodidad, y
 q̃ antes amaua a Dios mas q̃ a si, despues se ama
 si y oluida a Dios. Luego dio prẽda y señal Adi-
 de aqueste desseo, quãdo a nada acudio tã pre-
 ro en comiẽdo la mãçana como a cubrir su des-
 nudez con las ojas de la higuera, q̃ fue effeto de
 Amor propio. Tambien dize S. Bernardo q̃ lo
 fue el escusar se cõ Eva, q̃ auiendo gustado della
 cõpañia para las ganãcias, no la quiso para las per-
 didas. Ania de salir al enenẽtro a Dios ayrrado,
 y de zille: yo soy el q̃ pequẽ, como hizo David, y
 el Amor propio le hizo dezir: Señor mi moget.
 Y co-

Y como cundio el pecado por todos sus descendientes, cundio tambien este Amor. Y no ay hombre tan justo, a quien su aficion no haga alguna vez boluer los ojos atras, como a la muger de Loth: ninguno tan sabio, que alguna vez no adore los Idolos de sus damas, como Salomon: ninguno tan santo, a quien no embriaguen sus bijas alguna vez, como a Loth: ninguno tan bueno a quien sus proprias aficiones no engañen, y le saquen del iuyzio: pocos tan perfectos, a quien el Amor de su propio interes y comodidad no mueua a servir a Dios, como Dauid q̄ dize. Inclino *Psal. 18.* su coraçon a Dios, por el premio que esperaba: y como Iacob quando yua a Mesopotamia. Si *Gene. 28* me lleuare Dios, y me boluiere, cō prosperidad, y me diere que comer y que vestir, demas de no conocer yo otro Dios le dare las decimas de todo quāto tuuiere. Pocas espousas de Dios tã enamoradas de su Esposo, q̄ quādo llama a su puerta no digan alguna vez: tengo lauados los pies be de ensuizarlos aora? Estoy desnuda y acostada, aora me he de levantar? Que son palabras de proprio Amor. Pocas almas tan deuotas y espirituales que alguna vez no sientan desfabrimiento, y dificultad en dexar su regulo y gusto, y en negar su proprio Amor: y que no hallen incōuenientes y estoruos en respōder quādo Dios llama. Toda la santidad de Iob, y los seruicios q̄ a Dios hazia, le parecia al demonio procedian de

Cc a queste

aqueste Amor: y que si Dios no le amparara, y le regalara tanto, que Iob no le amara ni le siruiera. Y assi se lo dixo a Dios quando le preguntó, que le parecia de Iob? Por ventura dice, siruenos de balde, no es interese y ganancia, pues goza por seruios de tanta prosperidad. Que de no chey por mal camino no cayga vn hombre, esso es mucho: pero que de dia y por camino muy llano, esso no es nada. Que dandole Dios a Iob tantos bienes de q̃ goze, sirua a Dios, esso no es mucho, que para si le sirue: y es su amigo de si, y de su regalo, que ama y sirue a Dios, por el bien q̃ del recibe. Hize en esto el demonio juyzio de si, y có el mismo juzgaua al hombre: y yo no siruiera a Dios: sino por mi interese y contento, no sera menos el hombre. Por esso no pudo creer q̃ Dios se hiziese hombre: porque hizo el mismo juyzio. Y no encarnara por el hombre, ni naciera en pobreza, ni viviera con trabajos, ni muriera de dolor: no sera menos Dios. Eo fin nacio el hombre con este recibio deste Amor, que es vn lunar que le cubre de los pies a la cabeza. Y como dice Aristoteles. Si el hombre tiene otros amigos, o ama a otras cosas, primero se ama a si, y a todos ama por si. A Dios porque le da vida: al Sol porque le alumbra al Rey, porque le desfiende: a las demas porque le aprouechan. Y si alguno preguntare, como este Amor es vicioso, siendo natural al hombre: respondo, q̃ no es inconueniente.

conueniente ser vna cosa de su naturaleza buena, y ser viciosa por demasiada: que desta condicion es la sangre, el m̃ajar, el ayre, el fuego, el calor, el agua, el frio, cuya mediania no es buena, mas indemia siempre daña. Así el Amor propio, y todas las afecciones que del proceden, bora sea de honra, hora de hacienda, si s̃n comedidas son buenas y saludables, mas en passando la raya q̃ las puso la raz̃on, son dañosas y perjudiciales, y son lo tanto, q̃ dize Christo Señor nuestro. El que ama su vida con este desordenado Amor, la aborrece, y la que la aborrece, la ama. 1048. 12.

San Augustin de moribos Ecclesiæ, Capitulo veynte y seys, que el q̃ ama a Dios se aborrece a si, y se ama: aborrecese en lo poco, y amase quanto se puede amar, porque ama para si el mayor bien, que es Dios. Verdad escura a las primeras vistas, pero clara sabiendo que el Amor propio, desordenado es aborrecimiento: que el que ama su vida con tal Amor la tiene aburrída, y que el que la aborrece en esse linage de Amor esse la ama. Imaginad a la muger de Putifar, solicitando por los rincones la volũtad de Ioseph, llamãdo 1144. 15

le ingrato desconocido, que no quiere a quĩ te quiere y te adora: y q̃ le respõde el moço bonello: Señora, antes por quereros, no os quiero como vos des̃: ays ser querida: porque esse Amor, Gera. 39

mas fuera aborrecimẽto q̃ Amor: quereros y o ası, fuera aborreceros, como aborrece a vna mu

ger el q̃ le ama por la torpeza del deleyte, pues la pierde el alma, y a ratos la honra, y la vida, y el language Español llama a las tales, perdidas y quando a vna donzella le sucede vna desgracia por Amor, se dize queda perdida.

Este Amor desordenado se opone de punta en blanco al Amor de Dios: como la luz a las nieblas, y el dia a la noche. Sobre este pensamiẽto escriuió San Agustín, aquellos libros de tanta erudiçió, q̃ intitulò la Ciudad de Dios: cuyo argumento es, q̃ todas las obras humanas se fundan en vno destos dos quicios: Amor de Dios, o Amor proprio es causa p todos los pecados del mudo, y edifica y puebla la soberua B. bylonia con todos sus ciudadanos, que son hijos de confusio y de muerte. El amor de Dios edifica la celestial Hierusalẽ y sus ciudadanos, q̃ son hijos de Dios. Lo mismo dixo San Pablo escriuiendo a Timotheo: dize q̃ vendrá vnos tiẽpos peñafrosos, en los quales estara lleno de Amor proprio el mundo. Este vicio pone por trũco y por rayz, y luego pone por ramos los vicios todos, contandolos vno a vno. pũs q̃ la Charidad y Amor de Dios sea fuẽte de todas las virtudes y bienes, arriba lo prouamos largamẽte. De suerte q̃ estos dos Amores son los vandos generales, y cótrarios del bien y del mal, del vicio y de la virtud. Y no se si los Portas aludierõ a esta verdad en sus fabulas, fingiẽdo dos dioses de Amor, vno bonco,

2. a 1. Ti-
mot. 3.

honesto, otro lasciuo: vnobijo de Venus y Iupiter, otro de la noche y de vna estrella. Así lo refiere Ciceron y Peroto, ambos niños y cō alas, ambos con yguales armas, alhauas, arcos, saetas, baziendose siempre guerras: pero al fin vencio el honesto al lasciuo, y le quiebro el arco, y le escupio en el rostro, y le maniatò de suerte, que quedó el Cupido deshonesto escupido, y maniatado: mas como no quedo muerto boluiose a sus rasnas mañosa. Alciato haze de aquesto vna emblema: y todos pretēden dezir la contiēda y la discordia que siempre trae entre si el Amor humano y el diuino. Christo Señor nuestro vino al mundo a sembrar Amor diuino en el coraçō humano. Esto quiere dezir. Vine a echar fuego a la tierra. Y como le hallo embargado del Amor proprio, que auia tomado tyraoamente la posesion en casa agena, q̄ nuestra alma es templo de Dios y casa suya: procurò cō su Doctrina, y milagros, y agora por sus ministros embarle d̄ su posada enfrenarle y maniatarle: pero como no se puede arrancar el arbol de quajo cō sos rayas, luego tornan a brotar y a reuerdecer las ramas. Biē quisiera el hōbre poner paz entre aqueflos dos Amores, y darlos a ambos posada: pero no es posible, por las grandes diferencias y cōtinuidades que ay entre ellos: de las quales pōdo aqui algunas para mayor luz desta materia.

La primera es, que el Amor de Dios a costa

Libro de
natura
Deorum.

Luce. 12.

Cc 3

fuya

Juza busca el bien ageno, como lo prouamos la-
garéte en el capitulo quinto, pero el Amor pro-
prio a costa agena busca el bien proprio. Quan-
do en el pecho de Dauid mandaua el Amor de
Dios, no quiso beuer el agua de Bethlehem, aun
que estava muy sediento: porque aua costado
mucho a sus soldados: pero quando mandaua el
Amor proprio, quiso gozar del deleyte illicito,
a costa dela honra y dela vida del soldado mas
leal y mas valiente de su campo. Asi lo pódera
S. Iuan Chrysostómo. Acaba de dezir Christo
Señor nuestro a Sanctiago y a S. Iuan, que esta-
ua muy vezino a dar por su bien la vida: echaua
ellos a su madre que pida las sillas mas honradas
de su reyno. De suerte que Christo desleuaua el
bien de los suyos a costa de su propia vida: los
suyos desleuan su proprio bien a costa de la vida
de su Maestro.

La segunda diferencia es, q̃ el Amor de Dios
alumbra el entendimiento, y no ha menester vn
pecador mejor norte, ni menor guia, ni mejor
libro q̃ este amor, como ya queda prouado mas
largamēte: pero el Amor proprio anubla, e oscure-
ce, y ciega el entendimiento. S. Pablo a los Roma-
nos dize, q̃ el rédido al Amor proprio tiene ef-
corecido y tōto el coraçō: y a los de Epheso di-
ze, q̃ nene el entendimiento lleno de tinieblas:
Dauid en vn Psalmo dize, q̃ le tiene espeso y qua-
jado. La razón natural parece prouea algo desto,

porque Aristoteles dize, q̃ el objecto muy vezi-
no a la potēcia estorua el acto: como qualquiera
cosa visible puesta muy cerca del ojo estorua la
vista. Así el hombre capliuo del Amor propio,
por estar tan cerca de si, no se conoce a si. En el
libro de los Machabros se cuenta, que Antiocho
Trenio violo el Templo, y quitó de enmedio
el candelero q̃ alumbraua: así el tyrano del pro-
pio Amor, quita del templo del alma la luz de la
razon y conocimiento propio. Adam quedó tan
toto, q̃ conojas de higuera p̃so tapar su des-
nudez, y ampararse de las injurias del cielo. Los
Estoycos tenian por axioma. *Omnes improbi stul-*
tissimi. Y en la Sabiduria lo firmaró de sus nōbres. *Sapient. 5*
Nos insensari, &c. De aqui nace dar los hombres
en cien mal errores. Simon Mago quiso comprar
con dineros al Espíritu Santo. Por lo qual Eu-
sebio Cesariense en su historia Ecclesiastica di-
ze, que fue el primer herege que tuvo el mundo.
Mahoma dixo, q̃ en la bienauenturança auia de
auer deleytes carnales. Nicolaitas y Florianos ad-
mitieron mil torpezas. Iouiniano ygualó el ma-
trimonio a la virginidad los Musitas y los seque-
res de Vauicleph, y los Luteranos ygualan los
Sacerdotes con los Obispos. Todos son errores
del Amor propio: el vno ama la honra, el otro el
deleyte, el otro el casamiento, el otro sus vécijas
porque el Amor propio a todos los ciega.

De esta se sigue otra, que el Amor proprio es

Lib. 10.
confes.

1 Psal. 50.

1. R. c. 12.

Gene. 38.

Ioan. 8.

Gene. 3.

muy mal juez de sus proprias faltas. Lo vno, por que dize san Augustin, que el que esta sujeto no puede ser juez, y el Amor proprio sujeto a vn hombre, y le captiua: porque vno de los efectos de este Amor es, cerrar al hombre los ojos para ver sus culpas, y abrirselos para ver las ajenas, el Amor diuino es al reues, que no tiene ojos para ver las culpas ajenas, y siempre le acusan las culpas proprias. Mi pecado es siempre contra mi, dezia Dauid, siempre le traygo delante de los ojos. Los antiguos dezian, q̃ el hombre traya vn as alforjuelas al cuello como correo; y que en la de detras echaua los pecados proprios, en la de delante los ajenos. Es estampa del Amor proprio. Por esto no poniendo a Dauid su pecado en tercera persona, luego dio voz a su uera muerte: y Iudas mandaua matar a su nuera, y los Phariseos a la adúltera: en pecando Adam y Eua, se les abrieron los ojos, quiere dezir, para ver males ajenos y conocer su desnudez. Por esto quiso Dios que la sentencia de muerte la viesse primero executada en sus hijos que en si, porque quando muere vn hombre, no ve todo el mal que ay en la muerte, no ve los ojos turbios, el rostro mortal, la hediondez de la sepultura: pues para que viesse bien Adam los efectos de sus culpas, quiere que mueran sus hijos, y que vea en ellos lo que en si no podia ver. En fin como el Amor cubre los pecados del amado, y los echa

la